

# El Panorama Universal

AÑO IV.

DOMINGO 7 DE SEPTIEMBRE DE 1862.

NÚM. 148.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—M. Fould, Ministro de Hacienda del Emperador Napoleon.—Uniforma mandada usar á los Caballeros de las cuatro órdenes militares.—Fuerto Montgome-

ry.—Vista de las dos estatuas colosales Chama y Tama, durante la última inundacion del Nilo. Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Imperio

Otomano.—Ensayo sobre el carácter, costumbres y espíritu de las mujeres.—Manuscrito antiguo.—M. Fould.—Poetas.—Suellos.—Macbeth.—Novela.—Condiciones de la suscripción.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.

**G**ARIBALDI, antes de estrellarse el 30 de agosto en los desfiladeros de Aspromonte, empezaba, segun dicen de Italia, á ver con alguna claridad lo temerario de la empresa que habia acometido, confiando en el ciego arrebató que el prestigio de su nombre, y lo halagüeño de los principios que proclamaba, creía habian de despertar en las poblaciones. Despues de la infructuosa tentativa de Reggio, parecia que por de pronto se daba por satisfecho de apoderarse de Cosenza. Nápoles, que hasta entonces le habia parecido de tan fácil acceso, se iba retirando espontáneamente al fondo de sus deseos, al paso que se le hacia visible la poca estension de su influencia en aquellas provincias distantes, agitadas por un partido radicalmente opuesto al suyo, y á las que no se trataba de librar de un yugo abominado.

Parece que la sangre del entusiasta Garibaldi fué casi la primera que se derramó en Aspromonte, y desde aquel momento la resistencia fué tan débil que así solamente puede esplicarse que el número de garibaldinos fuése superior al de las fuerzas que á las órdenes de Pallavicini los hicieron prisioneros.

Garibaldi, segun la *Gaceta di Torino*, pidió que lo embarcasen en un buque inglés para abandonar la Italia.

Segun noticias de Nápoles, fué embarcado en la fragata *Duca di Génova* con direccion á Spezia. El falso rumor de su muerte ha producido agitaciones en algunos puntos; que han sido réprimidas por el Gobierno con toda severidad.

Dícese por noticias de Constantinopla que los turcos se han apoderado de Cettigne, capital del Montenegro. El partido Omer-Bajá, que con fecha 27 recibió la embajada otomana de Viena, parece que preparaba este suceso diciendo: «Nuestras tropas han atacado la posicion ocupada por los montenegrinos en las alturas que dominan el rio Rjeka. El enemigo no ha podido resistir y ha sido desalojado de la cuádruple línea de atrincheramientos. Al dia siguiente he-

mos atacado las posiciones que los montañeses ocupaban en la márgen izquierda de aquel rio; allí estaban concentradas todas sus fuerzas; despues de vencidas estas, nuestro Ejército ha seguido avanzando por el camino de Cettigne, y hoy ocupa las alturas que dominan esta ciudad.»

Dicen de New-York:

El General Mac-Clellan evacuó á Harrison-Harbur y llegó á Williamsburg. Se cree que la mayor parte de las fuerzas que mandaba seguirán cooperando con el General Pope. Posteriormente se ha dicho que este ha tenido que retirarse ante el General del Sur, Jackson, y que Mac-Clellan ha presentado su dimision.

### INTERIOR.

S. M. la Reina, segun despacho telegráfico de San Ildefonso, y publicado por la *Correspondencia*, se ha dignado poner su firma en el decreto que indulta á los penados por los acontecimientos de Loja.

S. M. saldrá de San Ildefonso con direccion á esta córte á las dos y media de la tarde del 6.

Parece que el Gobierno, secundando los deseos expresos de la Reina, ha prevenido á las municipalidades de las poblaciones que van á recorrer SS. MM., que no se admitirán en sus cuentas de gastos para festejar á la Real familia sino las que puedan cubrirse con los sobrantes de los presupuestos provincial y municipal, y las cantidades invertidas en obras de utilidad pública y permanente.

El Excmo. Sr. Conde de la Peña del Moro, al tomar posesion del elevado cargo con que S. M. acaba de remunerar sus brillantes y antiguos servicios, pronunció las siguientes notables palabras:

«Señores: Si bien es grandísima la satisfaccion y grandísimo el entusiasmo que me ha proporcionado el nombramiento de Director general del Cuerpo que S. M. la Reina ha tenido la bondad de conferirme sin méritos para ello,



M. Fould, Ministro de Hacienda del Emperador Napoleon. (Véase pág. 285.)

do. Llámamlas en el país *Chama y Tama*, siendo la primera la que está al S. y la segunda al N. A esta última se le atribula allá en tiempos remotos el don de la voz.

Insignificante es, por decirlo así, la diferencia, sea con relacion al arte, sea con relacion á sus dimensiones que ofrecen entre sí estos dos colosos, cuya actitud es sentada con las manos sobre las rodillas y el rostro vuelto hácia Oriente. La altura de cada uno, desde los piés á la estremidad de la cabeza, es de 15 metros 80 centímetros, ó sea 48 piés, no comprendiendo los 12 piés de elevacion del pedestal. Su altura total viene á ser la de una casa de cinco pisos.

#### NUEVO UNIFORME DE LAS ÓRDENES MILITARES.

S. M. la Reina, accediendo á los deseos de los Caballeros de las militares y beneméritas Ordenes de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa, y como una prueba de lo grato que la es el recuerdo de sus gloriosos hechos históricos y de los especiales servicios que han prestado al Trono y al país, he venido en concederles, de conformidad con lo propuesto por mi Ministro de la Guerra, el uso del uniforme siguiente: casaca blanca, con solapa del mismo color; adherente á esta la cruz de la respectiva orden, colocada sobre el centro de ella: esta cruz será de paño del color correspondiente, y tendrá 26 centímetros de longitud, sujetándose para el ancho á la hechura y tamaño de la solapa: el cuello, vueltas, forro, vivos y barras del color que pertenece á la cruz de cada orden; en los hombros la cifra del Gran Maestro, espada de ceñir con cordón de oro, pantalón azul prusia con franja de oro, la cual tendrá en su tejido la cruz de la orden respectiva y un ancho de 55 milímetros; botón convexo con casquillo alrededor, fondo dorado y brufido, y la cruz de la correspondiente orden dorado mate; los del cuerpo de 23 milímetros de diámetro y 7 milímetros de elevacion, y de 15 milímetros y 0 milímetros respectivamente los de las mangas y hombreras; sombrero apuntado con galon de oro y sin pluma y espuela dorada.

Los figurines, botones, hombreras y demás objetos metálicos concernientes á este nuevo uniforme, se hallarán de venta en el acreditado establecimiento de D. Lucas Saenz, calle de Esparteros, número 1.

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

### DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por  
DON PEDRO DE GRADO Y TORRES,  
COMANDANTE GRADUADO.

#### PERSONAJES.

|  |   |
|--|---|
| DUNCAN, Rey de Escocia.  | SEYTON, Oficial á las órdenes de Macbeth.         |
| MALCOLM y DONALDIN, hijos del Rey.                                     | Un médico.  |
| MACBETH y BANQUO, Generales del Ejército del Rey.                      | LADY MACBETH.                                     |
| LENOX, MACDUFF, RASSE, MENTETH, ANGUS, CATHINES, Caballeros escoceses. | LADY MACDUFF.                                     |
| TELANOR, hijo de Banquo.   | Damas de la servidumbre de Lady Macbeth.          |
| SIWARD, General del Ejército inglés.                                   | Lóres, Gentiles-hombres, Oficiales y soldados.    |
| El joven SIWARD, (hijo).   | Mensajeros y criados.                             |
|  | Hécato y tres Brujas.                             |
|  | Fantasmas de Banquo: otras sombras y apariciones. |

La Accion pasa en Escocia, principalmente en el Alcázar de Macbeth, excepto el final del cuarto acto, que tiene lugar en Inglaterra: mediados del siglo XI.

#### ACTO PRIMERO.

##### ESCENA PRIMERA.

(Llanura aislada con árboles, horizonte tempestuoso, truenos lejanos).

##### TRES BRUJAS.

(Se divisan al fulgor de los relámpagos.)

##### BRUJA PRIMERA.

¿Cuándo nos volveremos á reunir las tres? ¿Elegiremos un día de rayos y truenos, ó solo de lluvia?

##### BRUJA SEGUNDA.

Dejemos antes que cese esa hárabunda, y que se haya ganado ó perdido la hatalla.

##### BRUJA TERCERA.

Antes de la puesta del sol lo decidiremos.

##### BRUJA PRIMERA.

¿En qué sitio?

##### BRUJA SEGUNDA.

Entre esos bosquecillos.

##### BRUJA TERCERA.

Marcho al encuentro de Macbeth. (Llama una voz.)

##### BRUJA PRIMERA.

¡Ya voy! Grimalkin (1).

##### BRUJA SEGUNDA.

Nos llama Paddock; (2) luego. (Desaparecen las brujas.)

#### ESCENA II.

(Escocia, cercanías de Torés, campamento militar.)

EL REY DUNCAN, MALCOLM, DONALDIN, LENOX Y OTROS CABALLEROS. (Un oficial llega herido y ensangrentado.)

##### DUNCAN.

¿Quién será ese guerrero cubierto de sangre? noticias de los rebeldes muy palpitantes nos anuncia el deplorable estado en que viene.

##### MALCOLM.

Es un oficial que cual intrépido soldado acaba de pelear con valor para librarme de caer prisionero. (Al Oficial): Salud noble y valiente amigo, dí al Rey lo que sabes de la rebelion.

##### EL OFICIAL.

Por largo espacio vaciló la victoria entre los dos partidos que pelcaban á la manera de dos nadadores igualmente hábiles y robustos, luchando de frente contra las ondas y gastando sus fuerzas sin llevarse mutuamente ventaja. El implacable Magdonel (nacido para ser traidor, tantos vicios abriga en su corazón perverso) acababa de recibir de las islas del E. un refuerzo de soldados de los Kernos y de Gallow-Grasnes, y la suerte, sonriéndole un momento, parecia proclamarle á discreccion; mas ni sus tropas, ni su suerte ni él, fueron entonces suficientes contra Macbeth. Este General valeroso (¡y qué bien ha merecido ese título!) acometió sin reparar, y esgrimiendo su terrible espada humeante de sangre de los enemigos, como si él fuese el verdadero protegido de la fortuna y favorito del valor; abriéndose paso al través de todos los obstáculos avanzó, avanzó siempre hasta encontrarse cara á cara con el traidor Magdonel, persiguiéndole sin tregua, hasta que ya, en sus últimas trincheras, lo dividió en dos partes.

##### DUNCAN.

¡Ah! ¡guerrero valiente, de mi stirpe héroe!

##### OFICIAL.

Como surgen á veces las tempestades y violentas borrascas en la direccion donde el sol se eleva difundiendo su luz, han brotado males de la fuente misma de donde aguardábamos la salud. Oye Rey de Escocia la continuacion de mi narracion: Apenas la justicia apoyada en el valor obligó á esos kernos á buscar su salvacion en la fuga, el General de las tropas noruegas, al ver que caminábamos al triunfo, organizó de improviso un rudo ataque con batallones descansados y cubiertos de centellantes armaduras.

##### DUNCAN.

¿Y esos nuevos refuerzos del enemigo, tampoco amedrentaron á mis generales Macbeth y Banquo?

##### OFICIAL.

Sí... como los pajarillos á las agullas, ó como el tímido cervatillo puede amedrentar al leon. ¡Podian compararse

(1) Nombre de un gran gato color ceniza; y aplicado aquí á un mal génio.

(2) Con igual aplicacion, es el nombre de un enorme sapo.

esos dos hérons á dos cañones de doble y triple carga (1) distribuyendo sobre las cabezas del enemigo mandobles tan formidables y repetidos, que parecian estar obrando bajo la misteriosa influencia de un voto solemne que hubiesen hecho de no salir de esa jornada sin bañarse en olas de sangre ó levantar un monte de cadáveres! No sabria yo pintar... pero... desfallezco... Urgente auxilio reclaman mis heridas....

##### DUNCAN.

Tus palabras y tus heridas denuncian un valiente. (A sus guardias): Acompañadle al punto que le curen y venden sus heridas. (Se lo llevan.)

(Se continuará.)

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

### CAPITULO XXVIII.

#### Caza del reno.

(Continuacion.)

Esta captura no puede, sin embargo, tener lugar sino cuando la nieve está muy espesa y endurecida la superficie por la helada; de lo contrario, perros y cazadores se sumergirian en ella con la caza. Cuando hace tiempo que la nieve ha caído, su superficie está endurecida por la falta del sol y de la lluvia, de manera que puede soportar al cazador y al perro, pero no está bastante sólida para sostener á un reno, y se abre con su peso extraordinario; entonces, como este animal tiene la pexuña muy tierna, se hace á cada paso una nueva herida. Acohardado por este tormento, renuncia á escaparse y hace frente á sus enemigos.

Es peligroso entonces aproximarse á él; hínca á los perros sus punzantes delanteras, y á menudo de un solo golpe derriba al perro mas vigoroso. Se asegura que varios cazadores han perdido la vida en encuentros de este género.

Los indios cazan á los renos acorralándolos en los parajes donde hay muchos. Para esto basta cerrar por cualquier medio una vasta estension de bosques, y dar á este recinto una entrada en forma de embudo. La parte mas ancha de esta avenida debe abrazar los senderos ordinariamente hechos por estos animales. Cuando han terminado estos preparativos, los indios se dispersan formando una línea sobre una curva inmensa, y fuerzan al reno delante de ellos; le hacen primeramente entrar en la avenida en forma de embudo; después en el mismo corral; donde han colocado algunos lazos: unos se enredan en estos, otros son muertos á escopetazos por los cazadores. Este método es mas frecuentemente empleado para la caza del caribú, animal menos grande y que se reúne en número mas considerable que el reno.

Ya hemos dicho que el reno se deja cojer fácilmente en verano, cuando se dirige á los lagos y rios con objeto de bañarse. Las picaduras de las moscas y de los mosquitos le fuerzan á ser menos tímido á la aproximidad del hombre. Los indios atacan entonces á los renos en canoas, y los matan ya á escopetazos, ya traspasándolos con sus lanzas al pasar cerca de ellos.

Es mucho menos peligroso atacar á un reno de esta manera, que si se obrase del mismo modo con un ciervo de la raza mas comun (*ceruus virginianus*): este último sobre todo cuando se siente acosado por estas frágiles canoas de corcho de ahedul, las hace zozobrar ó las desfonda con los golpes de sus pexuñas. El reno, por el contrario, es frecuentemente cojido por los cuernos cuando va nadando; en este caso puede conducirse á lo largo de la ribera sin dificultad y sin peligro.

Aunque en estas ocasiones es fácil apoderarse de estos enormes animales, es bueno añadir como regla general que no siempre sucede así. Hay pocos animales mas tímidos que el reno. Tiene la vista penetrante y fino el olfato; però el

(1) ¡En el siglo XI!—Tanto sobre esto como sobre otros pasajes de que no nos haremos cargo, conviene tener á la vista la siguiente opinion de un crítico, admirador del célebre trágico inglés: «Shakespeare reúne todas las condiciones del hombre de elevada inteligencia y pinta con energia y verdad; sostiene admirablemente sus caracteres; sus cuadros alternativamente son terribles y graciosos; se eleva con frecuencia á lo sublime y sobresale particularmente en escalar al terreno de sus composiciones se encuentran chocantes desatinos; chanzas groseras y ridiculas en medio de trozos los mas patéticos; expresiones unas veces triviales, otras ampulosas y afectadas; y por último, en todas se hallan violadas las unidades de tiempo y de lugar.»

llevando atados unos cañoncillos á la punta de una baqueta, se presentaron en los ataques que lindan con Melilla y solicitaron parlamento. Una bandera blanca se destacó en las almenas de la fortaleza española, correspondiendo á la señal de paz. Estaban admitidos á plática.

Pasaron al *Mantelete* (fortificación avanzada de Melilla) algunos parlantes de los moros presos, y propusieron al Gobernador de la Plaza que pagara la mitad del precio en que me tenían tasado mis asnos, y que ellos abonarian la otra mitad para verificar el cangeo. Negóse el Coronel á desembolsar un solo maravedí, y no queriendo ellos satisfacer el total, se retiraron jurando que me darian muerte antes de acceder á lo que aquella autoridad proponia. Su fanático orgullo no podía humillarse á ser dócil instrumento de la voluntad de hierro que caracterizaba al Jefe español, cuya respuesta al despedirlos fué: *si vosotros asesináis al cristiano, yo ahoroaré los nueve moros y veremos quien pierde mas.* Quedóse aquel día Mojam en Santiago, y me mandó decir por un hermano de su mujer el resultado de la entrevista. Aquella tarde al pasar sobre nuestros asnos los hijos de mi amo y yo por las inmediaciones de una pequeña ranchería, oímos lamentos y gritos de mujer que salian de una de las casas mas próximas al sendero que atravesábamos. Apeóse uno de los jóvenes y partió á informarse de lo que ocurría, volviendo á poco con la noticia de que uno de los moros que tenía su hermano preso en Melilla, estaba pegándole á su madre, porque se negaba esta á facilitar el dinero para el rescate de su hijo.... ¡Un hijo que golpeaba á su madre!.... ¡Una madre que posponia la vida de su hijo al vil interés!.... Por todas partes brotaban en aquella inculta tierra las semillas de la barbarie y desmoralización!....

(Se continuará.)

JOSÉ JUAN GRANCHE.

## AMPARO,

LEYENDA ORIGINAL

DE DON SERAFIN OLABE.

(Continuación.)

### II.

Diz que los senos profundos  
Donde duerme el Océano,  
Fueron en su tiempo mundos,  
Y misterios tremebundos  
Sepulta en su ignoto arcano.  
Diz que también al hundirse  
De la Atlántida gigante  
La gran mole, y sumergirse,  
Un rumor hubo de oírse,  
Un gemido agonizante:  
Y diz el vulgo en seguida,  
Pues por él hablando estoy,  
Que fué tierna despedida  
De la mole desprendida  
A lo que Cádiz es hoy:  
Y diz, que se halla amagado  
Cádiz, en su estrecha roca,  
De verse al fin arrollado  
Por el Atlántico airado  
Cuyos furoros provoca.  
La verdad es que risueño  
Cádiz las borrascas mira,  
Y cuando el mar frunce el ceño,  
No se sabe si en su empeño  
Amaga, ruega ó suspira.  
Porque es Cádiz una perla  
Que Hércules dió al Océano,  
Temeroso de perderla  
La cerca el mar, y por verla  
Sus olas levanta insano.  
¡Mítica ciudad alzada  
Sobre la espuma del mar,  
Guarda la postrer mirada  
Que con la vista empañada

Suele un proscrito lanzar!  
Guarda el ¡adiós! á la España  
De sus hijos fugitivos,  
Cuando el destino se ensaña,  
Y buscando tierra extraña  
Al mar se lanzan perdidos:  
Y no horró sus blasones  
De los siglos la carcoma,  
Que aun viven las inscripciones  
De los insignes varones  
Que *Gódes* prestaba á Roma:  
Mas entre sus timbres todos  
Uno hay que al orbe encadena,  
Porque ni francos, ni godos,  
Germanos ni visigodos  
Resisten á una morena.  
El descaró gaditano  
Al referir sus anales,  
Dico, de sus hembras vano,  
Que iban del pueblo Romano  
A las torpes bacanales,  
Porque en el mundo no habla  
Para deleites, placeres,  
Danzas, gresca y alegría  
Ni nacieron todavía  
*Mujeres cual sus mujeres.*  
.....  
Este edem Don Luis habita,  
Y un mes ha pasado ya  
Desde que asistió á la cita  
De la campestre casita  
Que junto al Bétis está.  
Por cinco veces volvió;  
Tres en la primer semana,  
Dos luego en la que siguió;  
Pero despues se olvidó  
Y en tornar, mas no se afana.  
¡Claro está! ¡No me engaño!  
Cuando Amparo se engañaba!  
Con razon desconfió  
De aquella ardorosa fé,  
Que la luna iluminaba.  
¡Puedo darse mas vileza  
Que asesinar á traicion  
El candor y la pureza  
De una inocente, que emplea  
La vida del corazón?  
¡Hay mas feroz alegría  
Que la del hombre menguado,  
Cuando vano se gloria  
En la horrorosa agonía  
De un alma, que le ha adorado?  
Mas nuestro Don Luis está  
En ciudad muy peligrosa,  
Y sus ilusiones ya  
Desvanecido las ha  
La posesion con su prosa.  
Escollos hay á montones  
Lejos del ser adorado,  
Y Don Luis tiene emociones,  
Juego, riñas, diversiones,  
Vida, por fin, de soldado;  
Y, para disculpa entera,  
Llegó una nave á bahía,  
Que de otras playas traía  
Una mujer hechicera,  
Que brillo prestaba al día:  
Nivea tez, dulce mirada,  
Pupilas de azul de cielo,  
Frente tersa y levantada  
De rúbia auréola cercada  
Que en búcles miraba al suelo.  
Mas aquí hago punto ya  
Para dejar sin reparo  
Al loco Don Luis, que está  
Discurriendo como hará  
Segunda edición de Amparo:  
Yo no soy olvidadizo,

De los tristes soy amigo,  
Por eso no me electrizo  
Con el extranjero hechizo  
Y el curso del Bétis sigo,  
Para contar de una hermosa  
Las lágrimas abrasadas,  
Que contiene congojosa  
En la pupila preciosa  
Con dolor mudo agolpadas.  
(Se continuará.)

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,  
COMANDANTE GRADUADO.

(Continuación.)

ESCENA III.

Los mismos, RASSE Y ANGUS.

MALCOLM.

Es el valiente *thane* de Rasse (1).

LENOX.

A juzgar por sus trazas y la espresion afanosa de sus miradas, noticias trae de no poca importancia.

RASSE.

¡Dios guarde al Rey!

DUNCAN.

¿De dónde bueno, noble *thane*?

RASSE.

Vengo de Tife, gran Rey, donde la reunion de estandartes de la Noruega insultaba los cielos, manteniendo á nuestros soldados reducidos á un frío silencio. Su rey á la cabeza de un ejército formidable, y secretamente secundado por el mas desleal de los traidores, el *thane* de Cawdor, ha empeñado un combate terrible. Pero por último, ese bravísimo Macbeth, ese héroe moderno esposo de Belona, escudado de su valor, contrarestando á los rebeldes en incansable lucha, oponiendo la fuerza contra la fuerza, brazo contra brazo, acero contra acero, ha conseguido humillar sus rabiosos esfuerzos. Y, para concluir de una vez, la victoria es nuestra.

DUNCAN.

¡Qué fortuna, cuánta dicha!

RASSE.

Swarne, Rey de Suecia, propone ya la paz; y nosotros no le hemos autorizado á que enterrase sus muertos, sin que previamente, y para distribuir á nuestros soldados victoriosos, no depositara 10,000 pesos en la isla de San Kill.

DUNCAN.

El *thane* de Cawdor jamás volverá á ser traidor á mi confianza ó intereses. Id á fulminar contra su persona sentencia de muerte, transmitiendo su título y dignidad á Macbeth.

RASSE.

Voy á que se cumplan vuestras órdenes.

DUNCAN.

¡Lo que el otro se pierde, harto lo ha ganado el bravo Macbeth!

ESCENA IV.

(La misma llanura con arboleda, truenos.)

TRES BRUJAS.

BRUJA PRIMERA.

¿Dónde has estado, hermana?

(1) *Thane*, palabra sajona, título honorífico como Baron, Virey.

BRUJA SEGUNDA.

Degollando el lechoncito.

BRUJA TERCERA.

¿Y tú, hermana mía?

BRUJA PRIMERA.

Cierta mujer de un marinero tenía el delantal repleto de castañas, y con su boca desdentada no hacía mas que rumiar, rumiar, rumiar... Dame de eso, la dije, «A los infiernos la maldita bruja» me respondió. Ahora bien, su marido tripulante del *Tigre*, se ha embarcado para Alep, yo navegaré también en una oriba y le perseguiré decidida como rata sin cola... y haré, haré... y aconteceré...

BRUJA SEGUNDA.

Yo te ofrezco del viento un alre.

BRUJA PRIMERA.

Complaciente eres.

BRUJA TERCERA.

Yo otro alre.

BRUJA PRIMERA.

Yo dispongo de todos, pues presido en los de la rosa náutica, quiero por lo tanto consumir y secar al tal marido como la yerba agostada del campo; de día como de noche el sueño huirá de sus párpados; vivirá como un vagabundo; después de nueve veces, nueve noches de insomnio, se secará, y si su embarcacion no llegase al cabo á naufragar del todo, se verá sin tregua juguete de las olas, y combatida por las tempestades. (*Suenan tambores.*)

BRUJA TERCERA.

¡Los tambores, los tambores! Debe ser Macbeth que viene. (*Cogenas de las manos cantando con los acentos de una música infernal, que deberá acompañar una orquesta andalga, hasta tanto que el hechizo que se proponen se haya cumplido.*)

LAS TRES BRUJAS (*fantas*).

Así las negras hermanas (1), correas de la tierra y de los mares, las manos entrelazadas, bailan en rueda; tres vueltas por tí; tres vueltas por mí, y otras tres aun para completar los nueve círculos. Basta, el encantamiento queda realizado.

ESCENA V.

Los mismos, MACBETH, BANQUO, OFICIALES Y SOLDADOS.

MACBETH.

Jamás he visto un día á la vez tan horroroso y tan bello.

BANQUO.

¿Cuánto hay de aquí á Torres?... ¡Mas que veo!... ¡Esas criaturas estrambóticas, qué son? De tan fea catadura y tan selváticas en su perjeño, no parecen habitantes de la tierra, y sin embargo la pisan como nosotros. (*Dirigiéndose á las tres brujas.*) ¡Eh! ¡vosotras me entendéis?... Decidme ¿sois seres vivientes que pueden responder á las preguntas del hombre? Ya os veo á las tres puesto el dedo descarnado oprimiendo los labios lividos y rugosos: casi os tomaria por mujeres viejas á no ser por las espesas cerdas que pueblan vuestras barbas.

MACBETH.

Hablad al es que podéis hablar: ¿quién sois?

BRUJA PRIMERA.

¡Viva Macbeth! Salud *thane* de Glamis.

BRUJA SEGUNDA.

¡Viva Macbeth! Salud *thane* de Cawdor.

BRUJA TERCERA.

¡Viva Macbeth! ¡Un día será Rey!

BANQUO.

Noble Macbeth, ¿por qué os turbáis? ¿Por qué receáis de los futuros sucesos que se anuncian bajo tan halagüeños auspicios? (*Dirigiéndose á las brujas.*) En nombre de la ver-

dad responded: ¿sois acaso espectros fantásticos, ó realmente lo que aparentais ser? Saludáis á mí colega con un título honorífico, para el porvenir le precedáis altos destinos y la esperanza de una corona. Ya lo veis, vuestros deslumbradores vaticinios le han sembrado en el arrebamiento... ¿Y á mí nada me decís? Si es cierto que vuestra mirada escrutadora posee el don de rasgar el impenetrable velo del porvenir, penetrar sus arcanos y analizar en sus gérmenes los sucesos que han de fructificar ó abortar... ¡Habladme sin recelo á mí también, que ni mendigo vuestros favores, ni temo vuestras iras!...

BRUJA PRIMERA.

¡Salud!

BRUJA SEGUNDA.

¡Salud!

BRUJA TERCERA.

¡Salud!

BRUJA PRIMERA.

Tu serás á un tiempo mas grande y menos grande que Macbeth.

BRUJA SEGUNDA.

Tu serás menos afortunado pero mas feliz que Macbeth.

BRUJA TERCERA.

No serás Rey, pero darás nacimiento á una posteridad de Reyes. ¡Vivan Macbeth y Banquo!

BRUJA PRIMERA.

¡Vivan Banquo y Macbeth!

MACBETH.

¡Deteneos unos instantes mas, oscuras profetizas, y explicaeos con mayor claridad. Se que muerto mi padre *Sinel*, será *thane* de Glamis por herencia; ¿mas como puedo serlo de Cawdor? El *thane* de Cawdor vive, está bueno y en el apogeo de la prosperidad. Y en cuanto á que yo jamás pudiese llegar á ser Rey, no mediando un acontecimiento extraordinario, incalculable ó inopinado, nunca pueden remontarse á tanto ni mis aspiraciones, ni mis esperanzas: y no solo á Rey, pero ni siquiera á *thane* de Cawdor. ¡Hablad! ¿de dónde habeis adquirido tan extrañas nociones? ¿Y si no á que habeis detenido nuestros pasos en esta soledad, haciéndonos escuchar vuestros vagos augurios? ¡Hablad pues, os lo ordeno y mando! (*Desaparecen las brujas.*)

BANQUO.

En la tierra como en las líquidas ondas, se enjendran aereos globulillos, ligeras hijas del alre, que basta un soplo para desvanecer. Lo que hemos creído presenciar, es mera alucinacion, es nada, ¿por dónde se han volatilizado?

MACBETH.

Por las regiones atmosféricas, son visiones que hemos tomado por formas corpóreas y que se han disipado como nuestro hábito en los vientos. ¡Ojalá no hubiesen desaparecido tan pronto!

BANQUO.

¿Esas visiones con las que hemos hablado, tienen algo de verdad, ó habremos sin saberlo probado esa raíz que dis trastorna la razon?

MACBETH.

¡Vuestros hijos serán Reyes!

BANQUO.

¿Y vos? ¿Vos mismo seréis Rey!

MACBETH.

Y además *thane* de Cawdor. ¿no es así la profecía?

BANQUO.

En efecto... Mas ¿quién viene?

(*Se continuará.*)

HALLECK, GENERAL EN JEFE DEL EJERCITO UNIONISTA.

Halleck fué nombrado oficialmente General en Jefe del Ejército de la Union el 11 de julio, siendo saludado como

redentor de la Union por una parte de la prensa, y en especial por la que defende el sistema de la esclavitud. El pueblo, en general, no tiene entusiasmo ninguno por el nuevo caudillo, sobre todo al ver la uniformidad con que lleva adelante la guerra. ¿Cómo ha de entusiasmarse el pueblo cuando el mismo Ejército que aquel General ha tenido á sus órdenes ha visto frio é indiferente su elevacion? Solo se entusiasman por Halleck los que en él adoran al General que, despreciando el decreto del Senado, ha prohibido recibir en sus filas esclavos fugitivos. Esos aduladores designan ahora á Halleck, lo mismo que antes á Mac-Clellan, como el héroe de las batallas gloriosas del O.; y la verdad es que Halleck, al algo hizo, fué pregonar, estando muy tranquilo en San Luis, los boletines victoriosos del fuerte Henry. Donelson, habiendo tomado el mando en la batalla de Shiloh, dió principio al bloqueo de Corinto, que duró meses y concluyó de una manera algo ridicula, pues cuando abrió las manos para cojer al enemigo, se encontró con que habia desaparecido.

Sin embargo, Halleck está reputado por un gran estrategico, y ha escrito una obra acerca de esa ciencia. ¡Ojalá le sea dado para bien de la Union merecer igual celebridad en el terreno de la práctica.

Halleck tiene actualmente 44 años de edad, y es discípulo del colegio militar de Westpoint, donde desde 1839 al 40 fué Profesor de la Escuela de Ingenieros. Se distinguió en las campañas de California, ascendiendo á Capitan de línea, y posteriormente fué nombrado Secretario de Estado y miembro del comité que redactó la Constitucion de aquel país. En 1853 fué nombrado Capitan de Ingenieros, y el año siguiente pidió el retiro y vivió ejerciendo la abogacia, en lo cual adquirió bastante celebridad. En 19 de agosto de 1861 Lincoln le nombró Mayor de las tropas regulares, y luego Comandante del departamento del O. Por antigüedad no podia Halleck sobreponerse á Mac-Clellan, Banks ni Fremont; pero una nueva ley autorizaba al Presidente á nombramientos de toda especie en el Ejército, y esta ley se aplicó en su favor.

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXVIII.

Caza del reno.

(Continuacion.)

Seguimos estas huellas durante algun tiempo, y nos condujeron hácia una nieve mas espesa y á una parte mas escarpada del bosque. Estos rastros eran evidentemente muy frescos, y como aseguraba mi compañero debian ser los de un viejo macho.

Una media milla mas adelante se reunieron á otros y formaron un sendero abierto en la nieve, semejante al que hubiera hecho un rebaño de ganado, caminando los unos detrás de los otros. Cuatro renos habian pasado por allí, como lo afirmaba mi compañero, que era uno de los cazadores mas hábiles del canton. En cuanto á mí, me hubiera sido imposible adivinar el número de los animales, al menos por la simple inspeccion de los rastros.

El cazador americano adelantó mas sus aserciones, pues me aseguró que reconocia la presencia de un macho, de una hembra y de dos pequeños renos de nueve meses.

—Vais á ver, me dijo, cuando conoció mi incredulidad. Mirad, y se bajó para recoger un poco de nieve, que deshizo entre sus manos; está muy fresca, no hace una hora que han pisado por aquí. Hablad en voz baja, los animales no pueden oír muy lejos. Allí abajo, por mi vida, ¡vedlos allí!... ¡Silencio!

Al mismo tiempo que hablaba, el cazador me señaló una maleza á 300 pasos de nosotros. Dirigi mi vista al punto indicado; pero no pude al principio percibir mas que las ramas frondosas de los acebos.

Un instante despues comencé á distinguir una línea negra y prolongada: era, sin temor de equivocarme, el lomo de un animal que me era desconocido. Por fin, vi distintamente por cima del ramaje unos cuernos cuyas puntas estaban palmeadas. Tonlamos, pues, evidentemente á nuestra vista un reno macho de la mayor especie. Cerra de él se hallaban

(1) Las Valkyrias.

y resulta de su existencia simultánea el juicio relativo á la distancia y á la percepción del relieve.»

Euclides y Galeno tuvieron ya conocimiento del hecho de que la union de dos imágenes desemejantes recibidas en ambos ojos, produce la sensación del relieve.

Porta, físico italiano, Gassendi, y mas recientemente M. Horios y el Dr. Smith, tenían ideas bastante exactas acerca del asunto de que tratamos.

M. de Haldat, sábio físico de Nancy, que se ocupó mucho de los fenómenos concernientes á la vision, es quien primero estudió experimentalmente los efectos de la vision simultánea de dos objetos de forma y colores diferentes. A M. Haldat no le quedaba, pues, otra cosa que hacer sino construir el estereoscopio; pero se dejó tomar la delantera por un ilustre físico inglés, M. Wheatstone.

El 25 de junio de 1838; el *Estereoscopio de espejos* de dicho autor fué presentado por primera vez á la *Sociedad Real de Londres*. En este instrumento se producía el efecto del relieve, haciendo coincidir dos imágenes casi iguales por su mútua reflexion sobre unos espejos planos convenientemente situados.

Pero el estereoscopio de M. Wheatstone quedó completamente olvidado, cuando Sir David Brewster construyó el suyo. El primer modelo de este instrumento se fabricó bajo la inmediata inspeccion del mencionado físico, en Dundee (Escocia). Pero los ópticos de Londres y Birminghan no se prestaron á propagarlo; por lo cual este ligero aparato hubiera caído en el olvido, á no ser por un viage que el físico escocés hizo á París en 1830. El abate Moigno, maravillado por los deluciosos efectos del estereoscopio de M. Brewster, rogó encargase su construccion á un hábil óptico de París, llamado Julio Dubosq. Habla llegado la hora del buen éxito. El estereoscopio se generalizó en Francia un año antes de que excitase la atención en Inglaterra. Desde la esposicion universal de 1851, se ha vendido mas de medio millon de estereoscopios de Brewster.

**ESTEREOSCOPIO POR REFRACCION, Ó ESTEREOSCOPIO DE BREWSTER.** *Teoría y descripción de este instrumento.*—Sean D y G (fig. 1.<sup>a</sup>) dos imágenes casi iguales de un mismo objeto, dispuestas de manera que un ojo vea la una y el otro la otra. Consideremos dos puntos D y G de estas imágenes, y coloquemos dos prismas de cristal PP' en el trayecto de los rayos luminosos emitidos por dichos puntos. Estos rayos, al atravesar ambos prismas, se refractan y llegan á los ojos del observador en la direccion K' O'. En este caso el ojo crea verlos partir de un punto céntrico E, que es el de Intervencion de las dos líneas OK y O' K'. De manera que si el ángulo de ambos prismas y su distancia á las imágenes D y G están bien determinados, una y otra imagen se reunirán en E y nos darán la sensación del relieve.

Para corresponder á esta condicion, los dos prismas deben ser rigurosamente iguales y desviar la misma cantidad de rayos luminosos. Sir David Brewster ha resuelto el problema, y esta es quizá su verdadera parte de invencion en la construccion del estereoscopio. Al efecto ha sustituido á los dos prismas las dos mitades MM' de un mismo lente biconvexo, en las cuales se tallan otros dos lentes LL' simétricos y se adaptan á las estrechidades de dos tubos.

La figura 2.<sup>a</sup> representa el estereoscopio de Brewster. Es una caja en una de cuyas paredes hay una abertura que se cierra por medio de la ventana móvil F. El interior de esta ventana está forrado de papel de estaño, y constituye una especie de reflejador de la luz. Los dibujos se introducen por la abertura AB. Los tubos LL contienen los prismas-lentes, siendo fácil sacarlos ó meterlos de manera que se adapten á las diferentes vistas. Los prismas lenticulares, además de la propiedad de desviar y sobreponer las imágenes, tienen la de aumentarlas; lo cual, como desde luego se advierte, es una de las ventajas del estereoscopio de Brewster sobre el de M. Wheatstone.

Las imágenes estereoscópicas, de que da una idea la figura 3.<sup>a</sup> con dos vistas del mismo objeto, que apenas se diferencian entre sí, y que lo representan como lo vería el observador mirándolo alternativamente con el ojo derecho y con el izquierdo. Colocadas en el estereoscopio, reúnen en la retina en una imagen única, en virtud del efecto producido por ambos lentes, y nos dan de esta manera la sensación del relieve.

El daguerreotipo permite producir con la mayor facilidad

dos imágenes de bajos relieves, estatuas y retratos que llenen esta condicion. Para esto se toman sucesivamente á la misma distancia y bajo ángulos iguales en algunos grados á la derecha y en algunos otros á la izquierda, y en una misma cámara oscura, dos imágenes del objeto que se ha escogido. Las imágenes fotográficas, obtenidas por este medio sobre metal ó papel, producen en el estereoscopio efectos mágicos, que han abierto una nueva era á las aplicaciones de la fotografía.

M. M. F.

## MACBETH, tragedia en cinco actos DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,

COMANDANTE GRADUADO.

(Continuacion).

ESCENA VI.

MACBETH, BANQUO, RASSE Y ANGUS.

RASSE.

Macbeth, el Rey ha sabido con satisfaccion, cuando le han informado de los azares que habeis atravesado en la formidable lucha contra los rebeldes, los triunfos que alcanzasteis. Los correos se han venido sucediendo como las piedras del granizo, amontonando elogios sobre elogios de vuestro comportamiento, en pomposas frases á presencia del Rey, quien no se cansaba de escuchar con agrado vuestras grandes hazañas, en esta la mas sorprendente defensa de su Reino.

ANGUS.

Nos envía S. M. para tributaros espresivas gracias en su nombre: no es nuestra misión la de recompensaros vuestros servicios, solo si la de conducirlos á la presencia del Monarca.

RASSE.

Y como primera prenda de mas altos honores, me ha mandado saludaros como *thane* de Cawdor. Por lo tanto, valiente *thane*, os saludo bajo ese nuevo título que os pertenece.

BANQUO.

¡La verdad, sería posible que surgiera de la boca de los oráculos del Infierno!

MACBETH.

(Con sorpresa.) ¡El *thane* de Cawdor vive! ¿Por qué me revisten con un título que otro posee?

ANGUS.

Si bien vivo aun el que fué *thane* de Cawdor, habeis de saber que una sentencia fatal cortará en breve el hilo de su existencia. Si será que estuviere en secreta inteligencia con Sweno, que prestase socorros clandestinos á los de la rebelion, ó bien que de acuerdo con los mismos tramaban la ruina de la patria, lo ignoro, mas lo que hay de positivo, es que lo han perdido sin remedio deitos de alta traicion, de los que se halla convicto y confeso.

MACBETH.

(Aparte.) *Thane* de Glamis y *thane* de Cawdor: á estos dos títulos sigue el tercero, el mas brillante. (A Angus.) Gracias caballero por vuestro mensaje. (A Banquo.) ¡Y ahora, no abrígais la esperanza de que vuestros hijos sean Reyes? Recordad que, aquellas que me saludaron *thane* de Cawdor, nada menos han prometido que un trono para vuestros hijos.

BANQUO.

Este título que os acaban de conceder parece avivar vuestras esperanzas enalteciéndolas hasta una corona. ¡Es una extraña aventura! Para guarnos muchas veces á nuestras perdicion, los ministros del averno se complacen en arrojarnos alguna verdad, y alianzándonos con el cebo de tal,

cual, pequeña concesion, nos precipitan luego traidoramente en los profundos abismos. (A Rasse y Angus.) Nobles primos, una palabra.

MACBETH.

(Aparte.) Tenemos dos vaticinios cumplidos, preludio venturoso del gran acontecimiento que ha de coronarlos al fin con un trono. (A Rasse y Angus.) Os doy mil gracias dignos gentiles-hombres. (Aparte.) Esa especie de instigacion preternatural podrá no ser criminal, podrá tambien no ser inocente... Pero, y si ella en efecto fuese criminal, ¿por qué darme una garantia de éxito principiando por una verdad que se realiza? pues ya soy *thane* de Cawdor. Si la instigacion, por el contrario, es inocente ¿por qué al ceder yo á esa tentacion, su horrible imagen me heria los cabellos y hace palpar mi corazon con inusitada violencia? El acto en el mismo instante de cometerlo, es menos terrible que su horrible proyecto al formularlo en la imaginacion. Mi pensamiento, que solo comete ahora una muerte ideal, conmueve toda mi máquina de una manera tan violenta que sus facultades todas se hallan suspensas y alarmadas ante semejante imagen, y mi espíritu en nada se detiene mas que en forjar cosas que nunca me han de suceder, perdiéndose mi fantasía en un caos...

BANQUO.

Observad el éxtasis profundo en que se encuentra abismado mi colega.

MACBETH.

¡Vaya! Si el destino se empeña por sí solo en hacerme Rey, en buen hora que me corone, pero lo que es yo no doy un paso.

BANQUO.

Esos nuevos honores de que acabais de ser revestido, son como vestidos de una nueva hechura y solo se amoldan á nuestro talle con el uso y el tiempo.

MACBETH.

Suceda lo que quiera; lo mismo pasan las horas, y transcurre el tiempo en los dias mas aciagos, trayendo el acontecimiento consigo.

BANQUO.

Bravo Macbeth, solo aguardamos á que estéis dispuesto á seguirnos.

MACBETH.

Vuestra urbanidad me disimule: la insensata fantasía hallábase momentáneamente preocupada en vanas quimeras que quedan ya olvidadas. Honrados caballeros, (*enseña el pecho*), aquí, en un depósito donde los leeré cada dia, quedan consignados vuestros servicios: vamos á ver al Rey. (A Banquo.) Os ruego que mediteis bien en lo que nos ha sucedido, y en momento mas oportuno (*lo cabilará mientras*), abrámonos mútuamente el fondo de nuestros corazones.

BANQUO.

¡Qué me place!

MACBETH.

Partamos, amigos míos. (*Salen todos.*)

ESCENA VII.

(Palacio del Rey en Torres, clarines.)

DUNCAN, MALCOLM, DONALBAIN, LENOX Y SU SÉQUITO,

DUNCAN.

¿Se cumplió la condena de Cawdor, ó no han vuelto á los que yo comisioné?

MALCOLM.

Soberano mio, aun no están de regreso; mas hablé con un hombre que presencié su ejecucion: dicen que declaró francamente su traicion, imploró el perdón de V. M., y mostró el mas sincero arrepentimiento. Que ningún acto de su vida le honra tanto como la manera como ha sabido separarse de ella, renunciando al mayor de los bienes con la indiferencia de quien se desprende de una bagatela.

DUNCAN.

¿Con qué está visto, no existe ningún arte que permita vislumbrar el alma en la expresion del semblante? Ese fué

uno de los nobles en quien cifraba mi entera confianza. (Llegan Macbeth y Banquo precedidos de Rasse y Angus.) (A Macbeth.) ¡Oh! bravo y noble primo, ya empezaba la ingratitude á abrumarme con su peso, faltábame el tiempo para premiarte, mas he aquí que de pronto tu merecimiento ha tomado un vuelo donde apenas puede alcanzar un premio proporcionado, no solo al mérito, pero ni tampoco á la profundidad de mi gratitud. Preferido hubiera que tu hubieses merecido algo menos de mí para ver guardada mas analogía entre tus servicios y mi recompensa; mas ya solo me restan declarar en alta voz, que «mas mereces de lo que te puedo dar yo.»

MACBETH.

Los servicios y fidelidad que os debo llenándolos, señor, en sí mismos envuelven su recompensa. Lo único que á V. M. corresponde, es recibir de ellos el tributo: nuestra obediencia se halla consagrada á vuestra grandeza: hacer cuanto dable nos sea, no es mas que cumplir con el deber cual vasallos leales comprometidos á defender vuestra honra y á velar por la conservación de vuestros días.

DUNCAN.

Seas bien venido á nuestra corte; yo principio á labrar tu fortuna; es un arbusto plantado por mi mano que voy á cultivar con esmero, para llegar á verlo coronado de las mas sabrosas frutas. Noble Banquo; tambien te has hecho digno de nosotros, y públicamente confieso que no trabajaste menos en pró de mi gloria. Déjame abrazarte y estrecharte contra mi corazón. Mi alegría no tiene límites, estalla y se esparraca al exterior con tal exceso, que trato de moderarla con flautos y calmar sus trasportes con ideas menos risueñas para lo futuro. Mis hijos y vosotros, unidos á mí por la consanguinidad, grandes de los que mas se aproximan á mí sólo, tened entendido que trato de transmitir mi corona á Malcolm, hijo mio primogénito: desde este instante le nombremos Principe de Cumberland. Ese título á nadie pertenece mas que á él solo sin que pueda ser participado: mas otras dignidades, como otras tantas estrellas en derredor del astro, brillarán sobre la cabeza de todos aquellos que se hayan hecho acreedores á mis beneficios. (A Macbeth.) Paratamos á Yverness, pues quiero en lo posible estrechar los lazos que á tí me unen.

MACBETH.

El reposo se vuelve fatiga para mí desde que ceso de emplearme en vuestro servicio. Deseo ser yo mismo el mensajero que lleve de júbilo á mi esposa, anunciándola antes que nadie la llegada de V. M. Parto, pues, tomando previamente la venia de V. M.

DUNCAN.

¡Salud mi ilustre Cawdor!

MACBETH.

(Aparte.) ¡Malcolm Principe de Cumberland! He ahí un obstáculo que quiero salvar, ó mi caída es inevitable, porque obstruye mi camino. ¡Luceros, ocultad vuestros destellos; que ni la misma noche penetre mis tenebrosos deseos, que ni la mano se oculte de mi vista... ¡Pero que se cumpla el acto mismo que mis ojos se estremezcan por ejecutar! (Sale.)

DUNCAN.

Sí, dignísimo Banquo, es un guerrero de extraordinario valor, y el oír sus alabanzas es una fiesta para mí. Sigamos las huellas del virtuoso Macbeth, que se ha adelantado á preparar su casa para recibirnos; ¡ese incomparable héroe! (Clarínce, sale el Rey).

(Se continuará.)

AMPARO,  
LEYENDA ORIGINAL  
DE DON SERAFIN OLABE.

(Continuación.)

V.

Comunicósele al novio  
El feliz comentimiento.

Y hubo regalos de boda,  
Y notarios de por medio,  
Y gentes alborozadas  
Con la bulla y movimiento.  
Alhajóse una vivanda,  
Lujosa, toda de nuevo,  
En Cádiz donde los novios  
Se han de unir con lazo estrecho:  
Preparóse, entre otras cosas,  
El baile de reglamento  
E invitáronse heldades  
Y mil hidalgos apuestos  
De la encantada Sevilla,  
Jerez de los caballeros;  
San Lúcar, y ¿qué se yo  
De cuántos puntos diversos?  
Que tiene muchos amigos  
Quien gasta mucho dinero.

VI.

Está la casa de Amparo  
Que parece un ascua de oro;  
Hay invertido un tesoro  
Pues no es D. Marcos avaro.

Un pintor restauró, fiel,  
Los techos destumbradores,  
Que apuraron los colores  
De otro célebre pincel;

Y en ellos el sol se via  
Recorriendo la ancha esfera,  
Y detrás la primavera  
Que sus flores esparcia;

Entre los bosques sombríos  
Vagaban, amor burlando,  
Náyades mil jugueteando  
Con el cristal de los rios;

Sobre la argentada espuma  
Las ondinas dispersadas,  
Leves síldes veladas  
De la neblina en la bruma;

En brillante alegoría,  
Por fin, logrado el empeño,  
De animar el grato sueño  
Que inventó la poesía;

Y en oro, seda y marfil,  
Puertas y muros vestidos,  
Por los fulgores heridos  
Que lanzan arañas mil.

Cuanto Cádiz atesora  
De noble y de principal,  
En belleza y en caudal,  
Junto á la milta enamora;

Que en demostrar se complace  
La gente como un deber,  
Satisfacción y placer  
Por el venturoso enlace;

Sueña música armoniosa,  
Animábase las semblanzas,  
Y empuzan las contradanzas  
De la gente bulliciosa.

Que ríe, goza, suspira,  
Ama, desdeña, agradece,  
Espera, miente, padece,  
Se agita, sueña y delira.

VII.

Amparo en el torbellino  
Pretende ahogar los enojos,  
Pero no tienen sus ojos  
El esmalte del placer;

Ni se plegan sus megillas  
Con la risa acostumbrada,  
Cuando se ve precisada  
El rojo lábio á mover.

De pronto un convulsivo movimiento  
Con fiero sacudida la agitó;  
El nervioso temblor duró un momento  
Y el color de su faz desapareció.

¡Don Luis...! ¡El mismo, sí! Con impudencia

De sus bodas se goza en el festín,  
Mostrando desdeñosa Indiferencia  
Y un desprecio sin límites ni fin.

La triste Amparo, en lo mas hondo neruda,  
Siente la hiel ahogar su corazón,  
De cuanto existo y donde está se olvida,  
Y le mira... implorando compasión.

No puede mas en la terrible lucha  
Que su alma altiva la impulsó á emprender,  
Todo es un sueño, su cariño escucha  
Y quiero perdonar... ¡Pobre mujer!

Nada recuerda: loco desvarío  
Trastorna y enmudece su razón,  
Ni que es ya esposa, ni que el lábio frío  
Del deber vitupera su pasión.

No vé mas que á D. Luis indiferente  
Con su franca sonrisa atravesar,  
Y mezclarse animado entre la gente  
Que se ha juntado allí solo á gozar.

No abarca mas que un solo pensamiento,  
Solo para D. Luis sabe sentir,  
¡Díra una eternidad por un momento  
Hacer el pecho de D. Luis latir!

Pero ¡vision terrible! De una hermosa  
Llena de seducciones y candor,  
Una mirada dulce y cariñosa.

En D. Luis se ha posado con amor;  
Y son sus ojos del azul del cielo,

Y su rostro mas blanco que el jazmín,  
Y D. Luis la contempla con anhelo....

¡Como á ella la miraba en el jardín...!

.....  
¡Amparo no vió mas! Sus turbios ojos  
Una lágrima hervida los cegó,  
Huyó el aliento de sus labios rojos  
Y desplomada, exánime, cayó.

(Se continuará.)

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

### CAPITULO XXIX.

El lobo de las praderías y el matador de lobos.

(Continuación.)

Mucho antes de la época en que habíamos llegado, encontramos aquel animal, muy conocido en las grandes llanuras, que se llama el lobo de las praderías (*lupus latrans*). Este cuadrúpedo habita particularmente en los territorios inmensos y todavía desiertos, sitios entre sí el Misisipi y las orillas del Océano Pacífico, y sin embargo, la zona que le está reservada no se limita á lo que se puede llamar estrictamente la pradería; se le halla en las almas cubiertas de los bosques de la California y en algunos parajes pertenecientes á las montañas Rocosas. Es comun en todo el Méjico, donde se le conoce con el nombre de *coyote*; vi algunas manadas considerables desgarrando los cadáveres en los campos de batalla hasta en el valle de Méjico. Su nombre de lobo de las praderías no es verdaderamente exacto, puesto que los lobos de la especie ordinaria frecuentan tambien estas regiones desiertas. Es probable que le hayan dado esta denominación los viajeros que exploraron las praderías del O. del Misisipi, y que le vieron allí por primera vez. En los países frontosos situados al E. de este gran río, no se conoce mas que el lobo de la especie comun.

No es la opinión general que todas las variaciones de lobos formen una misma especie; en cuanto al *lupus latrans* no puede haber la menor duda sobre el particular. Se diferencia esencialmente de todos los otros por su talla y sus costumbres. Se parece acaso mas al chacal que á ningún otro cuadrúpedo ladrador. Para decir verdad, el lobo de praderías es en el Nuevo Mundo el de la misma especie que representa al chacal conocido en el antiguo continente.

Su talla tiene un término medio entre la del lobo y la del zorro; su piel se parece á la del primero, y posee moralmente toda la astucia del segundo. Su color es generalmente de un gris mas ó menos oscuro, segun las circunstancias, Hay algunos cuya piel está teñida de pardo ó de rojo.

¿Qué frenesí de nuevo te ha tomado,  
Siendo pastor de juicio acreditado?...  
PASTOR.

¿Pues qué? ¿No ves trocada la natura  
En el prado florido?  
¿No ves el resplandor, cuando á Diana  
En diversion liviana  
Detiene en Latmos el pastor dormido?  
¿No ves por los oteros  
Saltar las corderillas,  
Retozar los corderos,  
Volar los colorines en cuadrillas?  
¿No escuchas el divino no aprendido  
Canto del ruiseñor; que la celosa  
Consorte, reconoce desde el nido,  
Donde en cama muñida  
Fomenta cariñosa  
La familia en los huevos escondida?  
¿No ves subir al cielo bordeando  
La calandria parlara  
En justa proporcion la voz alzando,  
Y luego se descuelga á la pradera  
Precipitadamente?  
¿No es aquella que arrulla en nuestra estancia  
La tórtola doliente?  
Del monte en la ladera?  
¿No miras el almendro floreciente?  
¿No sientes la fragancia  
De las rosas, que nacen por doquiera?  
¿Y todo en medio del invierno crudo!.....

ZAGAL.

¿Tanto tu gozo alucinarte pudo,  
Que juzgues cosas tales  
Las hogueras que en muestra de alegría,  
Encienden los angales?

(Se continuará.)  
EL RIOJANO.

## AMOR.

(Conclusion.)

Los hombres verdaderamente sábios de todos los tiempos nos han enseñado una doctrina análoga acerca del amor: no puede por lo tanto decirse que sea antigua ni moderna. Platon, Plutarco y Apuleya la enseñaron, y el Petarca Miguel Angel (1) y Milton hicieron lo mismo. No espera para desarrollarse en nuestros días mas que el que se la ponga en oposicion á esa prudencia subterránea que en la actualidad preside al matrimonio, cuyas palabras son todas terrestres y sin ninguna relacion con el mundo superior, y cuya atencion está siempre fija sobre los asuntos domésticos hasta el punto de respirarse en sus mas graves discursos cierto olorillo de cocina. Aun es peor cuando en la educacion de las jóvenes se introduce ese asqueroso sensualismo (2) y agosta las esperanzas y afectos de la humana naturaleza, enseñándole que el matrimonio no significa nada mas que saber cuidar bien la casa, y que á esto solo se reduce la mision de la mujer.

Mas ese sueño del amor, aunque muy hermoso, no es mas que una escena del drama. En su marcha interior ó exterior, el alma estendiéndose constantemente sus círculos como la piedra lanzada horizontalmente sobre la superficie del agua, como la luz al partir de una órbita celeste. Los rayos del alma iluminan por de pronto los objetos mas inmediatos, el utensilio, el juguete, las nodrizas, los criados, la casa, el patio, los que pasan el círculo entero de las cosas domésticas, y luego se estiendo á toda política, á toda geografia, á toda historia. Mas por un efecto necesario de nuestra constitucion, las cosas se agrupan por sí mismas segun leyes mas elevadas y mas íntimas. Vecindad, números, estension, cos-

(1) Citase sin duda á Miguel por sus magníficos sonetos en que se encierra la doctrina del amor platónico, y en los cuales pierde esa doctrina su misteriosa vaguedad para revestir una forma sólida como la piedra, llena de intensidad y concentracion.

(2) Hay aqui en el original una frase de difícil comprension: *the mout of this sensualisme*.....

tumbres y personas, van gradualmente perdiendo su poder sobre nosotros. La causa y el efecto, las afinidades reales, el deseo de armonía entre el alma y las circunstancias, el instinto elevado y progresivo que idealiza las cosas, todo eso predomina posteriormente, y es imposible ya dar un paso atrás para descender de esas relaciones elevadas á otras mas bajas. Así es que el amor mismo, que es la deificación de las personas, se hace cada vez mas impersonal. Pero por de pronto nada se comprende de esa alteracion. Los jóvenes de ambos sexos que desde un extremo al otro del salon, lleno de gente, se dirigen miradas llenas de mútua inteligencia, no piensan en el precioso fruto que posteriormente producirá aquel deseo actual, que casi va exclusivamente adherido á la parte exterior. La obra de la vejetacion principia por la irritabilidad de la corteza y por el desarrollo de las yemas. De aquel reciproco cambio de miradas nacen actos de urbanidad, de galantería, y de aqui se desarrolla la pasion que ha de unirlos con los vinculos del matrimonio. La pasion considera su objeto como la perfecta unidad en que el alma es enteramente corporal y el cuerpo enteramente espiritual. « Su sangre pura y elocuente hablaba en sus mejillas con tal claridad, que hubiérase dicho que su cuerpo pensaba. »

Si Romeo hubiera muerto, Julieta habria querido que su cuerpo se hubiese fraccionado en pequeñas estrellas para iluminar los cielos. Por de pronto para aquella pareja la vida no tiene otro objeto, ni pide otra cosa mas que Julieta, que Romeo. La noche, el día, el estudio, el talento, la patria, la religion, todo está comprendido en esa fórmula llena de alma, en esa alma que toda es fórmula. Complácense los amantes en caricias, en confesiones de amor y en obsequiosas deferencias. En la soledad se consuelan con el recuerdo de la imagen adorada. Cada cual dice entre sí: ¿Si verá el otro esa misma estrella? ¿Si estará viendo esa blanca nube? ¿Si estará leyendo este mismo libro? ¿Sentirá esa emocion que me colma de placer? Ambos discurren acerca de su afecto, raelocinan, lo analizan, y acumulando en su idea todas las mas brillantes prosperidades, amigos, riquezas, bienes, se estremecen de placer al pensar que todo lo darian con gusto, espontáneamente por rescate de la cabeza amada, á la cual de ningún modo consentirian que se arrancara ni uno solo de sus cabellos. Pero ni esos niños se libran de la suerte comun á la unidad. El peligro, los pesares y la pena, los visitan como á todos nosotros. Entonces el amor se eleva al cielo y en sus plegarias hace votos á las potestades eternas para que dispensen su favor al objeto amado. La union que se consume de este modo y que da un nuevo valor á cada átomo de la naturaleza (porque cambia en un hilo de oro cada hilo del tejido completo de las relaciones, y porque baña el alma en un elemento nuevo y de no conocida dulzura), no es todavia mas que un estado temporal. Las flores, las perlas, la poesía, los juramentos de amor, y hasta el santuario que nos hemos edificado en otro corazon, pueden no contentar para siempre al espíritu augusto que habita en nuestro barro: llega por fin un momento en que se despierta; despréndese de aquellas caricias que ya le parecen frías, viste su armadura y aspira á vastos y universales planes. Las almas de los esposos, sedientas de beatitud y de perfeccion, descubren mútuamente faltas, singularidades y disonancias en cada uno de ellos. Entonces se presentan las sorpresas, las disputas y el sufrimiento. Sin embargo, lo que en otro tiempo les atraía mútuamente, eran los indicios de ternura y de virtud, y esas virtudes siguen siempre existiendo, aunque oscurecidas: aparecen, desaparecen y prosiguen atrayéndolos; pero la atencion cambia, muda de tipo y se adhiere á la esencia. Esta circunstancia cura la herida del afecto. Durante este periodo, la vida, que nunca se para, produce un continuo valven de cambios y combinaciones en todas las posibles situaciones de ambos esposos; agota sus recursos y les da á conocer su mútua fuerza y su debilidad, porque la naturaleza y el fin del matrimonio es hacer de modo que cada uno de los esposos represente al otro toda la raza humana por completo. Todo cuanto hay en el mundo es ó debe ser conocido, porque todas las cosas quedaron hábilmente colocadas bajo la epidermis del hombre y la mujer. « La persona que nos ha sido dada por el amor, es como el maná; tiene todos los sabores. »

El mundo rueda, y las circunstancias varían momentáneamente. Todos los ángeles que habitan este templo del

cuerpo, se asoman á las ventanas, así como todos los géneos subterráneos (*gnomos*) y todos los vicios. Los esposos están unidos por sus virtudes si las tienen, y saben conocer sus vicios, los confiesan y los evitan. Su amor, tan ardiente en otros tiempos, se ha ido acrisolando y perdiendo lo violento al paso que ha ganado en práctica, llega á convertirse en una reciproca armonía. Préstanse el uno y el otro sin murmurar los servicios que el hombre y la mujer se deben en su órden respectivo, y truecan aquella pasion que antiguamente no podia desprender la vista de su objeto por una proteccion espontánea y menos limitada, concedida á todos los designios del uno ó del otro, sea que se hallen presentes ó separados. Al fin comprenden que aquellos arrebatos tan impetuosos, y aquel encanto mágico que los impelia reciprocamente, eran perecederos, y tenían un fin determinado, á semejanza de los andamios que se ponen para construir un edificio y se quitan despues de concluido. De manera que el matrimonio, previsto y preparado de este modo desde el principio, aunque sea sin conocimiento de los esposos, se convierte realmente en purificacion de la inteligencia y del corazon. Cuando considero el fin para que dos personas de distinto sexo, dotadas de propiedades tan diversas y relativas, se unen para vivir en una misma casa y para pasar 40 ó 50 años en la sociedad del matrimonio, no me admiro de que el corazon profetico desde la infancia esa suprema crisis, no me admiro de las bellezas que los instintos derraman con profusion para adornar el tálamo nupcial, ni que el arte y la inteligencia rivalicen en los dones y melodías del epitalamio.

De manera que somos impelidos hácia un amor que no conoce ni sexo, ni personas, ni parcialidad, ni aspira á mas que á buscar la sabiduria y la virtud por todas partes á fin de aumentarla. Somos observadores por naturaleza y por consiguiente susceptibles de aprender. Ese es nuestro estado permanente. Tal vez acontece que nuestros afectos son por su duracion parecidos á las tiendas de campaña en que se pasa la noche. Aunque lenta y penosamente, cambian los objetos de nuestro afecto como los del pensamiento. Hay ocasiones en que los afectos gobiernan y absorben la existencia, haciendo depender la felicidad de una ó de varias personas. Mas cuando recobramos la salud, el espíritu deja ver nuevamente su bóveda infinita, brillante con las luces inextinguibles, entonces los fogosos amores y el temor, que á manera de nubes se habian estendido sobre nosotros, pierden su carácter terrestre y se unen á Dios para llegar á su perfeccion. No temamos perder nada por los progresos del alma: confiemos en nuestra alma hasta el fin; pues cosas tan bellas y tan magnéticas como el amor, no pueden ser suplantadas ni sustituidas, sino por otras mas bellas y de un carácter mas elevado.

E. MORAN.

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,

COMANDANTE GRADUADO.

(Continuacion.)

ESCENA VIII.

(Salon del alcázar de Invernés.)

LADY MACBETH. (Sola, leyendo una carta.)

« Ellas se han presentado salíndome al encuentro en mi camino el día de mi victoria; ya uno de sus vaticinios realizado, me prueba que están dotadas de una inteligencia superior á los mortales. Cuando yo ardía en deseos de dirigir las otras preguntas, convirtiéronse en ligero vapor, volatilizándose en las regiones atmosféricas. Hallábame todavia sumido en la admiracion de ese encuentro extraño, cuando recibí pitagos del Rey nombrándome *thane* de Galloway; título con que aquellas hermanas infernales me habian saludado ya. No fué hasta despues, en una segunda salutacion

que me han dicho: «Y un tiempo vendrá en que tú serás Rey.» He creído deberte esta confianza, ¡oh! tú, compañera amada de mi grandeza: no he querido frustrarte tu porción de alegría con dejarte ignorar los altos destinos que me son prometidos. Encierra este secreto en tu corazón. Adios.»

Tú eres *thane* de Glamis y de Cawdor.... Y también serás lo demás que te han predicho. Sin embargo, temo tu carácter, es tu alma demasiado tierna, demasiado impregnada de humanidad y dulzura para que te decidas por el camino más corto. Tu bien quisieras medrar, de ambición no estás exento, pero careces de la malvolencia que debe acompañarla. Tu desearías encumbrarte hasta la mayor grandeza, pero por medios inocentes, no quieres ser desleal, pero quisieras recoger, sin embargo, la cosecha de la traición. Noble Glamis, tú aspiras á poseer un bien que te grita: «He ahí lo que es preciso que tu hagas para poseerme.» ¡Apresúrate, ven á mis brazos, que pueda yo deramar en tu seno el alma mía y desvanecer los lamentosos escrúpulos que te impiden asistir al círculo de oro cuyos destinos, y esa concurrencia sobrenatural, parecen haber ya ceñido tu frente (*llega un correo*). ¿Qué noticias me traes?

CORREO.

El Rey llegará aquí esta noche.

LADY MACBETH.

No puedo ser; ¡por ventura no está tu amo con él? Si la noticia que me traes fuere cierta, ya tu amo me hubiese avisado para que me preparase á recibir al Rey.

CORREO.

La verdad digo, dignaos creerme: uno de mis camaradas recibió orden de adelantarse con ese objeto; fuera de aliento y medio muerto, ha tenido apenas tiempo de cumplir el mandato.

LADY MACBETH.

¿Si? pues cuidalo mucho porque trae noticias de importancia (*sale el correo*). ¡Oh, ahí! llena de dulce armonía sería para mi oído la misma voz del grajo, con tal que sus graznidos me anunciaran las pisadas de Duncan sobre los fatales umbrales para él de mi alcázar. ¡Acudid todos, espíritus infernales que inspiráis los instintos homicidas! despojadme de mi sexo en ese instante, y llenad mi corazón y mi cabeza enteramente de una crueldad refinada, pura, sin asomos de lástima. Esposad mi sangre en las venas, sofoad todo acceso posible al remordimiento, y que no pueda el menor impulso de piedad conturbar mi alma en su cruento proyecto, interponiéndose entre el plan y su ejecución. Penetrad en mi seno convirtiéndolo la leche de mi sexo en negro veneno. Ministro de la muerte, venid de cualquier lugar do yaczan vuestras invisibles sustancias á espiar el momento de perjudicar el género humano. ¡Ven, noche sombría envuelta en los vapores más densos del Infierno, á fin de que mi agudo puñal no pueda ver la herida que hace, y no dejes el menor rayo de claridad por donde el cielo pueda vislumbarme y gritar: ¡Tente, tente!... (*aparece Macbeth*). ¡Oh noble Glamis, ilustre Cawdor, más grande aun por el título que el destino te guarda en lo futuro! Tu carta ha trasportado mi alma más allá de este presente oscuro, me hace asistir ya al porvenir; lo siento, lo palpo y mis ojos creen verlo.

MACBETH.

Caro objeto del amor mío; Duncan vendrá esta misma noche á alojarse aquí.

LADY MACBETH.

¿Hasta cuando no marchará?

MACBETH.

Mañana mismo.

LADY MACBETH.

¡Oh, jamás vea el sol ese mañana! Vuestra carta, mi querido *thane*, es un libro abierto en el que los hombres podrían leer peligrosas doctrinas. A fin de sorprender la ocasión, adoptad un aire adecuado á las circunstancias; que vuestros ojos expresen el contento, y resalte la naturalidad y la alegría en vuestro talante y ademanes; que vuestro lenguaje y vuestra acogida sean agasajadores, mostráos an-

te las miradas de todos como la flor inocente; pero sed en el fondo el áspid oculto entre su resplandor. Es menester secundar al destino del huésped que tenemos aquí, y abandonar á mi cuidado la dirección de la magna obra que no realizará en esta noche... ¡Su ejecución va á colocar en mis manos el supremo poder, haciéndonos saborear el placer de la soberanía absoluta en lo sucesivo durante todos los días y todas las noches que sigan á esta!

MACBETH.

Mas despacio volveremos á hablar de este grave asunto.

LADY MACBETH.

No olvides mostrar sereno continente y una frente sin nubes, tened presente que mudar de semblante es siempre peligroso: lo demás confiado á mi cuidado (*se van*).

ESCENA IX.

(La puerta del alcázar de Macbeth.)

DUNCAN *llega acompañado de hachas de viento y al son de clarines*; MALCOLM, DONALBAIN, BANQUO, LENOX, MACDUFF, RASSE, ANGUS y SÉQUITO.

DUNCAN.

¡Qué pintoresca situación ocupa este alcázar! el suave y perfumado ambiente que aquí reina, halaga los sentidos.

BANQUO.

La golondrina, esa huésped del verano, al fijar con preferencia su nido en todos los ángulos y cornisas de este edificio, indica lo delicioso de este sitio. (*Lady Macbeth adelantándose á recibir al Rey*.)

DUNCAN.

Veid aquí á nuestra dignísima patrona. La amistad que se sacrifica á nosotros, conozco que las más veces causa embarazo, y las molestias que ocasionamos todavía, son recibidas con gratitud como demostraciones de nuestro afecto. Ahora valed á rogar al cielo que nos recompense de las penas que os motiva nuestra presencia, y á tribuarnos enclima las gracias por nuestra importunidad, cual si fuese un nuevo favor ¡no es verdad?

LADY MACBETH.

Aun cuando fueran cuadruplicados nuestros servicios, insignificantes serían comparados con las distinciones brillantes que V. M. se digna acumular sobre esta casa, y como espresion de gratitud hácia vuestros antiguos beneficios y á los recientes favores que nos habeis proligado, solo nos quedan los fervientes votos que en obsequio vuestro elevamos al cielo.

DUNCAN.

¿Dónde está el *thane* de Cawdor? Seguíamos de cerca sus huellas con el objeto de anticiparnos en anunciaros su venida; mas él, como excelente jinete, y aguiloneado por un amor tan punzante como el alcate con que anima su corcéb, ha llegado primero, noble y bella Lady. Seremos vuestro huésped por esta noche.

LADY MACBETH.

Vuestros humildes servidores, sus personas, su morada y cuanto ellos valgan y posean, están á la disposición de V. M.; y con esto solo os devuelven lo que á vos os dehen.

DUNCAN.

Venga la mano y conducidme á presencia de mi huésped, al que amamos con ternura y continuaremos prodigando nuestras gracias, esperando merezcan vuestra aprobación amable Lady.... (*Salen todos*.)

(Se continuará.)

MARIA PIA, PRINCESA ITALIANA.

La prensa europea se ha complacido en señalar, desde el advenimiento del Rey de Portugal al trono, á muchas Princesas como destinadas á compartir su tálamo y su cetro. Apenas hay una sola en las naciones católicas, á quien no se haya designado como futura esposa del Monarca lusitano. Una de las incluidas en este número, fué María Pia, hija del Rey Victor Manuel, noticia que al fin vino á confirmarse.

La carta de Luis de Braganza, pidiendo la mano de la Princesa, fué contestada el 7 de Julio de este año por el Monarca sardo en términos satisfactorios, fijando por época de la boda los últimos días del mes que acaba de trascurrir.

En otro lugar hallarán nuestros lectores curiosos detalles acerca de este acontecimiento.

De los tres hijos y dos hijas que el expresado Monarca tuvo de su esposa Adelaida, hija del difunto Archiduque Reynier de Austria, la Princesa Clotilde es la mayor, y María Pia la menor de sus hermanos. Así como la primera se parece en todo su exterior más á su padre, la segunda es la Imagen de su madre, que, como nadie ha olvidado, pasaba por la mujer más hermosa del Reino.

María Pia nació el 10 de octubre de 1847, y tenía siete años y medio cuando ocurrió, el 20 de enero de 1853, la muerte de su madre, que á la sazón contaba apenas treinta y dos.

La muerte ha causado también recientemente terribles estragos en la joven familia de Braganza. El 11 de noviembre de 1861, el Rey D. Pedro V, objeto del cariño de sus pueblos, bajó á la tumba á reunirse con su esposa, que había fallecido el 17 de Julio de 1850. Cinco días antes cupo la misma desgraciada suerte al hermano del Rey, D. Fernando, y el 28 de diciembre dejó de existir su otro hermano, D. Juan, Duque de Bejar. Todos estos apreciables Príncipes sucumbieron á las fiebres malignas que de tanto luto cubrieron á Portugal.

Dos hijos de la familia real de Coburgo han subido ya al trono lusitano, y así como el primero tuvo por esposa á una Princesa de Hohenzollern, el segundo la tendrá descendiente de una Princesa de la casa de Habsburgo.

PÓLVORA PIRONOME.

M. Reynaud, sábio químico francés y autor de varias obras, acaba de inventar una nueva sustancia que ha denominado *pironome*.

Esta sustancia produce el mismo efecto de explosión que la pólvora, solamente que no tiene, como esta, el inconveniente de inflamarse tan fácilmente por falta de prudencia ó precaución; cualidad que hace su empleo tanto menos peligroso, cuanto que desaparecen los accidentes que con tanta frecuencia ocurren.

La pironome es mucho más ligera que la pólvora y mucho menos cara. Sin embargo, no puede reemplazar á la de guerra, ni á la de caza, porque deja gran residuo en las armas. Tiene en cambio la ventaja de no perder su fuerza explosiva por la acción de la humedad ó de la lluvia, bastando secarla únicamente, en caso que estuviese mojada, para hacerla recobrar sus cualidades primitivas.

Su composición es como sigue: Para cada 100 partes de pironome se necesitan 32,5 de nitrato de sosa; 27,5 de casca ó sea corteza de roble (después de haber servido al curtillo del cuero), y 20,0 de azufre pulverizado.

Su preparación es sumamente sencilla, y se reduce á las siguientes operaciones: 1.ª disolver el nitrato de sosa en una cantidad suficiente de agua; 2.ª mezclar la casca con esta disolución, agitando hasta que todas las partes estén bien impregnadas y la mezcla sea íntima; 3.ª mezclar de la misma manera el azufre en polvo, y 4.ª calentar el líquido al fuego para hacer evaporar toda el agua retirando la mezcla. Separar á tiempo el baño del fuego y acabar la desecación por medio de un calor lento (el del sol ó el de una estufa).

La pironome así preparada, puede colocarse en frascos ó barriles destinados á recibirla.

Para usarla en canteras ó en las minas, es muy superior á la pólvora, y será, no hay que dudarlo, acogida favorablemente por los que están llamados á servirse de ella.

Colocada en cartuchos, no es posible que su empleo produzca explosión involuntaria, siendo además el 13 por 100 más barata que la pólvora de mina, y poseyendo además, como ya se deja dicho, la rara cualidad de conservar su propiedad explosiva después de haber sido sometida á la lluvia y á la humedad, con solo sujetarla á la condición bien entendida, de secarla antes de emplearla.

En fin, su preparación es tan sencilla, que cualquiera se halla en disposición de obtenerla, por escasos que sean los medios con que cuente.



Con repentino maréo,  
Que entonces aun no era moda  
Poner los nervios en juego,  
Para espilar de las bellas  
Esos ataques violentos,  
De que en el mundo se mofan  
Y yo burlarme no puedo,  
Que, si alguno vi fingido,  
Vi muchos muy verdaderos.

Son la sacudida horrible  
De congojosos estremos,  
Cuando triturada un alma  
Agoniza en el silencio,  
Y romper quiere los lazos  
De las prisiones del cuerpo,  
Que á la tierra la encadenan  
A pesar de sus esfuerzos.  
Es el alma batallando  
Por el cielo ó el inferno,  
Segun de su agitacion  
Son los móviles diversos.  
Por eso yo no me rio  
Nunca cuando oigo hablar de ellos,  
Ni es posible que se burlen  
Los que guarden en el pecho  
Admiracion por lo grande  
Y para el dolor respeto.

El vulgo de convidados,  
(Porque siempre el vulgo es necio,  
Aunque tenga pergaminos  
Y poscion y dinero),  
El vulgo se sonreia  
Y la echaba de discreto,  
Forjando chanzas groseras  
Que á su magin se ocurrieron;  
Pero el campo despejaron  
Los apuestas caballeros  
Tras las agraciadas damas,  
Y acabóse el movimiento,  
Quedando aquellos estones  
Convertidos en desiertos,  
Alumbrados y brillantes  
Con sus arañas y espejos.  
¡Imágen fiel de la vida  
Cuando á veces opulentos  
De su esplendor nos cercamos  
Y el corazon está muerto!

## IX.

Con fieras convulsiones se agitaba  
La desgraciada Amparo en blando lecho,  
Y su esposo infeliz la sujetaba,  
La mano puesta en el turjente pecho.  
Pero ella, en su delirio congojoso,  
La presion del hidalgo conocia,  
Y en vértigo de horror hacía su esposo  
La mano con esfuerzo repella.  
¡Separa!... ¡No!... ¡Mi corazon no es tuyo!  
¡Ea de D. Luis!... ¡Piedad!... ¡Amor!... ¡venganza!...  
¡Si!... ¡de D. Luis!... ¡D. Luis!... ¡Tambien es suyo  
El otro y.á!... ¡Por Dios!... ¡Una esperanza!

El hidalgo alató hieles en sus venas  
Al penetrar de Amparo el desvario;  
Sorda rabia le embarga, á duras penas  
Puede dueño seguir de su albedrío;  
Pero una innoble idea que lo asalta  
En calma torna su irriada lucha,  
Para saber lo que al relato falta  
Abusa del delirio; atento escucha:  
¡Ay! ¡Infeliz de Amparo que no sabe  
Lo que pronuncia su indiscreta lengua,  
Y cuando la demencia horrible acaba  
Ya publicado habrá toda su mengua!

## CONCLUSION.

Amparo loca murió,  
Su padre la siguió luego,  
Y con los cuantiosos bienes

Que del novio eran el sueño,  
Dejó limosnas y misas,  
En hospital y un convento.  
¡Y D. Luis? D. Luis el mismo  
Jalanteador sempiterno  
Del que ruego á Dios, lectora  
Te preserve por completo.

SERAFIN ULABE.

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

### DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,

COMANDANTE GRADUADO.

(Continuacion).

ESCENA X.

(Salon en el alcázar de Macbeth: clarines y antorchas.)

MACBETH. (solo.)

Si una vez perpetrado el delito, todo terminase allí: cuanto antes mejor. Si el homicidio envolviese todo su fruto; si sus resultados se viesan coronados de completo éxito; si un solo golpe bastara para que todo quedase finalizado... aquí abajo... ¡solamente aquí abajo!... á orillas de este mundo... en las márgenes de los tiempos... Podríamos aventurarnos al azár en la otra vida. ¡Pero cómo despues de semejantes actos, tambien aquí abajo, pasamos delante de un tribunal?... No hacemos mas que dar lecciones sangunarias, las mismas que, aprendidas que sean una vez, recaen sobre su autor por via de condigno castigo labrando su ruina. ¡La Justicia con mano equitativa, asomando á nuestros labios la copa emponzoñada, nos obliga á apurar hasta las heces su amargo contenido!... En verdad que el buen Rey al amparo del techo de mi alcázar debe conceptuarse bajo la fé de una doble salvaguardia. En primer lugar, soy su deudo y parlante, dos poderosos motivos que se oponen á esa villana accion; luego, soy su huésped, y me tocaba cerrar la entrada á su malhechor, lejos de asestar el puñal contra su seno. Además, ese Duncan poseó un natural tan bueno, ha desempeñado de un modo tan irreprochable su papel de Rey, que sus virtudes, cual otros tantos ángeles de argentinas voces, clamarian venganza contra el crimen infernal de haberle cortado el hilo de la vida; y luego, la piedad como un tierno niño recién nacido arrebatado por los vientos, convertiríase en celeste querube montado sobre los invisibles corceles del aire, exhibiendo el funesto cuadro de ese horroroso atentado ante todos los ojos que al verlo brotarían fuentes de lágrimas... En cuanto á mí, otro móvil no me impulsa, ni me excita otro aguijón á perpetrar semejante crimen, á no ser el demonio de la ambicion, que remontándose muy por encima de mi estatura, derriba á otro en su caída.

## ESCENA XI.

MACBETH Y LADY MACBETH.

MACBETH.

¿Qué hay de nuevo?

LADY MACBETH.

Presto cenó, ¿mas por qué ausentaros de la sala?

MACBETH.

¿Ha preguntado por mí?

LADY MACBETH.

¿Pues qué, no lo sabiais?

MACBETH.

Veo que no adelantaremos mas en este proyecto; acaba de colmarme de honores, y mis servicios me han conculstado el aprecio general, labrándome una durada reputacion,

con la que mejor haré de engularme durante su primera lozanía, en vez de despojarme tan atropelladamente de ella.

LADY MACBETH.

¡Esa brillante esperanza de que se había rodeado por sí sola vuestra alma, no habría pasado de ser una loca embriaguez del momento! ¿Se ha desvanecido despues de vuestro primer sueño? ¿Y solo despertais hoy para palidecer y estremeceiros ante la idea que tan espontánea y libremente concebisteis? ¿Tendriais acaso miedo de mostrar en el acto mismo, y en el valor de ejecutarlo, la fortaleza que realda dentro de vuestro ardentísimo deseo? ¿Cómo se entiende?... ¡Estais próximo á entrar en plena posesion de un bien que os persuadís ser el mayor galardón de vuestra vida, y preferís perderlo, pasando plaza de cobarde ante vuestros propios ojos, para estar repitiendo sin cesar interteriormente: ¡Yo bien quería, pero no me atreví!

MACBETH.

Callad un momento, os suplico: por atreverme, me atrevo á todo aquello, sin escepcion, que digno sea del proceder de un hombre, porque cesa de serlo el que á mas se atreva.

LADY MACBETH.

¿Cual habrá sido el estúpido aborto que os tentó á confiarle ese proyecto? Cuando osásteis formularlo fusteis un hombre, aspirando á ser mas grande de lo que sois, erais mas hombre aun. Entonces, ni el síllo ni la ocasion secundaban vuestros designios, y sin embargo, queriais crear una y otro; hoy vienen á ofrecerse por sí mismos, y la graciosa oferta que os brinda la fortuna, os desconcierta y anonada. Lo que sé de vosotros es que sé lo que es nutrir con mi seno, y cuán dulce amor se profesa al tierno infante que mama nuestra leche; pues bien, ningun inconveniente hallaría en arrancar mi seno de los tiernos labios de su boca infantil, en el mismo instante que sonreia á su madre, y le estrellaría su cabeceita, si necesario fuese, como una vez hubiera hecho juramento inviolable, como vos lo habeis hecho de ejecutar *esto*!...

MACBETH.

¿Y si fuésemos á errar el golpe?

LADY MACBETH.

¿Nosotros errar nuestro golpe? Pensad sobre todo en fijar de un modo irrevocable vuestra resolucion, y no haya miedo que demos nuestro golpe en vago. Cuando Duncan se haya dormido, y el cansancio de esta jornada le sepulte en profundo sueño, yo cuidaré de embriagar por completo á sus dos chambulanes, y que la memoria, ese guardián de las ideas, y ese depósito de la razon, se desvanezca como el humo, y cuando sus sentidos estén aletargados por un sueño, imágen de la muerte, ¿qué no podremos acometer vos y yo contra Duncan, sin guardas ni defensa? ¿Qué, no podemos imputar á esos oficiales llenos de vino, haciendo recaer en ellos la culpabilidad de nuestro gran homicidio?

MACBETH.

No des el ser mas que á hijos, porque el temple de una naturaleza, cual la tuya, indomable, debe tender á formar no mas que varon. ¡Efectivamente, bien podrían creer cuando hubiésemos llenado de sangre á esos dos oficiales dormidos en su aposento y heridos con sus puñales, que fueron los que sobornados dieron muerte al Rey!

LADY MACBETH.

¿Y quién habrá de figurarse otra cosa desde el momento que hagamos oír nuestros llantos y clamoreos sobre el muerto.

MACBETH.

Me siento decidido sin vacilacion; resuelto sin remedio, y voy á emplear todas mis facultades en realizar ese tremendo atentado. Sepárdmonos y procura disimular nuestros designios bajo la aparente exterioridad de las mas graciosas disposiciones. Es preciso que una cara postiza disfrace los infames secretos de un corazon pérfido. (Salen.)

## ACTO SEGUNDO.

## ESCENA I.

(Una sala del alcazar de Macbeth.)

BARQUO Y TLEANCE. (Un criado lleva una antorcha.)

BARQUO.

¿A que altura de su curso llega la noche?

TLEANCE.

La luna ha descendido bajo el horizonte, no he oído sonar ninguna hora.

BARQUO.

La luna se pone á media noche.

TLEANCE.

Creo la noche mas avanzada.

BARQUO.

Toma mi espada. El cielo se muestra muy parco de luz esta noche; todas esas antorchas están apagadas. El sueño me abruma con un peso enorme, y sin embargo no quisiera dormir. ¡ Poderes propicios del cielo, sofocad en mi pecho esas negras y odiosas imágenes que la naturaleza deja desarrollarse durante el reposo de los sentidos! (Macbeth entra con un criado llevando una antorcha.)

BARQUO.

Devuélveme mi espada. ¿Quién se acerca?

MACBETH.

Un amigo.

BARQUO.

¿Cómo sois vos? ¿No descansas aun? El Rey se acostó. Ha estado contentísimo durante la cena. Verdad es también que las atenciones de vuestros subordinados han sido recompensadas con largueza, sin contar el grueso diamante que ha regalado á vuestra esposa... En fin, se ha retirado completamente satisfecho y feliz.

MACBETH.

No estando preparados para recibirlo, no hemos podido cumplir mas que parte de nuestra voluntad: á haberlo sabido antes, las cosas se hubiesen hecho con mayor lucimiento.

BARQUO.

Todo ha pasado á las mil maravillas. Anoche soñé con las tres hermanas del bosque. Habla algo de verdad en lo que os predijeron.

MACBETH.

Yo no pienso mas en ellas. Sin embargo, cuando podamos disponer de una hora favorable, la invertiremos deparando sobre ese prodigio, si tenéis esa complacencia.

BARQUO.

Yo, gustoso, á vuestro albedrío.

MACBETH.

Si participáseis de mis miras cuando yo las haya fijado, serian de naturaleza á proporcionarnos honores.

BARQUO.

Como no me esponga á perder la honra procurando aumentarla, y que pueda conservar siempre leal mi corazón, y fiel mi homenaje á nuestro Soberano, estoy pronto á escuchar vuestros consejos.

MACBETH.

En el interin, os deseo buena noche y que descanséis.

BARQUO.

Os tributo mil gracias, deseándoos igual beneficio.

(Se continúan.)

## JAMES-RIVER Y RICHMOND.

Hoy que el interés de los acontecimientos de los Estados-Unidos se halla reconcentrado en las orillas del James-River

y en la ciudad de Richmond, creemos que nuestros lectores apreciarán la breve reseña que vamos á darles de estos puntos, que verán al mismo tiempo representados en los dos grabados que publicamos.

Richmond, capital del Estado de Virginia en los de la Union, y que conviene no confundir con los demás puntos de los Estados-Unidos que se llaman también así, contiene 30,300 habitantes; está situado á la orilla izquierda del James-River y en frente de Manchester, con la que comunica por medio de dos puentes, se halla á 100 kilómetros SO. de Washington; posee una fábrica de armas y fundición de cañones, otra de refinación de azúcar, y su territorio produce tabaco, carbon de piedra y hierro. Son dignas de mencionarse el Palacio del Estado, construido con arreglo al mismo modelo de la Casa-cuadrada en Nimes, el Palacio del Gobernador y el Arsenal, teniendo además una iglesia episcopal y una biblioteca; su puerto es el centro de un comercio sumamente activo en exportaciones de cáñamo, granos y harinas.

El James-River es un río de los Estados-Unidos que tiene su origen en los montes Alleghany, corre de E. á O. por una estension de 400 kilómetros, y desemboca en la bahía de Chesapeak.

## ORIZABA.

La ciudad de Orizaba, donde han pernoctado las tropas expedicionarias francesas en Méjico, corresponde á esta parte de América, y se halla en la provincia de Veracruz, á 90 kilómetros SO. de este puerto; tiene 8,000 habitantes, y el pico colosal y volcánico que posee, solo rivaliza, en la provincia á que pertenece, con el Nahcampaupelt ó Cofre de Perote. La producción que mas le enriquece y dá nombre, es el tabaco.

## NUEVO TELESCOPIO.

Lord Pelham Clinton ha enviado á la esposicion de Londres un instrumento ingenioso para calcular la distancia á que se halla una tropa enemiga á otro objeto cualquiera. Se compone este instrumento de un telescopio montado en un tripode, pudiendo moverse horizontal y verticalmente. Si se dirige el telescopio hácia el objeto cuya distancia se trata de medir, se forma una imagen fotográfica del mismo en el cristal del telescopio, y el tamaño del objeto está evidentemente proporcionado á la distancia. Hay dos espigas horizontalmente fijadas en un tornillo con cincuenta hilos por cada pulgada, y además un micrómetro con 48 divisiones. Con el movimiento de las espigas horizontales se mide con exactitud el tamaño del objeto en el microscopio; y luego, para calcular la distancia exacta, hay unas tablas construidas de un modo especial, tomando por tipo un objeto que tenga seis pies de alto con distancias gradualmente calculadas. La aplicación de este instrumento se hace en muy poco tiempo y cuesta poco trabajo. En tiempo de guerra puede ser de mucha utilidad.

## REFORMA DEL CAÑON ARMSTRONG.

Los inventores de nuevos sistemas de cañones Armstrong y Whitworth han unido al fin sus adelantos, resultando un cañon de 120 de calibre que ha atravesado, en un experimento en Shoeburyness, una plancha de hierro de cuatro pulgadas de espesor, á la distancia de 600 yardas. Una bomba de este de 131 libras de peso, y que produjo un terrible efecto, atravesó la plancha de hierro é incendió los maderos interiores sobre que estaba fija.

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

## CAPITULO XXX.

Caza del tapir.

(Continuación.)

La caza del tapir es un recreo, ó mas bien una ocupacion formal para los indigenas de la América del Sur; y no porque la carne de este animal sea para ellos un manjar apetecible, pues es seca y tiene un gusto desagradable. (hasta algunas tribus no quieren comerla, prefiriendo la del mono, marmosco y armadillo), sino porque lo que tiene de precioso para ellos el tapir, es su piel tosca y gruesa, de la que hacen arneses, sandalias y otros varios utensilios. Esta piel es, pues, muy útil en un país donde los mamíferos de piel gruesa que pueden proporcionar cuero, son enteramente desconocidos.

No es cosa fácil matar un tapir, porque no solamente es arisco, en términos de no esperar á su enemigo á tiro de escopeta, sino que también tiene la ventaja de refugiarse en el agua y de sustraerse á la vista, chapuzándose, para evitar así los tiros que le asestan. En casi todas las tribus indigenas de la América del Sur, el cazador que ha matado uno de estos animales es considerado como un héroe que ha hecho una hazaña de la que puede estar orgulloso.

Se caza el tapir con arco y flecha, ó bien á escopetas, sirviéndose algunas veces de una gravetana ó especie de cerbatana que lanza dardos envenenados. De todas maneras, el cazador se embosca, esperando la caza al acecho, ó bien haciéndose seguir de una jauría de perros para hacerla salir de la maleza y tirarla á la carrera.

Luego que se ha hallado la pista del tapir, es fácil hacerse dueño del animal. Un hecho bien conocido de todos los cazadores es, que este animal sigue siempre por el mismo camino, ya vaya de su cueva al agua, ó ya vuelva á ella; de manera que abre un sendero perfecto y fácil de reconocerse. Esto es lo que perjudica al tapir y causa á menudo su muerte.

Algunas veces el cazador lo coje por medio de un foso cubierto con ramas y hojas de palmera, ó se embosca antes de estrecharse ó por la mañana temprano, y dispara sobre el animal, que va tranquilamente por su camino acostumbrado.

Acontece ordinariamente que cuando se ha descubierto la cueva del tapir, una tribu entera va en persecucion del animal para cojerle. Yo mismo he tenido ocasion de ver una cacería semejante en una de las afluentes de las Amazonas.

En el año 1800 visitó la tribu de los Jurunas á las orillas del Xingus: sus malocas (pueblitos compuestos de chozas hechas de ramas de palmera) están situados por encima de la catarata formada por este río. Aunque viviendo entre los indios salvajes, los Jurunas se muestran para con los comerciantes muy dulces y afables: Recojen todos los años una cantidad considerable de seringa (goma elástica), de zarzaparrilla y de nuez del Brasil, y cojen algunas aves raras y monos, objetos que los portugueses les compran para exportarlos á Europa.

Estaba á punto de volverme de allí á Pará, cuando el tuxava ó jefe de una de las malocas, insistió en hacerme pasar algunos dias en su pueblito, y asistir á ciertas fiestas que se preparaban. Me prometía entre otras una cacería del tapir.

Consentí en ello, con tanto mas placer, cuanto que sabia que entre los Jurunas se hallaban algunos cazadores muy nombrados por su habilidad, deseando por otra parte disfrutar de una cacería de este género. Esta debia tener lugar al día siguiente.

Por la mañana temprano los cazadores se reunieron en número de 80 á 90 en un paraje descubierto cerca del malocas. Despues de haber preparado sus armas y su equipaje, se dirigieron á la playa ó ribera estrecha y arenosa que separaba al río de las espesas malezas del bosque. Hallamos allí veinte ó treinta arcos (caños hechas de troncos de árboles ahuecados) preparadas ya á recibirnos. Las habia de diferentes tamaños: algunas podian contener una media docena de personas; otras, por el contrario, estaban destinadas á un solo individuo.

En pocos minutos todo el mundo estaba embarcado. La tripulacion no se componia únicamente de cazadores, sino que nos habian seguido mujeres y niños del maloca, llevando además con nosotros unos cuarenta perros.

Estos últimos tenían un aspecto verdaderamente extraño. Un extranjero que no hubiera estado al corriente de las costumbres de los Jurunas, no habria podido hacerse cargo de los extraños colores de su piel. Jamás habia visto hasta entonces perros semejantes. Unos eran de color escarlato sólido, otros amarillos, algunos azules y varios, por fin, avigarrados de los colores mas variados.

¿Que significaba aquello? Yo lo sabia: los perros estaban pintados

En España hay una necesidad de esto. Tengo presentes las razones que los regulares alegaron entonces. A ellas, y á las que puedan aducir ahora, se responde de una vez:

Que para estudiar no es necesario profesar solemnemente. Que á ninguno se le prohíbe que entre frías desde la edad de 25 años.

Que los que entren con verdadero llamamiento de Dios, no lo han de perder, porque los destinen á escuelas de piedad y casas de virtud.

Que los que hubieren entrado sin sólida vocacion huyendo de la miseria.... ó desértado del trabajo corporal... no solo se salgan del convento, sino que lo ejecuten pronto y no profesen jamás.

Que si de este modo es menor el número de los profesados, también será mas escogido y de mejores condiciones que es lo que siempre se vá buscando.

(Se continuará.)

EL RIOJANO.

## ENSAYO

SORDE EL CARÁCTER, COSTUMBRES Y ESPÍRITU DE LAS MUJERES EN LAS DIVERSAS ÉPOCAS HISTÓRICAS.

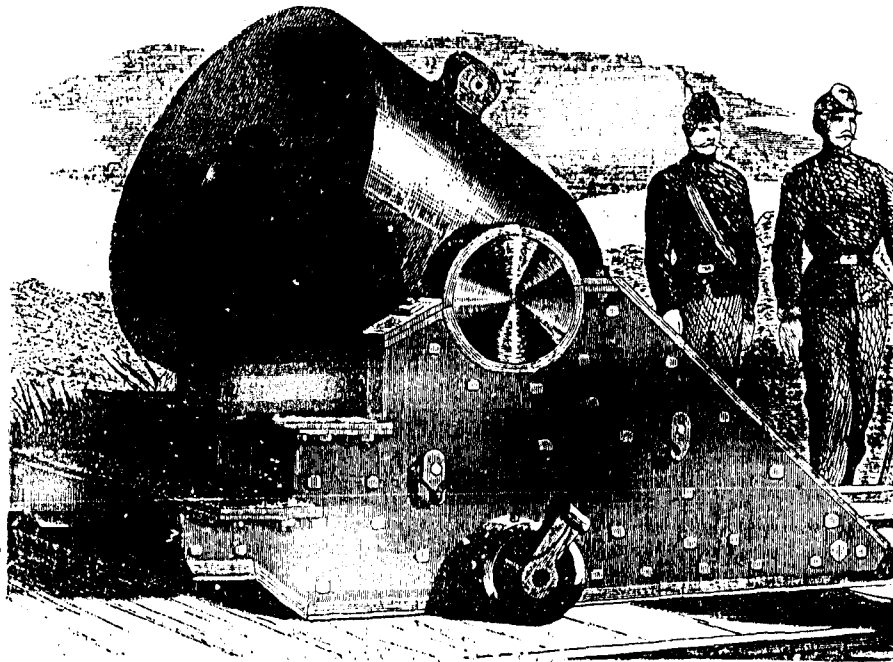
(Continuación.)

Después de la amistad y el amor, viene la beneficencia, esa compasión generosa que inclina el alma hácia los desgraciados, no hablando quien deje de conocer que este sentimiento es patrimonio de las mujeres. Así es en efecto, porque la naturaleza las ha predispuesto á la ternura y piedad para con sus semejantes, excitando en ellas las heridas y las desgracias, los afectos mas delicados. La imagen de la miseria y del disgusto ofende su dulce mollicie, y los dolores y las penas afectan de tal modo su alma, como si estuviera atormentada su propia sensibilidad. En este concepto deben sentir y sienten efectivamente un secreto impulso que las estimula á socorrer al que padece, y gozan del especial privilegio de tener esa sensibilidad instintiva que obra antes de razonar, y ha prestado ya su socorro al desahuido cuando el hombre delibera todavía. Su benevolencia es tal vez menos frustrada, pero es mas activa. Es mas circunspecta, pero es también mas tierna. ¿Qué mujer ha dejado nunca de respetar al desdichado?

Pero conviene examinar si las mujeres, tan sensibles á la amistad, como al amor hácia los desgraciados, pueden elevarse hasta sentir el amor patrio comun á todos los ciudadanos, y el amor general á la humanidad, comun á todas las naciones.

No pretendemos rebajar el amor á la patria. Es el sentimiento mas generoso, es por lo menos el que ha impulsado á la mayor parte de los grandes hombres, y el que ha producido esos héroes antiguos, cuya historia admira diariamente nuestra imaginación y acusa nuestra debilidad. Pero si descomponemos ese resorte y examinamos de cerca en qué consiste, hallaremos que el amor patrio en los hombres va siempre mezclado con el orgullo, el interés de conveniencia propia, de esperanza, y del deseo de que se recuerden sus hechos ó los sacrificios que han hecho por sus conciudadanos, acompañado de cierto entusiasmo ficticio que los despoja de sí mismos, para trasportar su existencia entera al cuerpo general del Estado. Ahora bien, esto supuesto, será

fácil convenir en que ninguno de esos sentimientos tiene cabida en las mujeres. En casi todos los Gobiernos del mundo, excluidas de los honores y los cargos públicos, no pueden conseguir, ni esperar enlazarse al estado por el orgullo de ocupar puestos elevados. Teniendo una escasa participación en la propiedad, y oprimidas por las leyes á que tienen que sujetarse, la forma legislativa de los países debe ser casi indiferente. No ocupándose ni combatiendo nunca por la patria, carecen de recuerdos halagüeños que las enlace á ella por vanidad, tareas ó virtudes. Y finalmente, existiendo para sí mismas y para los objetos á que están unidas, y tal vez menos desnaturalizadas que nosotros por las institucio-



Mortero monstruo fundido en los Estados- Unidos de América. (Véase pág. 313.)

nes sociales en que tienen tan escasa participación, deben ser menos susceptibles de ese entusiasmo que prefiere al estado, á la familia, y sus conciudadanos á sí propio. No faltará quien nos arguya con las famosas ciudadanas de Roma y Esparta; pero á eso contestaremos que nada tienen de comun las repúblicas antiguas con nuestras constituciones modernas. Se nos argüirá también con los prodigios de las mujeres holandesas en la revolución de las siete provincias; pero es preciso no olvidar que el entusiasmo por la libertad lo puede todo, y que hay ocasiones en que la naturaleza misma se admira de sí propia, haciendo esas grandes virtudes de grandes desdichas.

Pero si el amor patrio es casi nulo en las mujeres, el general á la humanidad que se estiende á todas las naciones y siglos, y que es una especie de sentimiento abstracto, parece convenir todavía menos á su naturaleza. Para amar es preciso representarse lo que se ama, y solo á fuerza de generalizar sus ideas, es como el filósofo ha podido salvar tantos obstáculos, para pasar de un hombre á un pueblo, de un pueblo al género humano, del tiempo en que vive á los siglos que nacerán un día, y del que ve al que no divisa. Las mujeres no dilatan tanto su alma, ni á tanta distancia. Ellas circunscriben á lo que las rodea sus ideas y sentimientos, y solo se ocupan de lo que les interesa: Esas medidas tan vastas son para ellas sobrenaturales. Un hombre es para ellas mas que una nación, y el día en que viven, mas que 20 siglos en que ya no serán.

(Se continuará.)

## MACBETH, tragedia en cinco actos DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS  
(Continuación).

ESCENA II.

MACBETH Y UN CRIADO.

MACBETH.

Anda, dí á tu ama que toque una campanada cuando esté preparada mi bebida de por la noche, y luego vete á acos-

tar. (Se retira el criado.)

¿Es un puñal lo que veo ahí delante de mí con la empuñadura vuelta hácia mí mano? Ven, que yo te agarre. Te me escapas, y con todo, no te pierdo de vista. ¡Vision fatal! ¿No eres sensible al tacto como lo eres al órgano de la vista? ¡Oh, no pasas de ser una vana ilusión engendrada por una imaginación enfermiza? Sin embargo, yo bien te veo, y bajo una forma tan palpable como el que en este instante saco de la vaina. Tú me procedes en la senda que iba á seguir, y me ofreces un instrumento semejante al de que tenia el designio de servirme. Solo mis ojos participan de un error que no dividen mis demás sentidos; ó bien sí es que mis ojos ven la verdad, valen por sí solos por todos mis demás sentidos. Tú estás siempre presente á mis miradas, y en tu hoja afilada apercibo gotas de sangre que no habia antes visto. No es nada de

positivo. Es tan solo mi sanginario proyecto que pinta esa vana imagen á mis ojos alucinados. Ahora parece estar muerta la naturaleza en la mitad del globo, y funestos sueños turban el dormir de los mortales. Ahora es cuando los mágicos hechiceros pagan á la pálida Hécate sus cultos y sus ofrendas nocturnas. Esta es la hora en que el asesino de torbo ceño despierta á los ahullidos del lobo, centinela de quien recibe la seña. Como en otra época, el usurpador Tarquino, marchando con paso prolongado, en silencio, y con un plé alzado, avanza hácia su crimen cual fantasma deslizándose á favor de las tinieblas. ¡Oh, tu, tierra sólida y firme! seas sorda á mis pasos, ignora la huella que dejo, que no vayan á sonar tus piedras y revelar donde estoy, estorbándome la ejecución de ese atentado en un momento tan favorable para llevarle á cabo. Todo el tiempo que invierta en amenazar, él vive. Es uno demasiado tibio cuando se entretiene en hablar en el calor de la acción. (Suena una campanada.) Ya voy. Esta es cosa hecha, la campana me invita; Duncan, no oigas tú esos sonidos; porque es tu campana funeraria que te llama al seno del cielo, ó que te reclama en las profundidades del infierno. (Entra en el aposento de Duncan.)

ESCENA III.

LADY MACBETH (sola y de noche).

El licor que tes ha embriagado solo ha hecho infundirme mas audacia: lo mismo que ha helado sus sentidos, ha inflamado los míos. Escuchemos; ¡silencio!... Es el chirrido de la lechuza, heraldo siniestro que augura el mas fatídico adios nocturno. (Se adelanta hácia el cuarto del Rey.) Está manos á la obra. Si, la puerta está abierta, y los chambela-

nes, sepultados en la embriaguez, duermen de un sueño ruidoso como insultando el deber de su oficio. Las drogas que he mezclado en su brevaie son tan soporíferas, que puede dudarse si ellos suspiran ó espiran.

MACBETH (*avanzando*).

¿Quién anda ahí?... Habla.

LADY MACBETH (*sin verlo*).

¡Ay de mí! Tiemblo de pensar si se habrán despertado y no se habrá consumido el acto. No es el golpe asestado el que nos pierde: sino el tentarle sin acabarlo. Oigamos... Yo habia dispuesto, sin embargo, sus puñales de manera que él no podía equivocarse... ¡Ah! si no me hubiese representado las facciones de mi padre dormido, yo misma hubiese herido, yo... ¡Ah caro esposo!

MACBETH.

He dado el golpe... ¿No has oído un ruido?

LADY MACBETH.

He oído el grito de la lechuza y el murmullo de los insectos del hogar... ¿No has hablado?

MACBETH.

¿Cuándo?

LADY MACBETH.

Háéc poco.

MACBETH.

¿Mientras bajaba?

LADY MACBETH.

Sí.

MACBETH.

¿Escucha?... ¿Quién duerme en el cuarto segundo?

LADY MACBETH.

Donalbain.

MACBETH (*contemplando sus manos ensangrentadas*).

¿Qué cuadro tan triste!

LADY MACBETH.

¿Triste cuadro dices?... ¿Qué ocurrencia tan loca!

MACBETH.

Un *chambelán* se rió en su sueño, y el otro ha gritado: «¡Al asesino!» Uno y otro han despertado; me he parado para escucharlos, pero han pronunciado una oración y se han vuelto á quedar dormidos.

LADY MACBETH.

Los dos están alojados en el mismo cuarto.

MACBETH.

El uno ha exclamado: «¡Dios nos asista!» «¡Así sea!» ha dicho el otro, cuando me vieron pasar con estas manos de verdugo. He prestado oídos á su espanto, mas no he podido decir con ellos: «¡Así sea!» cuando ellos decían «¡Dios nos asista!»

LADY MACBETH.

No profundicis tanto esa idea.

MACBETH.

¿Pero por qué no me ha sido posible pronunciar esas palabras. «¡Así sea!» Yo era quien en realidad necesitaba mas que nadie de la protección del cielo, y la palabra. «¡Así sea!» se me atravesaba en la garganta y no ha sido posible la profiriera mi lábio.

LADY MACBETH.

No se deben considerar esas acciones bajo ese punto de vista, porque entonces perderíamos la razón.

MACBETH.

Figúraseme haber oído una voz que me gritaba: «¡Tu no dormirás mas!» ¡Macbeth mata el sueño; el sueño de la inocencia! el dulce sueño que borra en la fantasía las dolores huellas de los pesares, que cada día hacen renacer el hombre á la vida; ese baño que refrigera el cuerpo rendido de fatiga; ese bálsamo que cura las almas heridas y dolientes; ese segundo agente de la poderosa naturaleza, que re-

para y renueva los sentidos para los gozes del banquete de la vida.»

LADY MACBETH.

¿Qué es lo que queréis decir?

MACBETH.

Y la voz continuaba gritando: «¡No mas sueño en toda la casa. Glamis ha asesinado el sueño; no dormirá mas el Cawdor; no, Macbeth no dormirá ya nunca!»

LADY MACBETH.

¿Pues qué voz sería esa que tal gritaba?... ¡Eh! ¿Por qué bravo *thane*, vuestra noble arrogancia y valor, se humillan hasta forjar semejantes visiones en vuestra enfermiza imaginación? ¡Id y tomad agua para lavar esa mancha que tñe vuestras manos ¿no veis que equivale á un testigo?... ¿Por qué habeis quitado los puñales del sitio donde yo los coloqué? Es preciso que se queden allí. Id á llevarlos otra vez, y manchad de sangre á los dos *chambelanes* dormidos.

MACBETH.

Yo no quiero volver á entrar: me espanta el recuerdo de lo que he hecho... ¡Y no me atrevo á volver á mirar!...

LADY MACBETH.

¿Habrás visto un hombre mas débil en sus resoluciones?... ¡Vengan esos puñales! Los hombres dormidos, como los muertos, no son mas que vanas esfiges, y solo á la crédula infancia le es permitido asustarse de un demonio plutado en un lienzo. Si la sangre de Duncan corre aun, yo recogeré alguna para enrojecer las caras de los dos *chambelanes*, por cuanto que á todo trance es preciso que ellos aparezcan como los verdaderos culpables. (*Sale, llaman á la puerta del alcazar.*)

MACBETH (*solo*).

¿Quién llama de ese modo?... ¿Qué pasa, pues, por mí, que el menor ruido me espanta?... ¡Ah, pero qué manos tengo!... ¡Es que me ciegan de horror! ¿El Océano entero podría lavar esa sangre y blanquear mis manos? No, ellas teñirían el Océano y enrojecerían sus olas con las manchas de mi delito.

LADY MACBETH (*vuelve*).

Mira, del mismo modo que las tuyas tengo yo mis manos... Oigo llamar á la puerta del Mediodía. Retirémonos á nuestro cuarto: algunas gotas de agua nos van á lavar de esa acción, mira que cosa tan sencilla... ¡Ah; Macbeth! tu valor te ha abandonado en el camino. Oigamos: es que llaman mas fuerte. Poneos la bata por si fuese á nosotros que llamasen; no conviene que nos sorprendan despiertos y levantados á estas horas. Vamos, Macbeth, no permanezcas así miserablemente perdido en tus cavilaciones.

MACBETH.

Antes que de reconocer mi crimen, preferiria desconocerme á mí mismo... ¡Duncan, despierta pues á ese ruido! ¡Plugiera al Cielo que lo pudieran aun! (*Los dos se retiran.*)

(*Se continúan.*)

## Á LA QUEMADURA DEL DEDO

Y

### AL FRIO CORAZÓN DE UNA AMIGA MIA.

El caso que ha pasado

Contigo, Rosa bella,  
Por mas que tú lo afirmes  
No es fácil que lo crea.

¿Cómo podrá creerse  
Tan estraña quimera,  
Cuál es, el que á la nieve  
El fuego abrasa y quema?

Pues tanta repugnancia  
El caso representa  
De que á uno de tus dedos  
La llama se le atreva,  
Por mas que negra cinta

Le ciñe, y le rodea,  
Y por la cruz del lazo  
Lo jura, y lo protesta;  
Nunca creeré tal cosa.  
Mientras que no lo vea,  
Aprender de tus daños  
A ser menos severa.

Escucha, Rosa mila,  
El caso que se cuenta  
Del hijo de la diosa  
Que en Pafos y Guido reina.

Dejando á un lado el arco,  
La aljaba, y las saetas;  
Cogiendo andaba flores.  
Cupido en una selva.  
Vido una fresca rosa  
Que la prision estrecha  
Del capullo rompía  
Esparciendo bellezas.  
Cortóla; y en su centro,  
Vió una oficiosa abeja,  
Que dulce miel libaba,  
Y la dorada cera.

Tomóla por las alas  
El niño incauto; y ella,  
El aguijon esgrime  
Con tanta violencia,  
Que en uno de sus dedos  
Clavado se lo deja.  
Con el dolor insano  
El tierno dios se queja,  
Turbando con sus lloros  
Los cielos y la tierra.

Volando por los aires  
Con voces lastimeras,  
Fué en busca de su madre;  
Y puesto en su presencia,  
Con tiernos puchericos  
Le cuenta la tragedia.

Mas la prudente diosa  
Entre tierna y risueña,  
Le dice: «aprende, hijo,  
A usar de mas clemencia  
Con los flacos mortales  
Que imperioso atormentas.  
Pues si la leve punta  
De una mosca pequeña  
Te causa tanto daño,  
Que el dolor te enajena;  
¿Qué sentirán los hombres  
Cuando de tus saetas  
Del duro arco enviadas  
Penetrados se vean?»

Por eso, de mas piadosa  
Darás desde hoy la muestra,  
A los que con tus ojos  
Se quemán y atormentan.  
O el caso que ha pasado  
Contigo, Rosa bella,  
Por mas que tú lo afirmes  
No es fácil que lo crea.

FELISA E.

### ALUMBRADO ELÉCTRICO.

Al ocuparnos de los aparatos inventados para utilizar la luz eléctrica, vamos á prescindir de la multitud de lámparas que se han ideado y no son mas que una combinación de las de Lacassagne y Thiers y la de Serrin, únicas de que vamos á ocuparnos hoy. La primera, porque además de las particularidades del sistema en que se funda, es la única que ha conseguido aplicarse á la industria en una dilatada escala de espacio y tiempo, y la segunda, porque aunque no sea la mas perfecta, es por lo menos la que resuelve el problema del modo mas preciso en el mayor número de casos.

Queriendo suprimir la espiral MM. Lacassagne y Thiers, con el objeto de obtener instrumentos sólidos, poco delicados y que por lo tanto pudieran aplicarse á la industria por

han suprimido las barandillas que antes tanto molestaban, y que prueban el acertado juicio que ha formado el Jurado de la cultura del público madrileño, que desde luego reconoce el gran mérito de los muchos cuadros de distintos géneros y escuelas; hecho importante que prueba el renacimiento del arte en España.

Al recorrer las salas de la exposición se va llegando gradual ó insensiblemente á las obras de verdadera importancia, y entre excelentes floreros, fruteros y bodegones, mucho mejores en general que los de otros años; y los cuadros microscópicos de San Ricardo, de Othon y de los de Laguna y Zamacois, se ve el entierro de San Lorenzo, de Vera; un Santo Cristo muerto, adorado por los ángeles; el bállo de charros y la salida de misa; así como una bellísima vista del claustro de San Juan de los Reyes en Toledo y tres retratos. Llaman después la atención dos magníficos paisajes; la muerte de Felipe el Atravido; la de Fr. Carlos Climaque, que vale mucho; de Mercadé; una marina de Beguer; concilio toledano, de Martí; la heroica defensa del parque de Artillería de Madrid el día 2 de mayo de 1808, de Castellano; el entierro de Lope de Vega, de Suarez-Llano; la visita á la cárcel y el tribunal de los Reyes Católicos, de Manzano; la preciosa nápoles, de Putmaroff; las escenas populares, de Fierros; las primicias y el Alcalde de la huerta de Valencia, de Ferrándiz; el sueño de Calpurnia, de Alvarez; una viñeta, un estudio del natural, la vista del valle de Lozoya, la profecía del Tajo, la manifestación al pueblo segoviano, el viaje de la Virgen Santísima á Efezo, de German Herrández; el desembarco de Colon, de Puebla; la poética despedida, de Maureta; la notabilísima composición del entierro del pastor Crisóstomo, el admirable cuadro de Tony, de Bergue, que representa á Rembrandt pintando, la súplica á San Ildefonso, el juramento de las Cortes de Cádiz, de Casado; y finalmente, el importante de los naufragos de Trafalgar, de Sans; mereciendo también mencionarse el cuadro del Sr. Acosta, que representa á Faraon restituyendo á Abraham su esposa Sara, y otro de Dafne y Elíoe.

Durante la exposición el joven pintor Sr. Rulopez, ha mandado dos cuadros desde París, representando el uno unos jugadores de damas, y figurando el otro dos ebédores.

El joven artista Sr. Rosales, residente en Roma, ha presentado también un nuevo cuadro que representa á una niña del pueblo sentada en una silla y con un gato á los pies que la está mirando.

Los extranjeros, al visitar los salones de la exposición, comprenderán que en España no hay uno ó dos grandes artistas, sino que toda ella lo es; y los españoles se inspirarán inludablemente al ver los buenos efectos de la paz, y que aun no se ha apagado el génio de los hombres esclarecidos que en todos ramos han ilustrado el nombre español.

J. L. y M.

## PRUEBAS EN SCHÖEBURYNNESS.

La Comisión científica de artillería inglesa ha continuado el 25 de setiembre las pruebas de los cañones de mister Whitworth en Schöeburynness.

Las piezas de artillería de 12 y 74, fundidas por el modelo de este inventor, penetraron con gran sorpresa corazas de navío de 4 pulgadas de espesor en una prueba reciente; pero esto no obstante, los agujeros que hicieron en las planchas no llenaron los deseos de la comisión. En atención á esto quiso hacer nuevos experimentos, empleando piezas de mayor calibre, aumentando la distancia (600 pasos) y sometiendo á la prueba chapas absolutamente iguales á las que guarnecen los flancos del Warrior. Como los cañones Whitworth se habla creído fuesen incapaces de conseguir este resultado hasta el último tiro, se dispuso juzgaran de su efecto lord Clyde, sir W. Armstrong, los individuos de la comisión, muchos oficiales de artillería y marina, y naturalmente el mismo M. Whitworth.

La pieza empleada en esta ocasión ha sido el cañon que consideran los ingleses como el mas formidable medio de destruir las corazas de los navíos; se carga por la boca, y está construída en Woolwich por el sistema de chapas de acero de sir Armstrong, pero taladrada por el sistema exagonal de M. Whitworth. Pesa siete toneladas, tiene 12 piés

de longitud y su calibre es de 120, pudiendo lanzar sin peligro una bala de doble peso.

La pieza se estableció en una plataforma á 600 metros de distancia del blanco, formado de un pedazo de blindaje igual al del Warrior, distancia que constituía 400 metros mas de la usada hasta ahora en Schöeburynness en los ensayos análogos contra considerables masas de acero y madera. Habíase colocado junto á la pieza de Whitworth, y á una distancia de 800 metros, la otra enorme llamada Cañon Horsfall, de peso de 24 toneladas, con el que se perforaron últimamente chapas acorazadas á 200 metros. Pretendíase que el efecto sería el mismo á 800 metros, pero este cañon disparado despues del Whitworth, dió á esta distancia resultados negativos. El cañon Horsfall es rayado.

La chapa era nueva, de 21 piés de largo por 15 de alto, con un revestimiento de acero de 4 pulgadas de espesor por 18 de madera con fajas colocadas transversalmente y un contrafuerte interior de 1/2 de pulgada, sostenido por aristas de acero macizo colocadas de 18 en 18 pulgadas.

El primer disparo se hizo con una carga de 28 libras de pólvora y una bala exagonal de 120. Pegó precisamente en el centro de la chapa, y á aquel choque formidable, brotó del acero una llamarada casi tan grande como la que habla salido de la boca del cañon. El tiro penetró en la chapa, atravesó el acero, la madera y el revestimiento interior; pero halló una de las nervaduras interiores que taladró en su mitad, haciendo saltar en todas direcciones los tornillos y pernos, aunque no atravesó la armadura. La penetración no fué el único efecto que produjo, sino que hizo estallar el revestimiento por todas partes, causando tales grietas, que hubieran dado paso á una gran cantidad de agua. Bajo este punto de vista la prueba pareció decisiva. Un barco de madera hubiera sido atravesado de parte á parte por semejante proyectil, haciendo un agujero limpio y sin grave destrozo; pero la resistencia del acero produjo una fractura que en las obras vivas hubiera sido irreparable. El proyectil quedó encajado en el agujero con la punta apoyada en la nervadura interior y medio rota.

La segunda prueba se hizo con una bala explosiva cargada con cerca de cuatro libras de pólvora; su peso total era de 431 libras, habiendo sido lanzada con una carga de 25. El golpe precedente con bala sólida se esperaba, pero el resultado de esta superó todas las esperanzas: El proyectil atravesó todas las cubiertas, estallando probablemente al encontrar la interior, que despenilló con la explosión; incendiando la madera y lanzando numerosos trozos que hubieran herido á la tripulación del navío. La distancia era de 600 metros. El efecto fué terrible, pues no solamente atravesó la plancha, sino que la armadura interior, doblada por el choque, formó por aquel impulso una segunda bala de peso de 30 libras, que en un combate hubiera asolado el interior del navío. No se pensó ya en llevar mas adelante el ensayo, y se comenzó á hacer fuego con el cañon Horsfall, probándose evidentemente la superioridad de los cañones de alma lisa sobre los cañones rayados, para horadar las corazas, pues sus proyectiles no pudieron atravesar completamente las amuras.

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

## DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,

COMANDANTE GRADUADO.

(Continuacion).

ESCENA IV

EL PORTERO DEL ALCÁZAR. (Llaman.)

Aquí llaman; nada mas cierto. Como fuese un solo hombre portero del infierno, qué causado no estaria de dar vueltas á la llave. (Llaman); Llama, llama! ¿Quién vá, por Belechú? (Vuelven á llamar.) Luego; ahora vá (Abre la

puerta.) ¡Ah! os ruego no olvidéis al portero. (Entran Macduff y Lenox.)

MACDUFF.

Amigo, debes haberte acostado bien tarde cuando dormias todavia.

PORTERO.

Es que aun echábamos sendos tragos al segundo canto del gallo.

MACDUFF.

¿Está levantado tu amo? No podemos menos de haberle despertado al llamar á la puerta del alcázar. ¡Ah! hélo aquí que viene.

LENOX.

Buenos días noble Macbeth.

MACBETH.

Saludo á entrambos.

MACDUFF.

Noble thane, ¿se ha levantado el Rey?

MACBETH.

Todavía no.

MACDUFF.

Me mandó le despertase muy de madrugada.

MACBETH.

Voy á conducirlos á su presencia.

MACDUFF.

Si bien os una molestia, sé la toméis gustosísimo.

MACBETH.

El trabajo que se emprende con placer déja de ser molesto. Esta es la puerta.

MACDUFF.

Me aventuro á llamarlo, en vista de la orden terminante que me dió. (Entra en el cuarto del Rey.)

LENOX.

¿El Rey marchará hoy?

MACBETH.

Al menos dió órdenes para marchar esta mañana.

LENOX.

¡La noche ha sido horrosa! En el cuarto donde dormiamos las chimeneas se vinieron abajo, segun dicen hánsse oído voces lamentables por los aires, horrendos gritos de agonía, lúgubres acentos anunciando distintamente crueles calamidades, atroces acontecimientos conformes á esos desastrosos presagios. El ave de las tinieblas ha exhalado agudos chillidos durante toda la noche. Y hay quien pretenda que la tierra convulsa se ha estremecido.

MACBETH.

¡Es una noche horrosa por cierto!

LENOX.

Desde que hago memoria no recuerdo haber visto otra como esta.

MACDUFF (vuelve á entrar corriendo).

¡Oh! ¡horror! ¡horror! ¡horror! ¡No hay corazón que pueda concebirte, ni lengua que pueda nombrarte!

MACBETH Y LENOX.

¿Pues qué sucede?

MACDUFF.

¡La infamia ha hecho aquí su obra maestra! ¡El mas sacrilego asesinato ha destrozado la frente sagrada del soberano, haciendo brotar de ella la sangre y la vida!

MACBETH.

¿Qué es lo que decís? La vida...

LENOX.

¡Pero es del Rey de quien habláis?

MACDUFF.

¡Venid, entrad en su cuarto, y contemplad un cuadro que os dejará inmóviles de horror! ¡Ah! no me obliguéis á

que habie. Vedlo vos mismos y hablad despues. ¿Qué se despierten! ¿qué se despierten todos, y que toquen á rebato! (Salen Macbeth y Lenox.) ¡Asesinato! ¡traicion! ¡Banquo, Donalhn, Malcolm, despertaos! ¡Sacudid ese sueño apacible, Imágen de la muerte y venid á presenciar la misma muerte! Levantáos, levantáos, y contemplad una Imágen del último día del universo! Malcolm, Banquo, alzaos como de vuestras tumbas y avanzad como sombras si queréis arrostrear el horror de este espectáculo!

ESCENA V.

(La campana toca á alarmas.)

MACDUFF, LADY MACBETH (acuda despavorida.)

¿Cuál es, pues, la causa?... ¿Por qué esa espantosa campana dá la señal de alarma arrancando el sueño á toda la casa? ¡Hablad!

MACDUFF.

Amable Lady, es preciso que no oigais lo que yo os pudiera decir. La impresion de tan horrorosa noticia, causaria por sí sola la muerte á cualquiera mujer. (Banquo llega.) ¡Oh! ¡Banquo! ¡Banquo! ¿No sabéis? ¡Nuestro buen amo está asesinado!

LADY MACBETH.

¡Oh! ¿qué desgracia! ¿Cómo? ¡Y en nuestra casa!...

BANQUO.

¡Oh! demasiada cruel desgracia; ¡no importa en qué lugar, desmentíos á vos mismo, y decid que no hay nada, que no es verdad! (Macbeth y Lenox vuelven á entrar.)

MACBETH.

Si yo hubiese muerto una hora antes de semejante desgracia, hubiese terminado una carrera dichosa; pues que á partir de este instante, nada hay ya en el mundo interesante para mí, todo no es mas que una ilusión y locura. Gloria y grandeza todo murió. El vino de la vida se agotó para mí, y no quedan mas que las heces bajo este techo odioso. (Malcolm y Donalbain llegan presurosos.)

DONALBAIN (hijo del Rey).

¿Qué ha ocurrido desagradable?

MACBETH.

¿Cómo! ¿Estáis vivo y lo ignoráis? Se agotó la fuente de vuestra sangre.

MACDUFF.

Vuestro real padre está asesinado.

MALCOLM (otro hijo del Rey).

¡Oh, decidme por quién!

LENOX.

A juzgar por las apariencias, los que han dado ese golpe son los chambelanes. Sus manos como sus rostros están manchados de sangre; y tambien sus puñales que hemos hallado no limpios aun sobre sus almohadas: tenian los ojos estraviados y fijos. Ah, no merecian que se les confiara la vida de ningún hombre!

MACBETH.

Si; y ahora me arrepiento de haberlos matado dejándome llevar de mi furor.

MACDUFF.

¿Matado? ¿Y por qué lo habéis hecho?

MACBETH.

¿Dónde está el hombre que puede en un momento mismo estar sereno y enajenado de asombro? ¿Benigno y furioso, leal é insensible? Ninguno. Mi brazo en el fervor de su celo, se anticipó á la razon y á la reflexion. Aquí yacía Duncan estendido; manchas de sangre uerramadas sobre la blancura de su seno mutilado con anchas heridas, que parecian estar llamando la ruina del mundo... Allí estaban los asesinos teñidos del color de su crimen, y sus cohardes puñales húmedos de una sangre livida... ¿Qué hombre hubiera podido contenerse ante semejante aspecto, si poseia un corazón para amar, y en ese corazón valor suficiente para manifestar su amor?

LADY MACBETH (finjendo desmayarse).

¡Socorro! que me saquen de este sitio.

MACBETH.

Calidad de ella, socorredla.

MALCOLM (aparte á Donalbain).

¿Por qué permaneceremos mudos? Nuestro silencio puede hacernos acusar de este atentado.

DONALBAIN.

¿Y qué podemos decir aquí, en un lugar donde la muerte emboscada, oculta en la sombra, puede precipitarse sobre nosotros? ¡Huyamos! ¡No es este el momento todavía de verter lágrimas!

MALCOLM.

Ni de mostrar un dolor activo y valeroso.

BANQUO.

Que amparen á Lady Macbeth. Y cuando concluyamos de vestir nuestras personas medio desnudas, espuestas aquí á la Intemperie, nos reuniremos todos para profundizar esta sangrienta aventura y tratemos de averiguar sus autores. Los terrores y las dudas nos agitan. En cuanto á mí me halló bajo la poderosa mano del Dios de la inocencia; y desde ese baluarte combatiré al incógnito perpetrador de esa horrible traicion.

MACBETH.

Tambien yo.

TODOS.

Y nosotros todos.

MACBETH.

Vamos, apresurémonos, y vamos todos á reunirnos en este salon.

TODOS.

De buen grado. (Salen.)

MALCOLM (á Donalbain).

¿Qué partido tomáis? No nos asociemos con ellos. Mostrar un dolor que no se siente, es fácil papel para hombres falaces. Yo me retiré á Inglaterra.

DONALBAIN.

Y yo á Irlanda. Separando nuestros destinos viviremos menos espuestos. En este lugar donde estamos, el asesino que sea se oculta tras una sonrisa, y el mas cercano al trono es el mas aproximado del puñal.

MALCOLM.

El brazo que haya descargado ese golpe homicida, aun no reposa, y el partido mas acertado para nosotros, es el de evadir sus tiros. Así, montemos á caballo y no nos hagamos un escrúpulo de partir sin despedirnos. Huyamos sin demora. Es licito evadirse uno mismo del peligro cuando no queda ya ninguna seguridad ni confianza. (Salen.)

(Se continúa.)

PRINCESA ALEJANDRA DE DINAMARCA.

La prometida del Príncipe de Gales y futura Reina de Inglaterra; nació el 1.º de diciembre de 1844, y va á cumplir 18 años. Esta distinguida jóven es hija mayor de los Principes Cristian de Dinamarca, de la casa Schleswig-Holstein-Glücksburg, y Luisa de Hessen Kassel, hija del Conde Guillermo, y está emparentada, por parte de madre, con la Casa Real de Inglaterra, pues la Duquesa de Cambridge era hermana de su abuelo.

La historia familiar de la Princesa Alejandra tiene mucho de novelesca. Su tío el Duque D. Carlos, tronco de la casa de Schleswig-Holstein Sonderburg-Glücksburg, está casado con la Reina viuda de Dinamarca. Su tía la Princesa María figura como tomando parte activa en una novela que concluye casándose con el Coronel Lasherg, y despues de la muerte de este, acaeida en 1843, con el Conde de Hohenhat. Su tía Federica casó muy jóven con el Duque de Anhalt-Bernburg, á quien reemplazó en el Gobierno del reino en calidad de Regente, por haberse incapacitado su esposo á consecuencia de una enagenacion mental. La biografía de su tía la Princesa Luisa es aun mas interesante, pues, habiendo sido hace unos cuarenta años, una de las preciosidades de Alemania, y áorada naturalmente de multitud de amantes, que despreció, tomó el hábito en el convento de Iizehoe, en Holstein, siendo abadesa del mismo desde el año 1860.

CRONÓGRAFO ELÉCTRICO.

El Conde del Moncel ha presentado un Informe á la Academia de Emulacion para la Industria nacional sobre el Cronógrafo eléctrico, aplicado á la balística é inventado por M. Martin de Brettes, Jefe del escuadron de artillería de la Guardia Imperial, y tanto el Informe como el diseño y descripción de los aparatos, publicados en el Boletín de la Academia, prueban su mérito y utilidad. No entraremos en los detalles científicos relativos á este nuevo cronógrafo, limitándonos á decir que los ensayos hechos hasta el día han permitido: 1.º determinar la celeridad proyectiva de una bala de pistola, y 2.º que en 100 pruebas los espacios gráficos que representan el tiempo empleado por la bala en recorrer las distancias fijadas, no han variado sino de 21 á 23 milímetros, lo que da por término medio una elevacion  $\frac{1}{100}$  de segundo ó una velocidad de 100 metros por segundo, siendo de esperar, segun indica el Sr. Conde del Moncel, que este aparato se aplique prontamente al estudio de las velocidades de los proyectiles gruesos.

NOTICIA BIOGRÁFICA DEL REY OTHON.

El Rey Othon, Federico Luis, que acaba de ser destronado en Grecia, es el segundo de los siete hermanos del actual Rey de Baviera. Nació el 1.º de Junio de 1813; y en virtud de la autoridad transmitida por la nacion griega á la Francia, Gran Bretaña y Rusia, aliadas por la Convencion preliminar de Londres el 6 de Julio de 1827, fué elegido por las tres potencias en virtud del tratado de Londres de 7 de mayo de 1832, y ratificado por su padre el Rey de Baviera en 27 del mismo mes. En octubre del mismo año aceptó la corona, y subió al trono de Grecia el 6 de febrero de 1833, habiendo tenido una regencia hasta que cumplió los 20 años, ó sea hasta el 1.º de Julio de 1833, en cuyo día se encargó del Gobierno. Ha reinado por consiguiente 27 años, cuatro meses y unos 22 dias.

BENDICION DE LA NUEVA BANDERA DEL BATALLON DE CAZADORES DE LAS NAVAS.

El día 25 del corriente se verificó la solemne bendicion de la bandera del batallon de cazadores de las Navas núm. 14 en la suntuosa Iglesia de San Francisco el Grande de esta corte. Por esta funcion marcial y religiosa á la vez, la Iglesia recibe la bandera vieja, dando gracias el batallon al Todopoderoso por haberla preservado de caer en manos de los moros, y entrega la nueva al Jefe del cuerpo para que la sirva de égida y guia contra los enemigos de Dios, del trono y de la patria. En aquella grave ceremonia, el ruido de las armas se mezcló al del clero, y una descarga de fusilería, como trueno de guerra, selló la promesa de seguir el batallon la nueva enseña que le entregaba la Iglesia.

POBLACION DE LA PRUSIA.

A deducir del censo practicado en 30 de octubre de 1861, la poblacion de Prusia envuelve, en su totalidad, 18.407,458 almas, siendo así que en 1858 hubo 17.759,913, resultando, pues, un aumento de 737,545, de cuya suma vienen á corresponder 691,993 á la poblacion civil, y 65,550 á la militar. La poblacion civil de Berlin asciende á 512,543 almas, y el número de militares con sus familias, sube á algo mas que á 22,200; de manera que la poblacion total se compone próximamente de 512,000 almas, y superando, pues, en esta parte á Viena, puede ser considerado Berlin como la primera ciudad de Alemania.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPÍTULO XXXI.

Los bisontes del desierto.

(Continuación.)

Una idea luminosa me vino á sacar repentinamente de aquel estupor ofreciéndome una nueva esperanza; el medio de salir de mi posicion era tan fácil de ejecutar, que di un brinco de alegría sobre mi cama.

que según á la distancia en que se abra, será la prontitud con que lo arroje, desde uno hasta 100 golpes por minuto. Cuando la bomba funciona á toda velocidad arroja 500 galones por minuto (1).

La armazón ó carro en que están colocadas las partes que funcionan, está adherido á la caldera, y es de hierro labrado y de fuerte construcción, girando sobre la parte delantera para evitar los movimientos perjudiciales al trabajar en terrenos escabrosos. En la zaga está montada sobre tres muelles, y sobre dos en la delantera. En la construcción de la bomba no hay parte alguna de madera, á escepcion de las ruedas, que son de rápido movimiento. Entre las ruedas del frente hay una caja para llevar la manga, útiles, etc., que forma un asiento para seis hombres. En los costados lleva los conductos para extraer el agua de las pipas. Cuando conduce seis hombres, manga, etc., es arrastrada rápidamente por dos caballos; pero está provisto de todo lo necesario para tres ó cuatro de estos.

En el último ensayo hecho en Hyde-Park, estando completamente fría la caldera y echando también agua fría, se observó que á los seis minutos de aplicarse el fuego, se vió ya salir el vapor por las llaves. En un ensayo que tuvo lugar en la casa de los Sres. Hooges, se proyectó también un destilador vertical.

Los Sres. Merryweather é Hijo, han sido premiados con la medalla por sus bombas para incendios en la esposicion internacional. También lo fueron en la grande esposicion de 1854, y en la de París de 1855.

PEDRO DE ANJONA.

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

### DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,

COMANDANTE GRADUADO.

(Continuacion).

ESCENA VI.

(Antes del alzarse de Macbeth.)

RASSE Y UN ANCIANO.

EL ANCIANO.

Mi memoria abarca un espacio de 70 años; y durante todo ese tiempo, he presenciado bastantes luchas terribles, muchos extraños sucesos; mas solo son juegos para esta noche horrorosa que las borra todas.

RASSE.

¡ Ah! buen anciano, ya ves como el cielo conturbado por el crimen del hombre, amenaza este universo con una sangrienta tragedia. Según el reloj debería lucir el día, y sin embargo, parece como que una noche sombría sofoca el lumínar que viaja en los cielos. ¿ La noche se vuelve eterna, ó es que se horroriza el sol de alumbrar ciertos espectáculos? Triste cosa es que la haz de la tierra esté así sepultada en las tinieblas, cuando debería estar animada y dorada de luz!

EL ANCIANO.

Es un fenómeno contra natura, ni mas ni menos como el horrendo atentado que se ha cometido. El martes pasado se ha visto un halcon remontando el vuelo hácia las alturas, donde tiene su albergue el mochuelo, que lo derribó y lo desgarró.

RASSE.

Y los caballos de Duncan (prodigio extraño, pero verdadero) que eran tan hermosos, tan ligeros, los mas mansos de su raza; volviéndose repentinamente feroces, han roto sus ronzales y se han lanzado fuera de la cuadra, rebelándose contra toda obediencia como si quisiesen declarar la guerra al hombre.

EL ANCIANO.

Dicen si se han devorado los unos á los otros.

(1) Galon, medida inglesa para líquidos, que equivale á nueve cuartillos.

RASSE.

Nada mas cierto que ese horrible espectáculo de que yo mismo fui testigo. (Aparte Macduff.) Es aquí el digno Macduff. Y bien, caballero, ¿ cómo va el mundo ahora?

MACDUFF (Mostrando el cielo y la noche).

¿ Qué! ¿ No lo estás viendo?

RASSE.

¿ Han descubierto quién cometió ese acto abominable?

MACDUFF.

Los mismos que Macbeth ha matado.

RASSE.

¡ Funesta jornada! ¿ Qué provecho se prometían de ella?

MACDUFF.

Han sido sobornados. Malcolm y Donalbain, los dos hijos del Rey, han desaparecido y púestose en salvo, y esta fuga hace recaer sobre ellos las sospechas.

RASSE.

También fuera contra natura semejante parricidio. ¡ Oh ciega ambición!... Es probable que la soberanía recaiga en Macbeth.

MACDUFF.

¿ Qué? ¿ Ya está electo y ha marchado á Scone para hacerse coronar?

RASSE.

¿ Dónde está el cuerpo de Duncan?

MACDUFF.

Lo han trasladado á Colmes-Hill, al sagrado depósito dó reposan las cenizas de sus antepasados.

RASSE.

¿ Venis vos á Scone?

MACDUFF.

No, primo, donde voy es á Tife.

RASSE.

Adios, pues, yo voy á Scone.

MACDUFF.

Id, y ojalá podais ver que todo toma un giro favorable. ¡ Adios! Tomo que nuestros antiguos trajes nos sienten mejor que nuestros vestidos nuevos.

RASSE (al anciano).

Adios buen anciano.

EL ANCIANO.

La hendidon del cielo esté con vos, y con todos aquellos que quisieran convertir en buenos á los malos, y en amigos á los enemigos. (Salen).

## ACTO TERCERO.

### ESCENA I.

(Salon en el palacio del Rey en Torres.)

BANQUO (solo).

Parece que se cumplieron los augurios de las tres hechiceras mágicas del bosque... ¡thane de Glamis, thane do Cawdor!... ¡ Rey por fin!... Mas yo sospecho mucho que por tu parte hayas coadyuvado por medio de algun golpe infame. ¡ Pero también han dicho que esa corona no pasaría á tu posteridad, mientras que por el contrario, yo constituiría el tronco y sería padre de una estirpe de Reyes! Si viniese la verdad á confirmar en este concepto la predicción, como resplandece en la promesas que á ti te atañen, Macbeth, ¿ Por qué razon los acontecimientos que en ti se realizan no me garantizarían el que los mismos oráculos cumplieran conmigo su palabra también? ¿ Por qué no alentarían mis esperanzas?... Pero... callémonos... alguien se acerca... (Macbeth, Rey, llega al son de las trompetas con su esposa, Lenox, Rasce y varios cortesanos y señores.)

MACBETH.

Aquí tenéis al mas querido de mis convidados.

LADY MACBETH.

Si hubiese quedado olvidado, su ausencia hubiera dejado un vacío irreparable en nuestra fiesta.

MACBETH (á Banquo).

Esta noche damos un banquete solemne y solicitamos vuestra asistencia.

BANQUO.

Basta con que V. M. me dicte sus órdenes, mi voluntad en adelante se halla adherida á la suya por medio del indisoluble lazo de la obediencia.

MACBETH.

¿ Montais á caballo también esta tarde?

BANQUO.

Sí, Príncipe.

MACBETH.

Hubiéramos anhelado vuestra presencia en el gran consejo que celebramos hoy. Vuestros consejos fueron siempre acertados y de buen criterio, pero lo aplazo para mañana para consultarlos en particular. ¿ Os proponéis hacer una larga cabalgata?

BANQUO.

Todo el tiempo de que pueda disponer hasta la hora de cenar; y si mi caballo no corriese tanto como yo quisiera, robaré un par de horas á la noche.

MACBETH.

Sobre todo, no faltéis á nuestra fiesta.

BANQUO.

No faltaré, señor.

MACBETH.

Acabamos de saber que nuestros sanguinarios primos son bien acogidos, el uno en Inglaterra y el otro en Irlanda; que lejos de declarar su atroz parricidio, enjaretan á los que quieren oírlos, extrañas patrañas é imposturas; pero, sobre esto conferenciaremos mañana en el consejo, donde tendremos además que discutir un negocio de Estado que reclama la presencia de todos. Marchad, y montad á caballo. Adios, hasta la noche; ¿ Os acompaña Tlancee?

BANQUO.

Sí, Señor; ya es tiempo que partamos.

MACBETH.

Os deseo corceles vivos y seguros, y les recomiendo su gineo. (Sale Banquo.) Que cada cual disponga del tiempo á su albedrío hasta las siete de la tarde. Y á fin de hallar nosotros mismos nuevo encanto en vuestra sociedad, permaneceremos solos hasta la hora de cenar. Marchaos y guardaos Dios.

(Se continuará.)

## GUERRA CIVIL DE NORTE-AMÉRICA.

La guerra de los Estados-Unidos, tan fecunda en inventos militares, así para la defensa como para el ataque, ha producido uno que se titula *cajon blindado para las copas* de los huques, que sustituyen con ventaja á los globos aerostáticos que se empleaban para reconocer las posiciones enemigas; medio tan seguro de lograrlo, que aunque muchas veces se han disparado tiros á los aeronautas por ellos conducidos, siempre han sido sin resultado.

La causa de errar consiste principalmente en que, colocado un objeto á cierta altura, es muy difícil apuntarle; porque no es posible calcular acertadamente la distancia.

Una cosa por el estilo son los cajones de los navíos, que ofrecen un punto magnífico de observacion para descubrir las posiciones enemigas, y del cual se sirven muy á menudo los Generales de la Union en los ríos del interior, bien para descubrir las hateras ocultas, ó para observar las guerrillas y cuarteles generales de los contrarios.

El peligro que ofrecían estos cajones, era mayor que el de los globos, pues cada cañonera tenía un marinero de una vista perspicaz que daba parte inmediatamente de cualquier cosa sospechosa que observaba en la ribera, y no han sido pocos los casos en que se han dirigido tiros muy certeros al marinero. Para evitar este riesgo, se han forrado estos cajones con fuertes planchas de hierro, que rechazan la bala del rifle, habiéndose sentido mas la necesidad de esta precaucion en el James-River, por haberse apoderado los separatistas de la parte del S., y estar continuamente haciendo fuego los navíos al tiempo de pasar, con pérdida de algunos de los tripulantes. La ocupacion especial de estas lanchas

en hacer figuras de barro y restaurar imágenes para acudir á su subsistencia con tan precario trabajo. Sin medios ningunos de fortuna, ni auxilios de ninguna clase, é impulsado solo por las alabanzas de los que le encargaban trabajos, de terminó, por inspiración propia, marchar á Roma para estudiar allí el arte de la escultura, en las notables escuelas que sostiene y en los asombrosos monumentos que encierra. A su paso por Madrid, procuró reunir algunos fondos, vendiendo figuras de barro; pero á pesar de la insuficiencia de estos recursos, su voluntad no vaciló y se decidió á pasar á la capital del mundo cristiano, implorando la caridad pública al necesario fuese. Afortunadamente encontró quien le costeara el viaje, y con este auxilio que le deparó la Providencia, llegó á Roma, donde se encontró con dos napoleones en el bolsillo, en medio de la Plaza de San Pedro, contemplando la asombrosa Basílica.

Puesto en relación con los españoles pensionados que allí había, se sostuvo algunos meses á sus expensas, movidos del interés que les inspiró su decisión y amor al arte; pero no pudiendo continuar en tan precaria situación, pudo obtener del Gobierno de S. M., la módica pensión de 3,000 reales, por mediación de las personas que le habían favorecido en Madrid y ayudado para su viaje, y mas adelante, habiendo llegado á noticia del Sermo. Sr. Infante D. Sebastian, protector nato de los artistas, las buenas facultades del humilde jóven y el estado triste en que se veía en un país extraño, le señaló, con su generosidad acostumbrada, una pensión con la que pudo dedicarse mas desahogada mente á sus estudios.

A su llegada á Roma tuvo la buena suerte de ser admitido como aprendiz en el estudio de uno de los primeros escultores, asistiendo además á la Academia Pontificia de San Lúcas, en la que, andando el tiempo, obtuvo dos premios de escultura en el año 1838, y uno de piedad en el oratorio de la misma Academia por su religiosidad é irreprochable conducta. Al año siguiente consiguió una mención honorífica; y por último, en 1860 se le adjudicaron los dos primeros premios, uno de composición y otro de copia al natural; con lo cual dió la Academia por terminados sus estudios; circunstancia notabilísima, si se tiene en cuenta que á ella asisten los discípulos de todos los países del mundo, entre los cuales descolló única y exclusivamente por su génio. Estableció ya, aunque con escasos recursos, su primer cuidado fué remitir á uno de sus protectores en Madrid un busto de Julio César, y despues al Sermo. Sr. Infante D. Sebastian, y como muestra de agradecimiento, la preciosa estatua de Ganímedes, ejecutada en mármol, que se ve en la Exposición, y que da á conocer lo mucho que puede esperar el arte de jóven tan aventajado, y que ha recibido ya el premio de su digno protector, mereciendo sea aumentada la pensión que de él disfrutaba.

Estas son las circunstancias especialísimas en que se ha visto colocado el Sr. Gonzalez y Jimenez, que tenemos una verdadera satisfacción en ser los primeros en hacerlas públicas; y en consideración á sus laudables y fructíferos esfuerzos por elevarse y dar gloria á su país, creemos que el Gobierno de S. M., que tanto favorece al mérito, seguirá el ejemplo del Sr. Infante D. Sebastian, aumentándole su pensión, y que los capitalistas y personas notables que encierra esta corte, premiarán el entusiasmo y génio del artista, encomendándole obras, que, al par que enriquezcan sus palacios, den pábulo á la inspirada llama que arde en su pecho.

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

### DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por  
DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,  
COMANDANTE GRADUADO.

(Continuación).

#### ESCENA II.

MACBETH Y UN PAGE.

MACBETH.

Page, una palabra: ¿esos hombres esperan mis instrucciones?

EL PAGE.

Si señor, aguardan á la puerta del Palacio.

MACBETH.

Anda, hazlos entrar. *(Sale el page.)* Estar en el trono es nada, es menester estar en seguridad. Mis recelos respecto de Banquo me llegan al alma. La naturaleza ha impreso en su carácter un sello de soberanía que le hace temible. Es mucha su audacia y su intrepidez. Y á ese inflexible temple de alma, reúne una prudencia que guía su valor y asegura sus golpes. No veo mas que á él, cuya existencia me llena de zozobra; bajo el ascendente de su carácter, el mio flaquea y se estremece; como dicen de Antonio, que se dejaba imponer por César. Yo le he visto atropellar á las tres brujas cuando me saludaron con el nombre de Rey, y mandarlas imperiosamente que se esplicasen tambien respecto á sus destinos. Entonces, con boca profética, proclamáronle padre de una raza de Reyes. Luego, quiere decir que ellas no han colocado sobre mi frente mas que una estéril y vana corona, y en mi mano un cetro inútil, destinado á ser arrojado por otra mano estraña, sin que ninguno de mis hijos me sucedan? De modo que, es para la raza de Banquo para la que yo he manchado mi alma; y es en obsequio de sus hijos que yo he dado muerte al virtuoso Duncan: por causa de ellos que he envenenado mi apacible seno, puro hasta entonces de la ponzoña del dolo. Yo habré entregado al infernal enemigo del género humano el tesoro nada menos de mi alma inmortal para hacerlos Reyes... ¿Los hijos de Banquo Reyes!... ¡Ah! no; ¡Enemigo destino! ¡Desciende mas bien al polvo conmigo, y lucharé contigo hasta espirar! ¿Quién vá? *(El page entra seguido de dos asesinos.)* *(Al page):* Desálate; espera á la puerta y aguarda mis órdenes. *(A los dos asesinos)* ¿No fué ayer cuando tuvimos una entrevista?

LOS ASESINOS.

Si señor.

MACBETH.

Bueno; sin duda habreis reflexionado sobre mis confidencias. Ahora sabéis que él fué quien en tiempos pasados os tuvo en el oprobio, mientras que vosotros me acusabais á mí que me hallaba inocente de toda culpa. Os he convencido de ello en nuestra última conferencia, empleada en detallaros todas las pruebas. He logrado persuadiros de lo chasqueados que habeis sido, y del modo que os obstruyeron el camino de la fortuna; de qué instrumentos se habian puesto en juego para perjudicaros, y quién era el hombre que los manejaba, con otra porción de detalles que no podían menos de impresionar la imaginación mas limitada y el entendimiento mas estúpido, y que claman todos: «Banquo tiene la culpa.»

PRIMER ASESINO.

Es verdad; nos lo habeis probado.

MACBETH.

Y aun he ido mas lejos desde entonces, y será el objeto de esta segunda entrevista. ¿Sentís en vuestros génios una ósis bastante grande de cachaza para dejar impunes semejantes ultrajes? ¿Habeis sido criados en una moral que os incline á rogar al cielo por ese hombre de bien y su posteridad? El, cuya férula opresora gravitando sobre vosotros, os ha doblegado hasta el borde del sepulcro condenando á vuestros hijos á una indignidad eterna.

PRIMER ASESINO.

Señor, no, porque somos hombres.

SEGUNDO ASESINO.

Soy un hombre irritado por los ultrajes y cobardes persecuciones del mundo, hasta el extremo que estoy dispuesto á cometer los mayores atentados para saclar mi venganza.

PRIMER ASESINO.

Y yo estoy tan cansado de luchar constante é infructuosamente con el destino, que espondría mi vida á tantos azares, para mejorarla ó perderla de una vez.

MACBETH.

¿Con que quedals convencidos de que Banquo es vuestro implacable enemigo?

LOS ASESINOS.

Queñamos convencidos, señor.

MACBETH.

Lo es tambien enemigo mio; y le profeso tan mortal aversión, que cada minuto de su existencia me roe el corazón. Con un mero chlapazo de mi poder, pudiera borrarlo para siempre de mi vista, sin esponer otras razones que la de mi voluntad soberana; pero no conviene que lo haga. Hay ciertos caballeros que son amigos suyos y míos, y cuyo afecto no debo sacrificar; por el contrario, es menester que deplora la caída del hombre que yo mismo habré hundido; he ahí el motivo que me hace acudir á vuestra asistencia, pues tengo muy poderosas razones para cubrir ese atentado con un velo, y ocultarlo á la vindicta pública.

SEGUNDO ASESINO.

Nosotros ejecutaremos, Señor, lo que tengais á bien mandarnos.

PRIMER ASESINO.

Si por cierto, aun cuando nuestra vida...

MACBETH.

Vuestro valor resalta en vuestros semblantes. Dentro de una hora próximamente os indicaré el punto donde debéis apostaros, os instruiré del instante preciso, del minuto (por cuanto que es preciso despachar esta noche, y á cierta distancia del palacio, y que no perdais de vista, que para nada quiero aparecer mezclado en esto) en que debéis obrar; y con Banquo, á fin de que sea negocio hecho y completísimo, es menester despachar tambien á su hijo Fleance que le acompañará; porque su desaparición no es de menos importancia para mí que la de su mismo padre; es indispensable que sufra con este la misma suerte de esa hora fatal. Consultad ahora entre vosotros, y tomad vuestra resolución. Yo volveré á veros dentro de pocos momentos.

LOS ASESINOS.

Ya está tomada, Señor.

MACBETH.

Os mandaré llamar dentro de breves instantes. No salgais del Palacio. *(Salen los asesinos.)* ¡Es cosa decretada. Banquo! si tu alma debe ascender á la region del cielo, esta misma noche gozará de su presencia.

#### ESCENA III.

(Otro departamento del Palacio.)

LADY MACBETH Y UN OFICIAL.

LADY MACBETH.

¿Ha salido Banquo del palacio?

EL OFICIAL.

Si Señora, pero volverá esta noche.

LADY MACBETH.

Avisad al Rey que solicito tener con él unos momentos de audiencia.

EL OFICIAL.

Obedezco al punto, Señora. *(Sale.)*

LADY MACBETH.

Nada hemos ganado; y es trabajo perdido cuando uno ha obtenido sus deseos sin ser mas dichoso por eso: la suerte de la misma víctima que nosotros destruimos viene á ser preferible á la nuestra, si no nos es dado saborear despues de su destruccion mas que una ficticia alegría llena de amargura. *(Aparece Macbeth.)* ¿Por qué, caro esposo, encerraros de ese modo en la soledad, buscando por toda compañía las mas funestas imágenes, siempre preocupado de negros pensamientos que deberían estar sepultados con aquellos objetos que los motivan? Del punto y hora en que una cosa no tiene remedio, no debe pensarse mas en ella: á lo hecho, pecho.

MACBETH.

Hemos tronchado la serpiente, pero no la hemos muerto; reunirá nuevamente sus esparcidos trozos, y volverá á ser lo que fué; nuestra impotente maldad quedará espuesta como anteriormente á su dardo homicida. Pero, que perezcan ambos mundos, que sufra y se trastorne el universo entero mas bien que tener que vivir de este modo rodeado de temores; no poder comer sino temblando, no contar mas que



un sueño agitado de esos ensueños atroces que nos agitan por las noches! Valdría mejor estar al lado del muerto que hemos enviado á su asilo de paz, para subir al puesto en que estamos; que no tener de este modo el alma atormentada bajo la rueda del remordimiento, en medio de tormentos incesantes y sin tregua. ¡Duncan reposa en la tumba tras de la fiebre agitada de la vida, duerme por fin con tranquilo sueño; la traición ya no puede nada contra él. Ni el acero, ni el veneno, ni las conspiraciones domésticas, ni los ejércitos enemigos, nada, absolutamente nada, puede en lo sucesivo atentar á su reposo sagrado é inviolable.

LADY MACBETH.

Venid, esposo amado, dulcificad esas miradas feroces; mostráos sereno y contento, sobre todo, en esta noche en medio de vuestros convidados.

MACBETH.

Prometo hacerlo, amor mío; y os encargo lo mismo; que vuestros continuos obsequios se cifren en Banquo; tributad los primeros honores, y agasajadle con vuestras miradas y cariñosas expresiones. Jamás estaremos seguros mientras nos veamos obligados por medio de esas adulaciones asiduas á suavizar el importuno resplandor de nuestra grandeza, y disfrazar nuestros corazones con nuestros rostros.

LADY MACBETH.

Desechad esas vanas cavilaciones.

MACBETH.

¡Oh! cara esposa; mi pecho se siente interlormente lleno de culebras que lo destrozan. No ignoreis que Banquo y su hijo Fleance respiran.

LADY MACBETH.

Pero la naturaleza no los creó inmortales...

MACBETH.

Ese es el consuelo que nos queda; ellos no son invulnerables; con que así está tranquila y alegre. Antes que el murciélago haya terminado su vuelo solitario, y antes que el escarabajo, fiel á la voz de la negra lléate, haya mezclado su zumbido soporífero al monótono murmullo de la noche, se habrá consumado una magna y tremenda hazaña.

LADY MACBETH.

¡Ah; qué hazaña!

MACBETH.

Permaneco en la inocente ignorancia de ese proyecto, vida mía; cuando esté hecho lo aplaudirás entonces. Ven tú, ciega noche; escondo con espesa venda el ojo sensible del día lastimoso; con tu mano sanguiñaria é invisible anonada y derroca el grande obstáculo que me tiene acobardado y acometido de terrorismo. La luz se oscurece, y ya el cuervo dirige el vuelo hacia el bosque. Los seres virtuosos del día comienzan á aletargarse, interin que los tenebrosos agentes de la noche se despiertan para sorprender á sus víctimas. Estas pasmada de mis discursos, pero está tranquila. Las empresas inauguradas por el crimen, solo acaban por el crimen... Basta con esto... Yo te ruego... Sígueme.

(Se continuará.)

## HABITACION DE NAPOLEON I EN SANTA ELENA.

Habiendo decidido el Gobierno francés restaurar la morada del Emperador Napoleon I en la isla de Santa Elena, damos la vista de aquella célebre mansión, tal y como se encontraba en los cinco últimos años en que la habitó. Este dibujo, debido á la escrupulosa atención de M. Masselin, encargado por el Conde Walevski, Ministro de negocios extranjeros de Francia en 1838, para empezar la restauración de todos los lugares ó dependencias habitadas por aquel notable personaje en los últimos días de su vida, y en los que descansó por algunos años aun despues de su muerte, da todos los detalles de un cuadro, en donde descuellan la gran figura del ilustre desterrado, incluso los dominios de Longwood Old-House y de la tumba que encerró sus despojos mortales.

## FABRICACION NACIONAL DE ARMAS DE OVIEDO.

El jurado calificador de la Exposición de Londres ha dado el siguiente dictámen sobre las armas que se construyen en la fábrica nacional de Oviedo: «La Real fábrica de Oviedo ostenta una admirable colección de armas portátiles de fuego de los mas recientes modelos adoptados en el servicio en España; y las cuales manifiestan los grandes y rápidos progresos hechos en este ramo de industria en España en los últimos años. Estas armas están casi enteramente hechas á máquina y notablemente bien acabadas, tanto en las llaves como en los cañones; forman un conjunto muy bueno de armas militares de primera clase, y reflejan el mas alto crédito sobre el departamento que las espone.»

## BIBLIOTECA DE SALAMANCA.

En la Biblioteca de Salamanca, creada por D. Alfonso el Sábio, existen hoy 52,140 volúmenes, de los cuales 32,780 están colocados para el servicio del público en tres salas, y el resto reservado por falta de local. El número de lectores que acudió en el año último á la Biblioteca, fué el de 37 diarios.

## MONUMENTOS Á MURILLO Y Á VASCO DE GAMA.

Han llegado á Sevilla los mármoles de Italia destinados al pedestal de Murillo, y muy pronto deben emprenderse las obras necesarias para colocar uno y otra, y en Lisboa se trata de levantar un monumento á Vasco de Gama, en el mismo sitio de donde partió el ilustre marino en 1407 para el descubrimiento de las Indias.

## DESCUBRIMIENTO TELEGRÁFICO.

El Manchester Guardian asegura bajo la fé de una autoridad muy respetable, que acaba de hacerse un descubrimiento asombroso en electricidad, aplicable á los objetos del telégrafo eléctrico. Dice que, por increíble que parezca, los experimentos que se han verificado establecen el hecho de que pueden cambiarse señales perfectamente inteligibles entre varias estaciones distantes, sin que intervenga ningún conductor artificial sea el que fuere, y con el mismo éxito haya ó no haya en el espacio intermedio todo ó parte de tierra ó agua.

## TELÉGRAFO ELÉCTRICO ENTRE AMBOS MUNDOS.

La ejecución desgraciadamente abortada de unir por el telégrafo eléctrico el antiguo y el nuevo mundo, parece que se emprenderá de nuevo muy en breve. M. Cyrus Field ha llegado de América á Londres con un despacho en que el Gobierno de Lincoln se ofrece á garantizar el 2 por 100 sobre un capital de 3,500,000 dólares (70 millones de reales), si el de Inglaterra se compromete á prestar por su parte una garantía igual. Los principales promotores del telégrafo atlántico han sometido esta oferta al Gobierno inglés.

Una diputación de los directores de la compañía ha sido recibida por Lord Palmerston, que ha ofrecido dar una pronta respuesta.

## ESPLORACIONES CURIOSAS.

El Gobierno de Washington, á pesar de los grandes obstáculos de la guerra civil que destruye actualmente los Estados-Unidos, no cesa de ocuparse en disponer exploraciones hacia el polo Norte. M. Hall que salió hace mucho tiempo en busca de los últimos compañeros de Franklin, ha vuelto sano y salvo. Este intrépido explorador, no solo ha encontrado á los desgraciados que formaban parte de las tripulaciones de las lanchas estraviladas, sino que ha descubierto los restos de seis marineros del Capitan Frohshier, llevados por los Esquimales, acontecimiento trágico que ocurrió en el tiempo de la Reina Isabel, es decir, hace tres siglos próximamente.

Otro resultado notable que ha ofrecido este viaje, es el reconocimiento de un inmenso depósito de hielo situado entre el estrecho de Hudson y la bahía de Frohshier, y el

descubrimiento inesperado de una montaña de fósiles existente en los mismos sitios.

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

## CAPITULO XXXII.

El bisonte.

(Continuacion).

Esta caza no deja de ser peligrosa, porque es muy fácil cueste la vida, y se cuentan muchos accidentes funestos ocurridos á los cazadores que se dedican á la persecucion de estos animales. No podria uno aproximarse á los machos aun despues de heridos por muy bien montado que uno estuviese, sin correr algun riesgo, y al cazador á plé le cuesta mucho trabajo salvarse.

La marcha del bisonte es en la apariencia pesada, y sin gracia meciéndose á un lado y otro como un barco azotado por las olas en medio del Océano; y sin embargo esta marcha, si no iguala enteramente su velocidad al galope de un caballo, es demasiado rápida para permitir le alcance un hombre á plé cuando le persigue. El corredor mas ágil, si no encuentra un árbol ó algun otro refugio, está casi seguro de ser alcanzado por el bisonte, que le traspasa á cornadas ó le espachurra con sus piés. Los accidentes de esta especie son frecuentes, y si los aficionados á la caza pudiesen seguir mas fácilmente la pista de los bisontes, se verian mayores desgracias.

M. Richardoon, viajero y naturalista distinguido, refiere un hecho que corrobora las observaciones que preceden. Todo nos induce á creer que este relato es verídico en todas sus partes, y le referimos á nuestros lectores tal cual es en sí.

Durante mi residencia en Charlton-house, dice este viajero, ocurrió un accidente digno de ser consignado en mis apuntes sobre la caza. M. Finnan Mac-Donald, empleado de la Compañía de la bahía de Hudson, bajaba embarcado por el rio Saskatchewan. Una tarde, despues de haber armado su tienda, salió al oscurecer para ver si encontraba alguna caza.

Era ya casi de noche cuando disparó á un bisonte macho que subia una pequeña cuesta, y cuando él se inclinaba hacia adelante para ver si había acertado el tiro, el animal, herido, se lanzó sobre él sin darle tiempo de reponerse. Tuvo, sin embargo, la presencia de espíritu suficiente para en el momento de que el animal le heria en el costado, asirle por las guedejas que le cubrian la frente, y como era un hombre alto y grueso se empeñó en una lucha terrible, que duró hasta que su puño fué casi desconcertado y su brazo perdió la fuerza; entonces fué derribado en tierra; y dos ó tres cornadas que le asestó el animal, le hicieron perder el conocimiento.

«Un poco despues sus compañeros le hallaron bañado en su sangre y herido en varios parajes de su cuerpo. Cerca de él estaba echado el toro esperando, segun todas las apariencias, para renovar el ataque, á que el infortunado cazador diese señales de vida. M. Mac-Donald, se restableció, sin embargo, de las heridas que había recibido; pero murió algunos meses despues.»

El doctor Richardson, al terminar su relato, añade:

«Se podrian citar muchos otros ejemplos de la obstinacion de este animal cuando desea vengarse, y me han dicho que, un cazador subido en las ramas de un árbol, había sido bloqueado durante varias horas, por un bisonte viejo que hacía centinela al pié del tronco, sin perderle de vista un solo instante.»

El número de las manadas de bisontes, considerable aun, disminuye todos los años, pues sus pieles lanosas, bien preparadas, tienen un valor inmenso en el comercio. Los habitantes del Canadá hacen de ellas un gran consumo; es la capa forzosa del viajero que se interna en aquel clima glacial, y sirve para guarnecer las sillas volantes, los coches y los trineos. En las provincias septentrionales de los Estados-Unidos, se emplean tambien millares de estas pieles para el mismo uso, habiéndoselas dado el nombre de ropas de búfalos, guardándolas y adornándolas con mucho lujo los manguiteros, artificio que las da un valor extraordinario. Se

sustituyendo la expresion del pensamiento al pensamiento mismo, y de aquí los continuados reproches que se dirigen á las mujeres. Preciso es convenir en que por su naturaleza son inclinadas al disimulo; porque la fuerza despliega todos sus movimientos con libertad, pero los débiles emplean el arte de agradar, y deben por lo mismo observar y regularizar los suyos.

Así es que las mujeres mas tímidas aprenden á ocultar los sentimientos que tienen, y acaban por mostrar los que no poseen. El hombre puede tener franqueza sin virtud, porque muchas veces la manifiesta sin esfuerzo, y puede ser la manifestacion necesaria de un alma impetuosa y libre; pero hallar sinceridad en las mujeres, es un mérito, cuando es verdadera. Algunas veces el hombre aparenta franqueza por sistema; pero las mujeres emplean raras veces esta especie de hipocresía, y cuando por casualidad la tienen, usan de su franqueza como una muestra de confianza para agradar mas: es un sacrificio que hacen á la amistad. Por lo tanto, el hombre tiene la franqueza por orgullo, y la mujer por destreza. El uno puede decir una verdad sin otro objeto que la verdad misma; pero en boca de la otra, la verdad en sí tiene un objeto. La falsedad del hombre tiene por mira casi siempre sus intereses, no pasa de él; la de la mujer tiende siempre á agradar, y dice relacion con los demás. De ambas falsas, la una nos engaña, y la otra nos seduce. Por último, la honra se encuentra en ambos sexos; pero la del hombre disgusta frecuentemente á fuerza de ser baja, al paso que la de la mujer es mas ligera y se adorna con la apariencia de sentimiento. Aun cuando esté colérica, es divertida y nunca vil; el motivo y la gracia la salvan del desprecio.

(Se continuará.)

**MACBETH,**  
tragedia en cinco actos  
**DE SHAKESPEARE,**

TRADUCIDA DEL INGLÉS

por

D. PEDRO DE PRADO Y TORRES.

Comandante graduado.

(Continuacion).

**ESCENA IV.**

(Un parque, al extremo del cual está el palacio de Macbeth.)

TRES ASESINOS.

PRIMER ASESINO (al tercero).

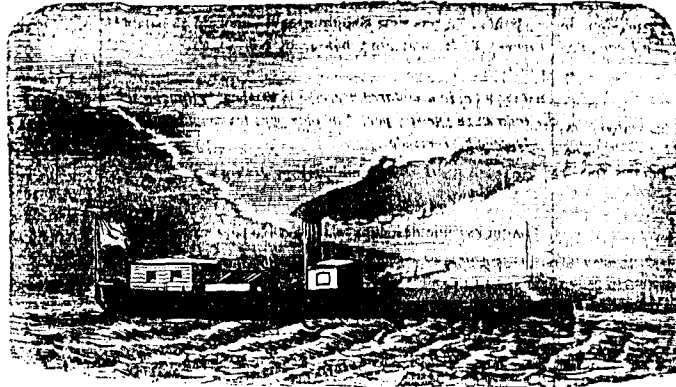
¿Pero á ti quien te ha mandado juntarte con nosotros?

TERCER ASESINO.

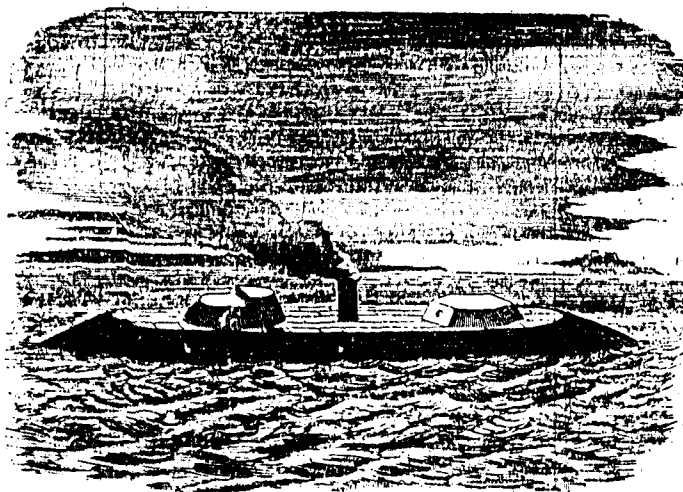
Macbeth.

SEGUNDO ASESINO (al primero).

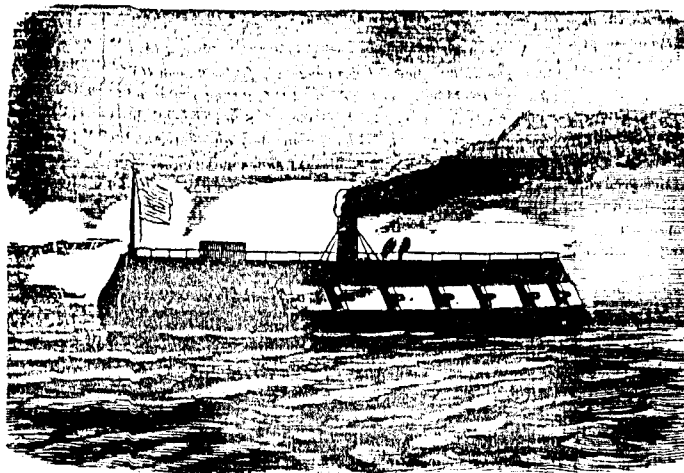
No creo deba escitar nuestra desconfianza, puesto que le vemos perfectamente enterado de nuestra comision y de lo que vamos á hacer.



«El Nangatuk» buque de coraza.



«El Roanoke» buque de coraza.



«El Puritano» buque de coraza. (Véase pág. 375.)

PRIMER ASESINO (al tercero).

Permanece, pues, con nosotros: el poniente aun brilla con algunos destellos del dia; ahora el viajero retraído aviva el paso para alcanzar su albergue, y aquel á quien aquí aguardamos no debe estar lejos del parque.

TERCER ASESINO.

Escuchar, oigo caballos.

BANQUO (á la puerta del parque).

¡Hola! vengan antorchas.

SEGUNDO ASESINO.

Seguramente debe ser él, pues todos los caballeros que han sido convidados al banquete se hallan ya reunidos en la corte.

PRIMER ASESINO.

Escucha, traen sus caballos.

TERCER ASESINO.

Hay próximamente una milla de distancia; mas todos los señores tienen la costumbre de apearse aquí, y á pié irse paseando hasta el palacio. (Banquo y Tlance marchan precedidos de una antorcha encendida.)

SEGUNDO ASESINO (en voz baja).

¡Una antorcha, una antorcha!

TERCER ASESINO.

El es.

PRIMER ASESINO.

Estemos listos.

BANQUO (andando con su hijo).

Esta noche lloverá.

PRIMER ASESINO.

¡Qué calga! (Los tres asesinos se arrojan á él.)

BANQUO (atravesado).

Huye, Tlance, huye, con eso podrás vengarme! ¡Asesinos!... (Muere Banquo, escapa Tlance.)

TERCER ASESINO.

¿Pues quien ha apagado la antorcha?

PRIMER ASESINO.

¿No era el partido mas seguro?

TERCER ASESINO.

No hay mas que un cadáver en tierra; el hijo se ha salvado.

SEGUNDO ASESINO.

Hemos errado la mitad mas hermosa del golpe.

PRIMER ASESINO.

¡Baya, vámonos y anunciémosle lo que se ha hecho.

**ESCENA V.**

(Una vasta sala preparada para el banquete real.)

MACBETH, LADY MACBETH, RAZ, LEFOX  
Y OTROS CABALLEROS, SÉQUITO.

MACBETH.

Conoced cada uno los puestos que os corresponden segun vuestro rango; desde el primero al último os acodo á todos sinceramente.

LOS CABALLEROS.

Tributamos las gracias á V. M.

**MACBETH.**  
Nosotros no tendremos sílo fijo, nos mezclaremos entre los convidados, con la modestia que conviene al huésped que los recibe. En cuanto á la Reina, ocupa su puesto de honor; y en un momento favorable, manifestaremos nuestra satisfacción á la reunion y recibiremos la espresion de sus homenajes. *(Los cortesanos y caballeros se colocan, dejando en el centro una silla para Macbeth.)*

**LADY MACBETH.**  
Cumplid por mí, señor, cerca de todos los amigos; mi corazón les dice que son bien venidos. *(Entra el primer asesino, quien con la cara todavía manchada de sangre espera á la puerta del palacio.)*

**MACBETH (á Lady Macbeth).**  
Mirad, todos os devuelven vuestro saludo, y os dan mil gracias. Bien, el número de los convidados llena por igual ambas partes. Yo me sentaré aquí en medio. Vaya, entreguémonos al júbilo. Luego beberemos á la redonda. *(Va al encuentro del asesino que ha aillado y le dice en voz baja.)* Tienes sangre en la cara.

**ASESINO.**  
Luego, es sangre de Banquo.

**MACBETH.**  
¿Por qué te has asomado hasta la sala? ¿Está despachado?

**ASESINO.**  
Señor, se le cortó la garganta, y he sido quien ha hecho ese servicio.

**MACBETH.**  
Eres el hombre mas dispuesto para cortar pescuezos; pero tampoco carece de mérito el que haya hecho otro tanto con Tleance; si fueras tú, serias incomparable.

**ASESINO.**  
Mi digno soberano. Tleance se escapó.

**MACBETH.**  
Eso hago que mis accesos y terrores me acometan de nuevo. Con ese hombre menos, nada faltaba á la felicidad de Macbeth. Estaba seguro, como el mármol impenetrable, asegurado sobre mi base como una roca. Mi existencia se dilataba largamente y se extendía de una manera expansiva, libre y vasta como el aire que todo lo abarca: pero ahora estoy comprimido, estrechado, aprisionado y avasallado por siempre á los insultos del temor y de la inquietud. ¿Pero Banquo está en lugar seguro?

**ASESINO.**  
Si; noble Príncipe, está en lugar seguro dentro de una zanja, con mas de veinte heridas en la cabeza, de las cuales la mas pequeña es mortal.

**MACBETH.**  
Recibe por ello las gracias...; De modo que ya tenemos aplastada la serpiente mas gorila! El jóven reptil que se ha escapado es de tal naturaleza, que en época venidera criará tambien ponzoña, pero no es peligroso á la presente. *(Al asesino.)* Voto, y mañana con calma nos enterarás de los pormenores.

**LADY MACBETH.**  
Mi real esposo, no alegras el festejo; y un banquete equivale á una comida comprada, cuando el que convida no acompaña la buena vianda con el buen talante; mas vale el modo de dar, que lo que se dá. De otra manera es preferible comer cada cual en su casa. En un festín, es el aparato, son las invitaciones y la solemnidad en fin, lo que sazonan la buena comida, y sin estos requisitos fuera hasta insípido el reunirse.

**MACBETH.**  
Tierna consejera, que me recordais mi deber, que despierte el contento vuestro apetito, y que la salud sea el dichoso resultado.

**LENOX.**  
Se suplica á V. M. ocupe su puesto y se digne tomar asiento.

**MACBETH.**  
Bajo este techo veríamos reunido cuanto posee de grande y esclarecido nuestro reino, si nuestro querido Banquo nos

hubiese agraciado con su presencia. Anheo no tener que reprocharle mas que su falta de urbanidad, sin tener que lamentar alguna desgracia que haya estorbado su asistencia á este regocijo.

**RASSE.**  
Señor, su ausencia compromete el honor de su palabra. Dignese V. M. sentarse y honrarnos con su augusta compañía.

**MACBETH (al ir á sentarse percibe la sombra de Banquo sentada en su puesto, pero invisible para los convidados. Retrocede horrorizado.)**

¿Todos los sitios están llenos!

**LENOX.**  
Aquí hay uno desocupado, reservado para vos, Señor.

**MACBETH.**  
¿Dónde?

**LENOX (señalando la silla que aparece vacía á todos).**  
Aquí Príncipe; ¿cuál es la causa de vuestra turbacion?

**MACBETH.**  
¿Quién de vosotros me ha jugado esa broma?

**LOS CABALLEROS.**  
¿De qué broma habláis, Señor?

**MACBETH (hablando con el fantasma que él solo ve).**  
No puedes decir que sea yo quien lo ha hecho. No sacudas tu cabellera ensangrentada mirándome tan fijamente así.

**RASSE.**  
Caballeros, levantémonos todos de la mesa, S. M. está malo.

**LADY MACBETH.**  
¿No! ¿no!... Sentaos mis nobles amigos. Mi esposo se encuentra con frecuencia en este estado desde su niñez. Por favor, no os movais de vuestros sitios; es un acceso que solo dura pocos momentos. En un abrir y cerrar de ojos le vereis vuelto en sí. Si le hacéis demasiado caso se desazona mas, y aumentareis su mal estar. Continúa y no fijéis mientes en él. *(A Macbeth que se lleva á parte.)* ¿Pero sois ó no hombre?

**MACBETH.**  
Sí, un hombre, y bien intrépido por cierto, ¡puesto que miro cara á cara un objeto capaz de espantar ¡al mismo Satanás!

**LADY MACBETH (aparte y en voz baja).**

¿Pura ilusión; vuestra propia obra! Es una vision creada por el miedo que os domina, como ese puñal en el aire, que segun me referisteis guahaba vuestros pasos hácia Duncan. ¡Oh! esas emociones, esos terribles síntomas que deberían acompañar un temor fundado, figurarian solo muy bien en el cuento de una nodriza sentada junto al hogar en invierno, contando bajo la autoridad de su abuela... ¡Ridícula y vergonzosa debilidad! ¿Por qué forjaros esos fantasmas? Sabeis que todo se consumó; ¿y qué podéis ver aquí mas que una silla vacía.

**MACBETH.**  
Yo te ruego que mires á aquel lado: mira ahí... ¿vés? Y bien ¿ahora qué dices? *(Mostrándole la fantasma con el dedo.)* ¿Y ese objeto no es molesto? *(Al fantasma.)* Si no puedes mover la cabeza, habla al menos. Si los cementerios y las tumbas han de devolvernos aquellos que enterramos, nuestros monumentos, á semejanza de los milanos, al parecer, provocan su presa despues de haberla devorado. *(La sombra desaparece.)*

*(Se continuará.)*

## EL RAMADAN.

Sin pena respirando la atmósfera ignescente, Que truecan en mortífera las rachas del Simoun; Sin cuita recostado sobre la arena ardiente Que abrasa el sol de Libia y trasforma en betun. Del rostro enflaquecido perdida la fereza; Envuelto el laso cuerpo, de lana en un sayal; Sobre el siniestro brazo posada la cabeza;

Hambriento, y casi faltar de espíritu vital, Se encuentra Mojaméd! con avidez ignota; Sus ojos van buscando la hespéride region; Ansioso la registra, y hasta el aliento acota Si un punto del espacio reclama su atencion. Fija tenaz, inmóvil, su vista en aquel punto, Mas nada, segun trazas, de lo que busca vé, Y el rostro del riffeño; de momia del trasunto, A Oriente se revuelve pidiendo fuerza y fé. ¿Qué aguarda Mojaméd! ¿Fantasmas ó vestigios Le trazan en los aires del mundo el porvenir? ¿O acaso de los hombres, cual mago de otros siglos, Deduce por los astros los plazos del vivir? ¡Aberracion!... ¡Locura!... Del ente miserable. Que habita en esa orilla; del naufrago terror, Su oculto pensamiento profundizar no es dable Velado con las sombras que envuelven su redor. ¡Aberracion!... ¡Locura!... ¡Sus alas nunca tiende El génio preso en mente raquítica y venal!... ¡Jamás remonta el vuelo!... ¡Jamás alivo hiende Los altos do se asienta bellísimo Ideal! Y ese degenerado secuaz del Islamismo, Que inspira las calinas del yermo abrasador, Del alma las pupilas padecen de estrabismo... ¡La ciencia, aun de soslayo mirada, le da horror! Si al éter hoy se vuelve con estremada angustia, No en él hallar pretendé misterios del saber: El hambre le tortura; del Tria (1) la luz mustia, Para sacarla ansioso, tan solo aguarda ver: Que rueda en el espacio del Ramadan la luna, Y el agua y pan le veda su ley luciendo el sol; Y pues le hicieron moro su rito y su fortuna, Un mes vivir le toca plagando al caracol. No hay miedo que se queje del riguroso ayuno; No hay miedo que las leyes quebrante del Korán, Por mas que su apetito, voraz como ninguno, En liza entrar anhele con la cebolla y pan. ¡Anomalia estraña!... Si pulcro y timorato Del cuaresmal precepto se ve en guardar la ley, En caso de pillaje ó innoble asesinato, El bárbaro no tiene ni religion, ni rey... Mas ya cuando las sombras de la callada noche Nuestro hemisferio envuelven con lúgubre capuz, Y allá en el firmamento como argentado broche De Venus se percibe la trepidante luz, El hijo del desierto regular en su capucha De harina de cebada la torta irregular, Y hendiéndola en pellicos, famélico se embucha Porcion que á dos lobeznos pudiera sustentar. De nuevo á la capucha se arroja en la Intemperada; De nuevo en la alborada la vuelve á requerir, Y á nuevo y nuevo avance su fauco está dispuesta. Si á tiro de uña encuentra mendrugos que engullir; Que aquel hambre canina no tiene semejante, Ni aquella sed rabiosa rival puede encontrar... ¿Y aun hay quien de estos cafes la sobriedad decante! Sin duda del riffeño no han visto el devorar.

..... Mas ya la nueva luna su fase plateada Ostenta en Occidente, festejos dando al Riff... ¡Albricias!... ¡Del Profeta la deuda está saldada! ¡Alzai!... ¡La pascua llega, bastardos de Tarif! ¡Corred! Y por montañas, por riscos y praderas Buscadse... Saludadse... La luna os da su luz. ¡Corred! Y cual manadas de Intemperantes fieras, Lanzadse á las cazuelas de alárame alcuzcuz. ¡Corred, corred alarbes!... Los roncós tamboriles, Las toscas panderetas, las flautas de ácre son, Entre cantares rudos, entre alaridos milles, Entre zambras grotescas, tocail... Teneis razon. Teneis razon... Tras dieta tan luenga y despiadada, Muy justo es solazaros, cual bravo tras la lid. ¡Corred!... ¡Del gran Profeta la deuda está saldada!... ¡Corred, corred alarbes!... ¡Cantad!... ¡Bailad!... ¡Reid!...

JOSÉ JUAN GRANCHE.

(1) Así llaman los riffeños al planeta Venus.

ciacion y el uso sujetarse á ella enteramente. Si el uso es el árbitro soberano, no hay etimología que haga regla, y como el arbitrio supremo que debe variar y varia siempre que le viene la gana, nadie puede poner límites á su autoridad, ni puestos, pueden tener subsistencia ni duracion, el trabajo académico es inútil.

Si es regla la pronunciaci6n, y esta solo lo es, no tienen cabimiento ni los usos ni los abusos, ni las etimologías originadas. Solo ella da la ley; pero como no hace vanidad de su soberanía arbitraria, como se precia de dócil, y como mantiene su imperio (no para imperar razonable, recta, propia y justamente) ella es la primera que se acomoda benignamente á la razon, siempre que se la hacen ver.

Y así no admite colaterales en su gobierno, ni quiere que se la cambien las acciones, sujetándola á la etimología ó al uso, que por las leyes constitucionales que la naturaleza da á su imperio, quedó sujeta á ella conforme á la recta razon.

De modo, que cuando se dice comunmente que en materia de ortografía, de escritura, de habla y de pronunciaci6n, tiene el uso toda la fuerza, se ha de significar y se significa el uso bueno y el de los buenos; entendiéndolo de esta segunda manera.

Mas no el uso viciado por mas general que sea. En el moral tenemos un ejemplo convincente.

(Se continuará).  
EL RIOJANO.

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

### DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS,

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,  
COMANDANTE GRADUADO.

(Continuación.)

LADY MACBETH.

¿Cómo! ¿Con que dejásteis de ser un hombre, y la locura apagó vuestra razon?

MACBETH.

Si, lo he visto.

LADY MACBETH.

¿Pero no os avergonzáis?

MACBETH.

Sin embargo, no es la primera vez que se ha derramado sangre. En las primitivas edades del mundo, antes que las leyes establecidas hubiesen depurado las costumbres de las sociedades; si, en aquellos tiempos, y despues tambien se han cometido muertes atroces, cuyo relato horroriza. Hubo época en que, cuando á un hombre se le rompía la cabeza, se moría, y todo acababa ahí. Mas hoy lo han arreglado de otro modo, por cuanto que, esos muertos asesinados, se alzan de sus tumbas magüer de veinte heridas en el cráneo, y vienen á arrojarnos de nuestros asientos; ¡prodigio aun mas extraño que el de la misma muerte!

LADY MACBETH (acercándose á la mesa).

Mi noble esposo, vuestros ilustres amigos os aguardan.

MACBETH (volviendo junto á los convidados).

¡Ah! perdonad, se me olvidaba... No cuidaros de mí persona, mis dignos amigos. Padezco una extraña dolencia, alarmante solo para los que no me conocen. ¡Yaya, amistad y salud á todos! Quiero, en fin, sentarme; escanciad y llenad mi copa. (Bebe.) ¡Brindo por todos los convidados, y por nuestro caro amigo Banquo que nos ha hecho falta aquí, sintiendo no sea en esta solemne ocasion de los nuestros! ¡A su salud, y á la vuestra, todos aquí presentes, bebo, deseándoles dicha y alegría!

LOS CABALLEROS.

¡Abundamos en los mismos sentimientos que espresa V. M., y le rendimos nuestros respetuosos homenajes! (Reaparece la sombra de Banquo.)

MACBETH.

¡Lejos de mí; apártate de mí vista: ¡Ábrase la tierra y que te oculte á mis ojos! ¡Tus huesos están carcomidos, tu sangre está helada, y no es posible que veas por esos ojos espantosos queijas en mí!...

LADY MACBETH.

No veais en esos accesos, honorables señores, mas que un padecimiento natural, ni mas ni menos; solamente que es de sentir que venga tan inoportunamente á turbar el placer de nuestros festejos.

MACBETH (dirigiéndose siempre á la fantasma).

A todo cuanto se atreva otro hombre me atrevo yo. Ven; abalanzate á mí bajo la forma del oso feroz de la Siberia, la del armado rinoceronte, ó la del tigre de Ilircania; no importa bajo qué forma sea, en fin, menos la que me ofrezca en este momento; y entonces no verás agitados mis nervios ni temblar á tu aspecto; ó bien, reaparece vivo, y ven á desafiarme en un desierto espada en mano. Si me vieses retroceder un solo paso y temerte, entonces despréclame como á un cobarde y débil niño... ¡Iluyo de mí vista, terrible fantasma, vana vision, lejos, lejos de mí!... (Se desvanece la sombra.) En cuanto desaparece vuelvo á ser hombre. (A los caballeros que se levantan para dejar la mesa.) Por favor, permaneced en vuestros puestos.

LADY MACBETH (á media voz).

Habéis ahuyentado la alegría; habéis trastornado esta brillante y gozosa reunion por medio de un desórden que ha esclatado la mayor sorpresa. ¿Pues qué, no pueden ofrecérsenos imágenes á semejanza de aquellas formas aéreas que presentan las nubes del verano, sin que ejerzan sobre nuestro ánimo tal turbacion?

MACBETH.

No hacéis perder mi serenidad, y la calma que habia recobrado, cuando reflexiono que podéis contemplar semejantes objetos y conservar las mismas rosas en las mejillas, mientras que las mías están descoloridas de miedo.

RASSE.

¿Pero de qué objetos habláis, Señor?...

LADY MACBETH (á Rasse).

Yo os lo ruego, no lo habléis; su mal no hace mas que empeorar; las preguntas le exasperan; buenas noches á todos; no aguardar sus órdenes para retiraros, y hacedlo cuanto antes.

LENOX.

Os deseo una pacífica noche, y que S. M. recupere la salud.

LADY MACBETH.

Salud y felicísimas noches á todos. (Salen los convidados).

MACBETH (sepultado siempre en su alucinamiento).

¡Sangre habrá, díben, la sangre llama sangre! Se han visto moverse las piedras y hablar los árboles. Los adivinos, conocedores muchas veces de las cosas por analogía, descubren por el lenguaje de los pájaros y el gurgido del cuervo al asesino mas oculto. ¿Qué hora es de la noche?

LADY MACBETH.

La noche lucha aun contra los primeros alboros.

MACBETH.

¿Qué pensáis de Macduff, que se resiste á obedecer nuestras órdenes?

LADY MACBETH.

¿Le habéis llamado, Señor?

MACBETH.

No; es un rumor que ha llegado hasta mí. Pero yo le haré buscar. No hay un solo liane en la casa que no tenga á su lado un servidor afecto á mí persona. Mañana irá en busca... Si, mañana mismo, en busca de mis tres hechiceras: será preciso que hablen mas todavía; porque ahora mi propension tiende á querer saber, y poco importa por qué medios, así todo lo mas deplorable de cuanto me puede suceder, como lo que sea; y si es en mi ventaja propia, ningun motivo me contendrá entonces; he adelantado tanto en la cruenta sen-

da, que si me detuviere ahora, no sería tan enojoso retroceder, como avanzar. Bullen en mi cerebro extraños proyectos, que desde allí pasarán á mis manos; y es preciso ejecutarlos antes de que ninguno los penetre.

LADY MACBETH.

Estais farto de sueño, de ese bálsamo universal de todas las criaturas.

MACBETH.

Si; vamos á descansar. La extraña turbacion que me ha estraviado, es efecto de una pusillanidad infantil, y no fortalecida por el hábito. No pasamos todavía de novicios en esta nueva y donosa carrera.

ESCENA VI.

(La Mansión de bosque. Truenos.)

HÉCATE, LAS TRES BRUJAS.

BRUJA PRIMERA.

¿Qué sucede, Hécate?... ¡Vuestras miradas espresan la ira!

HÉCATE.

¿No tengo razon viejas hechiceras? ¿De cuándo acá tanta insolencia y audacia? ¿Cómo osásteis emprender con Macbeth ese truco de oráculos enigmáticos, y misterios mortíferos, sin que yo soberana de vuestros encantamientos y á quien corresponde presidir á todos vuestros maleficios, haya jamás sido llamada por vosotras para tomar parte en ellos y señalar la gloria de nuestro arte infernal? Y no es eso lo peor, sino que cuanto habéis hecho ha sido para un niño ingrato y perverso, lleno de hiel y de ira, quien como los otros no os acaricia mas que por su interés y particulares miras, pero sin ningun cariño hacia vosotras. Enmendad vuestra falta; desapareced, y mañana muy temprano venid á buscarme en las márgenes del Aqueronte. Macbeth vendrá á interrogaros sobre su destino; preparad vuestras varijas y vuestros hechizos, y todo el aparato de vuestro arte diabólico. Yo me voy volando por los aires, y emplearé esta noche en ejercer terribles y fatales operaciones. Tengo que consumir una grande obra antes que el sol llegue á su zenit. Del ángulo del cuadrante pende una nube espesa y húmeda; iré á apoderarme de ella antes que descienda á la tierra, y esa nube, destilada por medio de artificios mágicos, producirá visiones y fantasmas, que por la fuerza de las ilusiones, arrastrarán á Macbeth á su ruina. Desafiara los hados, despreclará la muerte, y lanzará sus esperanzas mas allá de toda prudencia, de toda lástima, de todo temor; y ninguna de vosotras ignorais que la seguridad y confianza son las mas grandes enemigas de los mortales. (Música infernal; voces llamando á Hécate.) Escuchad; me llaman. ¿No veis mi diablo sentado sobre aquella gruesa nube?... Me aguarda. (Desaparece volando.)

BRUJA PRIMERA.

Vamos, apresurémonos; ella no tardará en estar de vuelta. (Salen todas)

(Se continuará.)

## REVISTA DE TEATROS.

La quincena que abraza esta revista, no ha sido pródiga en novedades teatrales. En el Récio coliseo se ha cantado admirablemente la *Somnambula* por la señora Lagrange, que hace ya algunos dias ha tenido que retirarse de la escena algun tanto indispueta, con grandísimo sentimiento del público, que cada día la colma de merecidos aplausos, recibidos á su maestría, habiéndolos compartido con esta artista, el jóven tenor Baragli, que cada día se esfuerza mas y mas por agradar al público. La *Traviata*, que siguió á aquella, fué ejecutada regularmente, habiendo sido aplaudida la señora Carozzi Zucchi en algunas escenas; y á esta siguió la *Linda de Chamounix*, que se cantó con buen éxito, notándose en su ejecucion la señora Carozzi, que en algunas piezas estuvo muy bien; la señora Demerje y el barítono señor Padilla, que la ejecutó por indisposicion del señor Giraioni, y que á pesar de no haber ensayado su parte mas que una vez, la cantó muy bien, recibiendo por ello entusiastas

desgracia, no pudiéndose comprender cómo un artista que tan fielmente copia del natural, hasta los mas pequeños detalles, no vea de otra manera la luz que baña estos objetos.

Nosotros que conocemos el talento del Sr. Fierros, que tuvimos el gusto de ver por los años de 1846 al 47 los primeros ojos y narices que dibujó; nosotros que paso á paso hemos seguido sus adelantos en la noble carrera de la pintura, rogamos al Sr. Fierros procure dar otro colorido á sus composiciones que esté mas en armonía con lo que todos vemos, y entonces sus cuadros de costumbres no tendrán precio.

El Sr. Haes, premiado en las exposiciones de 1853 y 1860 con medallas de primera clase, es sin disputa el primer paisajista de nuestra época. Su entonación, verdad en el colorido, gracia en el toque y finura en los detalles, encantan. De los cinco preciosos paisajes y un estudio que ha presentado en esta exposición, hay uno admirable por su verdad, su entonación rica, y sobre todo, por su toque gracioso al par que atrevido. Este es el cuadro que marcado con el número 133, y de medio punto en su parte superior, representa un *barranco*, recuerdo de Elche, en la provincia de Alicante.

Damos el mas cumplido parablen al Sr. Haes, seguro de que ha llegado con su talento y aplicación á ocupar, no solo en España, sino en Europa, uno de los primeros puestos en la pintura de paisaje.

Uno de los cuadros que á nuestro modo de entender ocupa un lugar preferente en la exposición, es el pintado por el Sr. Mercadé, y que representa la *muerte de Fr. Carlos Climaque*. El colorido y entonación de este precioso cuadro, la composición correcta, lo admirable de sus detalles, y sobre todo, las dificultades que el pintor ha vencido para no hacer monótono tanto hábito blanco, y tanto monje reunido en un espacio reducido, dan á conocer las dotes artísticas que le adornan. El Sr. Mercadé estamos seguros que llegará á ser una de nuestras notabilidades artísticas, si, como esperamos, conserva su colorido castizo y gracia en los toques.

D. Bernardo Ferrandiz, con su lindo cuadro de *Las primicias*, nos ha dado á conocer lo mucho que se puede esperar de su talento y génio artístico. Aquel canónigo con su sonrisa seráfica, aquel padre tostado por el sol de la huerta de Valencia, y aquella niña tímida que lleva en sus manos las primicias para la Iglesia, están pintados con tal propiedad, dicen tanto, tanto, que no sabemos qué admirar mas, si el colorido y dibujo, ó la intención con que ha sido creado el cuadro. Un pequeño lunar empaña, por decirlo así, este precioso lienzo, y es la dimensión algo exagerada del brazo de la Joven, defecto que se perdona con facilidad, por lo bello é interesante del conjunto. Otro cuadro ha presentado el Sr. Ferrandiz, que por sí solo basta á formar la reputación de un artista. Este es el *Alcalde de monterilla* de las cercanías de Valencia, con el traje que usaban allá por el año 1750. La valentía con que está pintado este cuadro, su riqueza de colorido, y la gracia con que están tocados los adornos y traje del alcalde, hacen sea, sin disputa ninguna, uno de los primeros retratos que se han presentado en la exposición de este año.

Las *Hijas del Cid* del Sr. Valdivieso son un correctísimo

estudio del natural, cuadro agradable y que seduce por lo bien entendido de su colorido, no pudiendo decir otro tanto del paisaje que constituye el fondo del cuadro, el cual está alguna tanto descuidado. Sentimos que el Sr. Valdivieso, cuyo talento es indisputable, haya bautizado su obra con el nombre de *Las Hijas del Cid*, llevado tal vez del deseo de

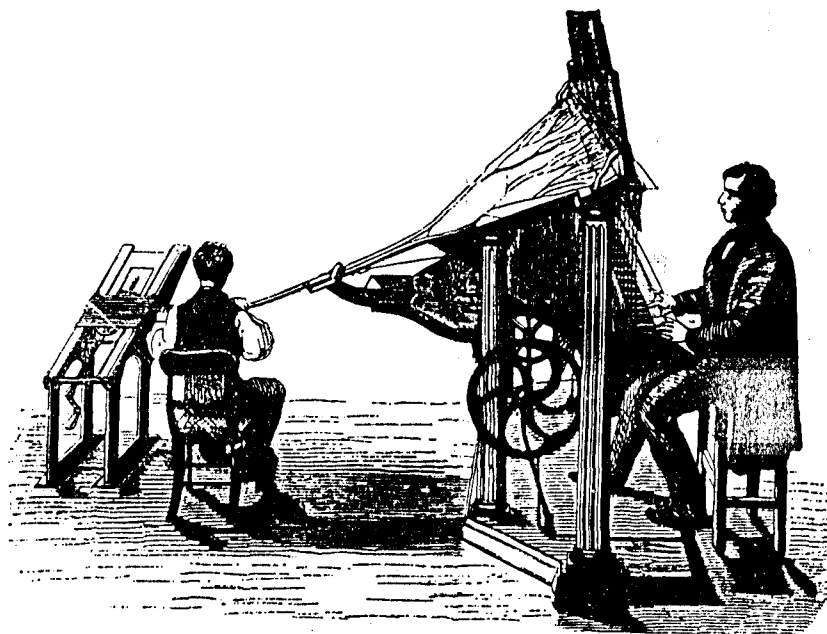
de la *torre morada de San Lúcas*, la *Puerta Aguilera* y un *pueblo de dicha ciudad*. En todos ellos se ve el talento de un autor, y muy particularmente en la Capilla del Condestable de Castilla. Todo lo que se diga es poco para ensalzar, como se merece, el interior de que nos ocupamos. Su misteriosa entonación, la gran inteligencia en la perspectiva, la

bien distribuido de la luz y sombra, así como la gracia con que están ejecutados los detalles de tan rica capilla, hacen del cuadro del señor Gonzalvo una obra maestra.

El Sr. Jimenez Fernandez ha presentado seis cuadros representando piezas de caza muertas, hodegones y fruteros, y ejecutados con un primor é inteligencia que encantan, sobre todo los marcados con los números 105 y 106 que figuran: el primero unas liebres muertas, y el segundo un ánade y otras aves. Rogamos al Sr. Jimenez se dedique también á copiar del natural los animales vivos, pues estamos seguros de que con el talento que posee, llegará á ser en nuestro país una notabilidad en un género desconocido y poco cultivado por nuestros artistas.

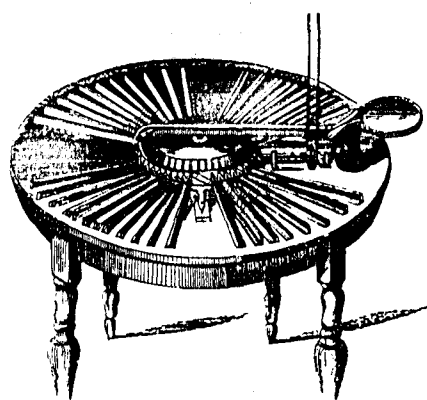
(La conclusion en el número próximo)

M. PENEZ DE CASTRO.



Máquina de composición tipográfica. (Véase pág. 300.)

que su cuadro representase un hecho histórico, y lo sentimos tanto mas, cuanto que de esta suerte hubiera evitado el que la crítica, olvidando su mérito, se encarnizase hasta el punto de querer ridiculizar un lienzo que tiene mérito por mas de un concepto.



Distribuidor.

El Sr. Gonzalvo, premiado ya en la exposición de 1860 con medalla de primera clase, ha presentado en esta exposición dos cuadros y cuatro estudios, copias de monumentos de Toledo, á saber: la *Capilla del Condestable D. Alvaro de Luna* y su mujer *doña Juana de Pimentel*, el *Claustro de San Juan de los Reyes*, la *Puerta de Viazagra*, el *Exterior*

## MACBETH,

trajada en cinco actos

DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS.

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,

COMANDANTE GRADUADO.

(Continuacion.)

ESCENA VII.

(Salon del palacio de Torés.)

LENOX, Y UN LORD.

LENOX.

Mis primeros discursos solo han contribuido á despertar vuestros pensamientos, que pueden llevar ahora mas allá sus conjeturas. Solo puedo decir que esa desgracia ha sido recibida de un modo bien extraño. El buen Rey Duncan ha sido horado por Macbeth. Si, estaba el Rey bien muerto. En cuanto al digno y valeroso Banquo se ha paseado demasiado tarde por la noche. Podéis deducir si queréis, que Tiance es quien lo ha asesinado, porque Tiance huyó. Es peligroso retrasarse demasiado en despojado por las noches. *Cómo defenderse uno de la reflexion de que hubiese sido un crimen monstruoso por parte de Malcolm y Donalbain, de asesinar su buen padre? ¡Hecho Inexorable! (Con trompa.)* ¡Cuánto pesar no ha experimentado Macbeth! ¡Cuándo en un impulso de virtuoso furor, hizo él mismo pedazos á los dos presuntos culpables que yacian inermes sujetos por los lazos de la embriaguez, y en las redes del sueño, entera-

mente á su disposicion! No es una noble accion de su parte? En efecto, si; y llena de prudencia al propio tiempo, por cuanto que toda alma honrada se hubiese rebelado al oír á esos dos desventurados negando su delito, de modo que sostengo, que soportó la triste nueva á las mil maravillas, y pienso que si tuviese á los dos hijos de Duncan guardados bajo llave (lo cual no sucederá Dios mediante), ya les enseñaría él lo que es eso de matar á todo un padre, y también á Tleance. Pero paciencia!... Segun ciertos vagos rumores que he recogido por ahí, parece que Macduff ha caído en desgracia por no haber asistido á la fiesta. ¡Caballero, podréis decirme á donde se ha refugiado?

EL LORD.

El hijo mayor de Duncan, á quien el tirano retiene su legítima herencia, se encuentra ahora en la corte del Rey de Inglaterra. El virtuoso Eduardo le ha dispensado una acogida tan graciosa, que la malevolencia de la fortuna nada le ha hecho perder de la consideracion debida á su alto rango. Allí es donde Macduff ha ido á pedir socorro al Rey, y suplicarle despierten el valor de Northumberland, y el ardimiento del helicoso Siward, á fin de que secundado por ellos, y con la proteccion del Sér que regula los Cielos, y que aprueba nuestra empresa, podamos todavía saborear la dulzura de tomar nuestro alimento sin zozobra, dormir con un sueño apacible durante las noches, y librar nuestros banquetes de puñales homicidas, tributando un homenaje de fidelidad á un amo legítimo, y recibir en cambio los honores de su leal gratitud; ventajas todas cuya pérdida deploramos hoy. Ese relato ha exasperado de tal modo al Rey, que se prepara con ardiente afán á tentar una expedicion belicosa.

LENOX.

¿Macbeth ha enviado á buscar á Macduff?

EL LORD.

Si; mas el sombrío mensajero le ha contestado con una negativa formal.

LENOX.

Y ha marchado en busca de nuestro legítimo Rey, el primogénito de Duncan. ¿Qué algún ángel del cielo proteja el camino de Macduff, y vuele á la corte de Inglaterra anunciando el anuncio del mensaje, y que una pronta benediction del cielo, acompañada de rápidos auxilios, puedan aliviar nuestra patria doliente y oprimida, bajo la presión de una mano detestable.

EL LORD.

Mis votos y mis preces guien sus pasos.

#### ACTO CUARTO.

(Una caverna tenebrosa. En medio de ella una gran caldera sobre una hoguera ardiente. Música infernal acompañada de truenos.)

##### ESCENA I.

LAS TRES BRUJAS.

BRUJA PRIMERA.

Por tres veces el gato montés ha dejado oír sus mahullidos.

BRUJA SEGUNDA.

Tres veces consecutivas, el erizo ha hecho oír su quejido lastimero.

BRUJA TERCERA.

Si, en efecto; y nos avisan que ya es hora.

BRUJA PRIMERA.

Giremos en rueda danzando en derredor de la paila, echemos dentro los venenos.

TODAS TRES.

Redoblemos cullidos y trabajos; que se avive la hoguera y que hierva la caldera.

BRUJA SEGUNDA.

Enfrémos el todo con la sangre de mono, y nuestro sortilegio será sólido y completo. (Llega lícate seguida de otras tres brujas.)

HÉCATE.

¡Oh! á las mil maravillas, aplaudo vuestra obra, y cada una tendrá su parte en el provecho. Ahora cantad en círculo

en derredor de la caldera, bailando como esfíeles y hadas, á fin de embrojar todos los ingredientes mezclados en la marmita.

LAS BRUJAS (cantando).

«Espíritus negros y blancos, espíritus azules y cenicientos, mezclad, mezclad, mezclad, vosotros que sabéis el arte de las amalgamas.

BRUJA SEGUNDA.

Por la comezon que siento en las yemas de mis dedos, conozco que anda cerca de este sitio algun profano: á cualquiera que llame, abrid los cerrojos y dejadle que penetre.

##### ESCENA II.

LAS TRES BRUJAS, MACBETH.

MACBETH.

¡O! negras brujas que buscáis las tinieblas y el silencio de la noche, ¿qué estáis haciendo ahora?

LAS BRUJAS.

Un trabajo que no tiene nombre.

MACBETH.

Yo os conjuro en nombre del arte que profesáis á que me respondais, sin que importen los medios que os hayan de valer para penetrar mi destino. Aun cuando debierais declarar la guerra á los templos, desencadenando los vientos; aun cuando las espumosas ondas, envolviendo en sus abismos las naves, tragasen para siempre la navegacion y el comercio; aun cuando la tempestad tuviese que dispersar sobre la faz de la tierra las espigas de las mieses, y arrancar de raíz todos los árboles de los bosques; aun cuando los castillos debiesen desmoronarse sobre las cabezas de sus moradores, y los palacios y pirámides, comoverse desde su cúspide hasta sus cimientos; y aun cuando debiesen todos los tesoros de los gérmenes, confundidos, volverse á sumir en el desórden del caos; y cometer estragos, la destruccion hasta saciarse, nada os importe, contestad de todos modos á mis preguntas.

BRUJA PRIMERA.

Habla pues.

BRUJA SEGUNDA.

Formula tu pregunta.

BRUJA TERCERA.

Te complaceremos.

BRUJA PRIMERA.

¿Preferís recibir la respuesta de nuestra boca, ó de la de nuestros señores? Elejíd.

MACBETH.

Evocadlos, que yo los vea.

BRUJA PRIMERA.

Derramemos la sangre de una cerda que haya devorado sus nueve crías; y luego con la grasa esprimida del cuerpo de un asesino asado, avivemos la llama de la hoguera. (Oscúrcese cada vez mas la cueva, y solo pueden distinguirse los objetos á los reflejos de los reidmpagos.)

LAS BRUJAS.

Acudid potestades de las altas y bajas regiones, mostráds y llenad bien vuestro oficio. (Truenos; se vé alzarse un fantasma armado de casco.)

MACBETH.

Desconocido poder; respóndeme.

BRUJA PRIMERA.

Conoce tu pensamiento; escucha tú sus palabras; pero guarda silencio.

EL FANTASMA (con voz de trueno).

¡Macbeth! ¡Macbeth! ¡Macbeth!... Guardate de Macduff; guardate del thane de Tife; y déjame marchar, pues he dicho bastante. (Desaparece el fantasma bajo tierra.)

MACBETH.

Quien quiera que seas, yo te doy mil gracias por tu buen aviso. Has acertado con la fibra de mi temor. Pero oye una palabra mas.

BRUJA PRIMERA.

No safre que le interroguen, pero he aquí otro mas poderoso que el primero. (Se ve el fantasma de un niño ensangrentado.)

EL FANTASMA.

¡Macbeth! ¡Macbeth! ¡Macbeth!

MACBETH.

Te escucho con atencion.

EL FANTASMA.

Sé sanguiario, intrépido y decidido. Desprecia al hombre y mófate de su poder. Mortal ninguno nacido de mujer puede perjudicar á Macbeth. (Desaparece el fantasma.)

MACBETH (loco de júbilo).

Vive pues, Macduff. ¿Por qué te habla de temer? Mas no, quiero redoblar mi seguridad, y tu muerte será mi primera garantía: no, no vivirás. Entonces, si viniese el miedo á helarme el corazon, podria decirle: mientes; y dormir en paz maglier los truenos. (Reidmpagos y truenos. Se vé elevarse el fantasma de un niño coronado, con un arbolito en la mano.) ¿Quién es ese fantasma? Tiene trazas de un hijo de Rey, y cifre su frente infantil con la diadema de la soberanía.

LAS BRUJAS.

Escucha, y no hables mas.

EL FANTASMA.

Sé intrépido y feroz como un leon. Nunca podrá Macbeth ser vencido, hasta que el estenso bosque de Birnam, avanzando sobre la elevada montaña de Dunsinane, marche contra ella. (Sepúltase el fantasma en la tierra.)

(Se continuará.)

#### REVISTA BIBLIOGRAFICA.

La literatura nacional va saliendo del letargo en que yacía, producido por la ignorancia; pero hoy que las ciencias y literatura han tomado nuevo incremento, el género, ó por lo menos el estudio, se revela á cada paso, para que en nuestra época afortunada, marche al par el progreso intelectual y el material, que forman el verdadero equilibrio de la sociedad.

En el ramo de historia figura en primer lugar la *Coleccion completa de tratados, convenios, capitulaciones, armisticios y otros actos diplomáticos de todos los estados de la América latina, comprendidos entre el golfo de México y el cabo de Hornos, desde el año 1493 hasta nuestros días*, publicacion útil é importante, debida á los concluidos estudios del Sr. D. Carlos Calvo, y que ha dividido muy oportunamente en los tres periodos naturales que presenta la historia de aquellos países. Otra publicacion honrosa para nuestro país es el *Libro de las tablas*, mandado escribir por el Rey D. Alfonso, el *Sábio*, inédito hasta el día, y que publican los señores Janer y Lozano, conforme con el códice original. El ilustrado editor Sr. Dorregaray, ha terminado ya la conocida *Historia del Escorial*, en la que se ha procurado recojer cuanto de notable tiene este precioso monumento, quedando de hoy mas consignada su historia y sus maravillas; y últimamente, D. Rafael Coronel y Ortiz, ha publicado un opúsculo, titulado *Breves nociones de la Historia de España*, tratado importante para el estudio del cuerpo de Artillería.

El Sr. D. Ramon de Campoamor, ha enriquecido la literatura con un precioso libro, titulado *Polémica con la demografía*, en el que se hallan envueltos los mas profundos pensamientos filosóficos con el gracejo mas delicado. Un libro que en París ha tenido un éxito sorprendente, ha sido el recientemente dado á luz en aquella capital por el señor don José Güel y Renté, con el modesto título de *Pensamientos cristianos, políticos y filosóficos*; y finalmente, el Sr. D. José Gallestre y Frau, celoso Gobernador civil de Albacete, ha publicado un *Anuario estadístico de aquella capital en 1861*, redactado con tal prevision, que es un documento importante para conocer el estado en que se halla la Administracion en aquel punto.

Pasando al terreno científico, D. Indalecio Caso, ha dado

La función verificada á beneficio de la familia de D. Fernando Osorio se compuso del drama *Amor de madre* y la *Pena del Talion*, habiendo merecido un triunfo la Sra. Díez, que en esta obra está inimitable, y han sido muy aplaudidos la señorita Tenorio y los Sres. Catalina y Pizarroso. Hanse presentado á este teatro el drama *Quien mal anda mal acaba*, y la comedia *Corregir al que yerra*.

El teatro de VARIEDADES, eligió para celebrar el aniversario del nacimiento de Lope de Vega *La niña bobá*, que ejecutaron admirablemente la Srta. Berroblanco y el Sr. Romea, habiéndose leído tambien composiciones alusivas; pero la novedad que ha ofrecido, ha sido la comedia arreglada por el Sr. Larra con el título de *El hombre libre*, que fué perfectamente recibida, habiendo obtenido grandes aplausos la Srta. Berroblanco y el Sr. Romea. El día de Navidad se estrenará en este teatro una comedia del Sr. Rosales, cuyo título es *La merienda de hortelillas*, otra del Sr. Picon *La corte de los milagros*, y el sainete *La comedia de Maravillas*, y se han presentado las comedias en tres actos *Niña mimada* y *La virtud sospechosa*.

El coliseo de Lope de Vega solemnizó el aniversario del génio cuyo nombre lleva, con el melodrama titulado *El perro del hortelano*, habiéndose elevado á grande altura la señora Lamadrid y el Sr. Arjona, que fueron llamados á las tablas repetidas veces por el entusiasmo público; despues leyeron dichos actores un soneto de Lope de Vega y un romance del Sr. Hartzembusch. En este teatro se está ensayando una comedia nueva en tres actos, y en prosa, titulada *La piedra de toque*.

En el de Novedades se estrenó con buen éxito el drama en tres actos y en verso, original del Sr. D. Federico Maclá, titulado *El dinero!* distinguiéndose en su ejecución la señora Pamies y el Sr. Fidel, quienes desempeñaron muy bien sus respectivos papeles en *Los amantes de Teruel*, drama puesto en escena algunos días despues, especialmente la primera, descaendo verla tomar parte en *El orgullo* y el *Colon*, que dicen prepara lá empresa. Para el beneficio del Sr. Farro se dispuso el drama *El jorobado*, tomado de la novela de Paul Féval que lleva el mismo título, preparándose tambien para su ejecución, la comedia *Los pecados del siglo XIX*, y finalmente, se ha presentado á la misma empresa el drama en cinco actos, cuyo título es *El crisol de la virtud*.

Para las próximas Pascuas se está disponiendo en este teatro el drama *Los piratas mejicanos*, que tan asombroso éxito obtuvo en París en sus numerosas representaciones. Será exornado con todo el aparato que su interesante argumento requiera, estrenándose cinco decoraciones pintadas por el acreditado artista D. Antonio Bravo. El arreglo es hecho por el Conde de Castejon.

Terminaremos esta ligera reseña teatral diciendo que, el conocido poeta Sr. D. Eduardo Asquerino, ha presentado al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, una es-posición solicitando la construcción de un teatro nacional en el edificio que perteneció á las monjas Vallecas, en la calle de Alcalá, y hoy es propiedad del Estado, á cuyo pensamiento va unido el de destinar parte de sus productos para la creación de un panteon de hombres célebres en las letras. El Sr. Presidente del Gabinete acogió bien la idea y le prometió ocuparse del asunto con detenecion, habiéndose encargado el Sr. Cánovas del Castillo de allanar los obstáculos que se opongan á la realización de este feliz proyecto, al que se han ofrecido á conyugar muchos de nuestros artistas.

NESLE.

**MACBETH,**  
tragedia en cinco actos  
**DE SHAKESPEARE,**  
TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS.  
por  
**DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,**  
COMANDANTE GRADUADO.  
(Continuacion.)  
**MACBETH (con sin igual alegría).**

Eso no podrá suceder nunca: ¿quién podrá hacer mover un bosque, y obligar á sus árboles á arrancar sus raíces

hundiéndose y fuertemente agarradas bajo tierra? ¡Oh! dulce predileccion; ¡Dicha inefable!; Eso es; que la rebelion no levantará la cabeza hasta tanto que el bosque de Birnam muide de síto! Y Macbeth en el apogeo del esplendor y de la grandeza vivirá todo lo que permita la naturaleza, pero gozoso hasta el momento en que pague el tributo de los mortales á la edad, y á la ley comun. Pero existe aun un desco que hace latir mi corazon. Quisiera saber otra cosa: satisfacedme (si es que vuestro arte á tanto alcanza.) Hablad. ¿La raza de Banquo reinará algun día en este reino?

TODAS LAS BRUJAS (juntas).

No trates de saber mas. (La caldera mágica se hunde bajo tierra.)

MACBETH.

Quiero quedar satisfecho. ¡Si me rehusais ese secreto, que una maldicion eterna os confunda! ¡Decidme por qué razon ha desaparecido esa caldera, y qué ruido es ese que oigo? (Clarines).

BRUJA PRIMERA.

Que vea.

BRUJA SEGUNDA.

Que vea.

BRUJA TERCERA.

Que vea.

LAS TRES BRUJAS.

Mostraos ante sus ojos y afigid su corazon. Apareced como sombras y desvaneceros del mismo modo. (Aparecen ocho Reyes desfilando uno tras otro; la sombra de Banquo pasa la última con una copa en la mano que presenta al pasar á los ojos de Macbeth.)

MACBETH (poseido de un furor que aumenta gradualmente).

Te asemejas demasiado á la sombra de Banquo; desaparece: tu corona espanta mi vista. Y tú cuya frente se halla igualmente ceñida de un círculo de oro, tienes las facciones del primero. ¡Todavía un tercero, que se parece al precedente; Brujas asquerosas, ¿por qué me enseñais esos objetos? ¡Otro! ¡El cuarto! ¡Cerrad mis ojos vosotras! ¡Mas cómo! ¡Esa corte fatal se irá prolongando hasta el postrer día del universo? ¡Otro! ¡Siete! ¡No quiero ver mas! Pero he ahí el octavo que aparece trayendo una copa, en la que descubro muchas otras. Distingo algunos que llevan dos globos (1) y un triple cetno. ¡Espantosa vista! ¡Ah! Ahora sí que lo reconozco; nada mas positivo: porque he ahí Banquo lleno de heridas, que sonriendo me significa señalando con el dedo; he ahí mi posteridad. (A las brujas) ¿Cómo! ¿y eso podrá ser así?

BRUJA PRIMERA.

¡Sí, Macbeth, todo cuanto has visto se cumplirá. ¡Mas por qué Macbeth permanece inmóvil en esa letárgica sorpresa? Venid, hermanas mías; despertemos esos espíritus, y hagámosle gustar nuestros mas gratos entretenimientos. Voy á encantar el aire, y que produzca los sonidos mas agradables, interin ejecutais vuestra antigua danza en rueda; es preciso que ese gran Rey pueda decir con gratitud que lo hemos festejado, y que hemos tributado á presencia suya nuestros homenajes. (Música. Las brujas bailan en círculo girando en derredor de Macbeth y desaparecen.)

MACBETH.

¿Dónde están? ¿Cómo! ¿Desvanecidas? ¿Que sea maldécida esta hora funesta en el calendario de los días! Venid acá vos que esperais ahí afuera. (Llega Lenox.)

LENOX.

¿Qué desea vuestra Magestad?

MACBETH.

¿Habeis visto las hermanas infernales?

LENOX.

No señor.

MACBETH.

¿No se os han acercado?

LENOX.

No á fé, señor.

(1) En este paso Shakespeare halaga al Rey Jacobo I., que á la sazón acababa de reunir en su cabeza las dos coronas de Inglaterra y Escocia; la casa de los Estuardos pretendia descender en linea recta de Banquo.

MACBETH.

Que se infeste el aire por donde quiera que pasen, y maldicion sobre cualquiera que se fla de sus oráculos. He oido el galope de un caballo; ¿quién habrá llegado?

LENOX.

Do. ó tres correos señor trayendo la noticia de que Macduff se ha refugiado en Inglaterra.

MACBETH.

¿Se ha refugiado en Inglaterra?

LENOX.

En efecto, mi digno soberano.

MACBETH (aparte).

¡Oh! tiempo; con mi vacilacion destruyes mis terribles hazañas. Los proyectos no se llevarán á cabo como su ejecución no sea inmediata. De hoy mas los primeros impulsos de mi corazon harán obrar mi brazo; ¡y desde este momento, para coronar mis designios con los actos, quiero que mi pensamiento se confunda con el acto mismo! Quiero sorprender el castillo de Macduff, apoderarme de Tife, pasar á cuchillo su esposa, sus niños todos, y á los desdichados emparentados con él en linea recta. Sin alabarme de antemano como un insensato, voy á acometer esa empresa antes de que el proyecto se entibie. ¡Pero no mas visiones! (A Lenox.) ¿Dónde están los caballeros que acaban de llegar? Ven, conduéceme á su encuentro. (Salen.)

ESCENA III.

(El castillo de Macduff en el condado de Tife.)

LADY MACDUFF, SU HIJO PEQUEÑO, RASSE.

LADY MACDUFF.

¿Pues qué habia hecho que le obligase de ese modo á abandonar su tierra?

RASSE.

Es menester armaros de paciencia señora.

LADY MACDUFF.

Pues él por lo visto no la ha tenido; su fuga es un rapto de locura; cuando nuestro proceder es inocente, locos é infundados terrores nos acusan, y hacen aparecer no siendo-lo, como traidores.

RASSE.

No sabeis señora si su evasion será un consejo de su prudencia ó de su recelo.

LADY MACDUFF.

¿De su prudencia! Efectivamente; abandonar á su mujer, á sus niños pequenitos, su casa, todos sus títulos, por el síto de donde juzga conveniente escaparse el mismo.... ¡Yaya, es menester que no nos quiera, que carezca de sentimientos naturales. El mas pequeño y endeble pajarillo por defender á sus pequeñuelos en el nido, lucha contra el atroz mochuelo. En este modo de conducirse de mi esposo, domina el miedo y nada el amor, y no cabe prudencia ni saliduría en un proceder que lo hace volver la espalda á la razon.

RASSE.

Querida prima: someteos vos misma á la razon; pues por lo que hace á vuestro esposo, es generoso, sábio, juicioso, y conoce perfectamente lo que exigen las circunstancias actuales. No me atrevo á explicarme mucho mas; empero, los tiempos que atravesamos son muy azarosos; hay muchos traidores ocultos, mezclados entre nosotros mismos, sin que podamos señalarlos; época en que, nuestra imaginacion alarmada por nuestros temores, dá facilmente asenso á todos los rumores, sin que sepamos á punto fijo qué es lo que podemos recelar positivamente, y fluctuamos en un mar horracoso de peligros é incertidumbres á cada paso que damos, y por cualquier senda que sigamos. Permitid que me despida por el momento, y pronto me vereis aquí de vuelta. Cuando los males han llegado á su última crisis, ó terminan en ella ó volvemos felizmente á nuestro estado normal. Amable prima, guardaos el cielo.

LADY MACDUFF (mostrando á su hijo).

¡Mirad: aunque tiene un padre, es como si no lo tuviese!

RASSE.

Yo sería un insensato si me detuviese por mas tiempo: sería labrar vuestra desgracia y la mia. Adios, marchó. (Sale)

UN CORREO (entra.)

Felices dias bella Lady; no seré conocido de vos, si bien yo conozco perfectamente vuestro rango ilustre, como vuestras virtudes, y temo que os amenaza un gran peligro. Si queréis seguir el consejo de un hombre lleno de sencillez y ruda franqueza, que no os encuentren en este lugar. Huid de aquí con vuestros niños. Conozco que seré demasiado bárbaro al espantaros de este modo, pero cebarse en vos fuera una atroz crueldad; y sin embargo, es el peligro que os amenaza de cerca. ¡Qué os proteja el cielo! No me atrevo á detenerme por mas tiempo. (Sale presuroso.)

LADY MACDUFF.

¿Pero á dónde habré de fugarme? Yo no he cometido el menor daño. ¡Mas ah! No tenía presente que me hallo en este bajo mundo, donde es un mérito practicar el mal, mientras que á veces ejercer el bien se mira como peligrosa locura. ¡Ay de mí! ¿Entonces de qué me sirve la escusa de una mujer débil ó indefensa, que diga «que no ha hecho el menor daño».... ¿Pero qué horribles semblantes acabo de ver?... (Entran asesinos.)

UN ASESINO.

¿Dónde está vuestro marido?

LADY MACDUFF.

Espero que no se encuentre en un sitio bastante maldecido del cielo para tropezar con un hombre como tú.

EL ASESINO.

Es un traidor.

EL NIÑO.

Mientes pícaro salvaje, de pelos erizados como un oso.

EL ASESINO (asestando una puñalada al niño.)

¿Cómo se entiendo pequeño retoño de traidores?

EL NIÑO (expiando.)

¡Madro mia, me ha matado; salvaos por Dios! (Lady Macduff emprende la fuga gritando: «al asesino» estos la persiguen.)

(Se continuará.)

MÁQUINA DE VAPOR VERTICAL, FIJA Ó LOCOMOTORA, PRESENTADA EN LA ESPOSICION DE LONDRES POR MM. HERMANN LECHAPELLE Y GLOVER.

Nuestros lectores verán en el lugar correspondiente el dibujo de la maquina vertical, locomotora ó fija, que ha merecido mención honorífica en la Exposición Internacional de Londres.

Sabido es que en los establecimientos industriales la falta de espacio impide muchas veces se sustituya el motor de sangre con cualquiera otro de los conocidos y empleados, pues las máquinas fijas exigen, además del lugar en que funcionan, una gran extensión de terreno para el generador. Las locomotoras horizontales necesitan muchos metros de extensión, que se aumentan con el espacio necesario para operar en el hornillo; pues bien, la máquina de MM. Hermann Lechappelle y Glover ocupa muy poco terreno, bastando solo un metro y 50 centímetros cuadrados para un aparato de tres á seis caballos de fuerza, y un cuadrado de 80 centímetros para uno de un caballo. El manejo de estos motores es sumamente sencillo y de fácil ejecución. Un fogonero especial basta, pudiendo ocuparse muy bien otro obrero en otro trabajo cualquiera al mismo tiempo que vigila la marcha de la máquina. El modo de hacerla andar, la observación del nivel de agua, la de la bomba surtidora y el manómetro del regulador, solo necesitan algunos dias de práctica. Estas máquinas tienen además la ventaja de estar provistas de un fador variable que permite disminuir, aumentar la fuerza, ó detenerla si así conviene. El fogon está en el interior de la caldera, y es tubular como en las locomotoras comunes. La superficie del hornillo es lo suficiente y se le puede limpiar con facilidad.

Los órganos de la máquina están fijos á una armazon de hierro fundido, separado completamente de la caldera, evitando los inconvenientes de la dilatación que tienen lugar

cuando los elementos del movimiento están clarados sobre el generador.

Los señores Hermann Lechappelle y Glover, garantizan la uniformidad del movimiento por el modo con que están construidas estas maquinas, á las que han sabido aplicar los importantes principios mecánicos de Watt y Woolf, produciendo esta inteligente disposición una marcha dulce y regular, sin que haya nunca choque, ni sacudidas. Estos motores tampoco necesitan zócalo de piedra ni cimientos de albañilería, pudiendo colocarse en cualquier piso. Bajo el punto de vista del gasto diario que ocasionan, son también las mas económicas que pueden emplearse.

EL CAPITAN SEMMES.

Los Estados Confederados de América, que tan maravillosamente han sabido improvisar un Ejército y Generales que lo manden, no han tenido igual éxito respecto al cuerpo de la Marina. El Oficial que, como Capitan del *Sumter* y del *Alabama*, se ha distinguido mas en el servicio naval de los Confederados, es M. Semmes, cuyo retrato tomamos de una fotografía de M. Ferranti. Antes de la separación de los Estados Confederados, el Capitan Semmes era un Oficial de grado inferior (creemos que Teniente) al servicio naval de los Estados-Unidos. Es hombre de unos cincuenta años, muy exacto y dotado de mucha actividad, circunstancia que tan esencial es para los que se comprometen en tan azarosas empresas como las suyas.

NUEVO MÉTODO DE EMBALSAMAR.

En los Estados-Unidos han inventado los doctores Bronny y Alexander un excelente método, mas bien que de embalsamamiento, de petrificación de los cadáveres. Sirvense al efecto de una mezcla de vidrio líquido y de yeso, que da á los cuerpos una dureza igual á la de la piedra. Desde que comenzó la guerra, se asegura que han sido embalsamados de esta suerte, y remitidos á sus familias mas de 2,000 cadáveres. Con tal motivo, dice un periódico facultativo que, si este método de embalsamar se generaliza, ocasionará una especie de revolución en nuestras costumbres: como no debe ser muy costoso, no solamente podrán conservarse, convertidos en piedra, los cuerpos de las personas notables, sino que las familias conservarán á sus antepasados. Los muertos habitarán con los vivos y habrá necesidad de ensanchar las poblaciones.

RESTOS DEL PALACIO DE LOS CÉSARES.

Se han descubierto en Roma últimamente, á consecuencia de las escavaciones que, por orden del Emperador Napoleón, se están haciendo en el palacio del monte Palatino, los lugares en donde estuvieron el vestíbulo, los salones de recepción, la biblioteca del palacio, y aun se encuentran fragmentos del pavimento de mármol muy preciosos. Los restos del Palacio de los Césares, descansan sobre las grandiosas ruinas de los monumentos del templo de la república.

MONUMENTO Á COLON EN GÉNOVA.

En Génova ha tenido lugar con toda pompa, la consagración que hizo del monumento de Colon á aquel municipio la comisión encargada de construirle. Asistieron al acto, á más de la municipalidad con todas sus dependencias, los representantes de las asociaciones de operarios, que todas son democráticas, con sus vistosas banderas. La concurrencia era numerosa. El monumento es magnífico: se erigió en la plaza del Agua Verde, en la que se vé la casa donde se dice haber habitado Colon, que no nació en Génova, como se cree, sino en Cogoleto, puerto que dista pocas leguas de esta ciudad, segun la tradición mas acreditada. Dicha casa ha sido reedificada con lujo y adornada con estatuas y relieves de buen gusto.

El suntuoso monumento ha costado 300,000 francos, y el Ayuntamiento ha acordado gastar en la inauguración 80,000. Su basamento consta de dos cuerpos cuadrados; el inferior, de mayores dimensiones que el segundo, está separado del pavimento por una pequeña escalinata; en su frón tis se lee la sencilla inscripción siguiente: *A Cristóforo Colombo, la patria*. Sobre los ángulos aparecen sentadas cuatro

estatuas que simbolizan la ciencia, la piedad, la prudencia y la fortaleza, ejecutadas en mármol de Carrara por los mejores escultores de Génova y Florencia. En los cuatro lados del segundo cuerpo, se ven otros tantos relieves del mejor gusto, en que aparece Colon en la sesión con los sáblos de Salamanca, en el acto de adorar la cruz á su arribo á la América, en su recepción en Barcelona por los Reyes Católicos, y últimamente, cuando encadenado, se le hace embarcar por los españoles.

De este segundo cuerpo que, como todo el monumento, es de mármol blanco común, excepto las estatuas y relieves, que son del mejor y mas blanco de Carrara, arranca un fuste de columna rostrata ó adornada con proas de buques de la época; sobre ella se eleva la magnífica estatua de Colon en traje de aquel tiempo y con la cabeza descubierta, apoya su mano izquierda en un ancla y con la derecha indica una americana sentada á sus piés, absorta en la contemplación de una cruz que tiene en su mano izquierda. La actitud de Colon es noble y sencilla; la ejecución de este grupo es admirable y la americana está perfectamente esculpida con toda la belleza de su raza. Detrás de Colon se vé un escudo con las armas de España.

El grupo que corona el monumento fué comenzado á esculpir en Carrara por Pedro Freccia, y acometido este á los pocos dias de una locura frenética, de que murió á los seis meses, se encargaron de la ejecución de aquel los escultores Fransoni y Svanastini, el primero de Carrara y el segundo de la Spezia, que lo concluyeron á satisfacción de los inteligentes.

Es un monumento que honra á Génova, á Colon y á los artistas que le han construido. Fué puesta la primera piedra el año 40, por el Congreso de sáblos allí reunidos; se comenzó á construir en 53, y hace pocos dias que se ha terminado.

La suscripción abierta en nuestro país para erigir una estatua á tan insigne personaje, asciende ya á la suma de 27,030 reales, siendo de esperar que habiéndose dignado conceder S. M. figure su augusto nombre al frente de la suscripción, esta tome el impulso que merece.

MARINA DE LOS ESTADOS FEDERALES.

A continuación insertamos una nota comparativa del estado de la Marina federal en 1861 y en 1862.

|   | 1861 | 1862 |
|---|------|------|
| Navios de línea.....                        | 10   | 0    |
| Fragatas de vela.....                       | 10   | 4    |
| Corbetas de vela.....                       | 20   | 10   |
| Bergantines de vela.....                    | 3    | 1    |
| Fragatas de hélice de 1. <sup>a</sup> ..... | 7    | 9    |
| Corbetas de Id. de 1. <sup>a</sup> .....    | 0    | 6    |
| Vapores de ruedas de 1. <sup>a</sup> .....  | 4    | 15   |
| Id. de hélice de 2. <sup>a</sup> .....      | 8    | 10   |
| Id. de Id. de 3. <sup>a</sup> .....         | 4    | 28   |
| Id. de ruedas de 3. <sup>a</sup> .....      | 4    | 4    |
| Trasportes.....                             | 3    | 3    |
| Pontones.....                               | 0    | 7    |
| Avisos de vapor.....                        | 2    | 2    |
| Fragatas blindadas de 3,400 toneladas.....  | »    | 4    |
| Cañoneras Id. de 800 á 1,000.....           | »    | 13   |
| Artetes.....                                | »    | 8    |
| Monitores.....                              | »    | 13   |
| TOTAL.....                                  | 88   | 150  |
| Buques comprados.....                       | »    | 136  |

Sin contar los buques de vela, y limitando la comparación solo á los de vapor y blindados, resulta que en el corto período de quince meses, han tenido un aumento de 80 buques, 39 de ellos blindados, mas las 10 baterías flotantes giratorias, de las cuales una está concluida.

LOS CAZADORES DE BISONTES.

CAPITULO XXXVII.

Las fiebres y los cigarrós.

(Continuación).

Este método ingenioso, no tenía el mérito de la invención, segun la misma confesión de Ike y Redwood, porque



que acostarse suele cuando las gallinas.

Rudo anacronismo, fabuloso enigma, que no se comprende ni bien se descifra.

De solemnes ritos era la vigilia, cuando entré, al pintarse de sombrías tintas.

Todo allí anunciaba que el pueblo tenía en su pensamiento una idea fija.

Y entre aquel contento que á todos anima, á solas dos párbulos así discurren:

Amigo Marcelo, la pascua Florida, hemos de emplearla de manera digna.

Mañana domingo, saldremos á misa, con la abuela Paca y madre Dominga;

Y así que termine pompa tan magnífica, iremos al cuarto que está en la bohardilla.

Allí en una mesa de pino muy limpia, que sirvió á la maya de la tía Francisca,

Un altar haremos con la Santa Rita que gané en la escuela por saber doctrina.

A un lado pondremos á Santa Cecilia, de los pordioseros madre compasiva.

Y al otro una Virgen, memoria querida, del Padre Anastasio, de la Escuela Pia.

Así ya ordenada capilla tan linda, buscaré pañales y alguna mantilla.

Con las que mi madre envuelve á su niña, y atadas al techo por la parte arriba,

La sujetaremos con aquella cinta que la dió á mi hermana Panchuelo el flautista.

Después á mi madre le pediré horquillas, y todas las puntas á la pared fijas,

Harán un efecto y un golpe de vista, que el cura al mirarlo hablará de envidia.

En medio pondremos también su arañita, atada con cabos de nuestra vecina,

La madre de Curra, la zapatillera, que es la que mas quiero de todas las chicas.

Y sobre la mesa, en unas graditas, ramitos pintados de azafrañ y tinta.

De unas cartas viejas

que hay en la cocina, se harán candeleros de formas bonitas.

Con los cuatro cuartos que me dió mi tía, compraré al monago cabos y cerillas,

Y á fin de que hagamos, la cosa cumplida, les pondré á los santos, sus candelas vivas.

En unas cazuelas, que traerá la Quica, y en que á las muñecas, hace comilitas,

Echaremos agua, de pasas cocidas, porque madre, el vino, dice, que me irrita.

Y haremos casullas, para decir misa, con papel de planas, en la escuela escritas.

Uniendo sus cortes, con agua y harina, y rayas de cisco muy bien pintaditas.

Al Romo y Perico, sobre sus ropillas, les colocaremos dos camisas limpias.

Y vendrá de chicos, una gran cuadrilla, con Antonio y Curra y las demás primas.

Y cuando la gente esté reunida los cuatro saldremos de la sacristía.

Los dos nos pondremos á decir la misa, en el catecismo en que doy doctrina.

Tú después subido en alguna silla con aspecto grave sermón les predicas.

Y al Romo y Perico, rudos á porfia, todos sus deberes de avisarles cuidas.

Después á la tarde cuando el sol declina me pondré el sombrero,

Que compré mi padre cuando la borrica, é iremos al prado todos en cuadrilla.

Allí mis amigos tendrán prevenidas, espadas, capotes, banastas y picas;

Sombreros y hombreras de papel con cintas, y haremos de toros una gran corrida.

Y mientras las gentes al siguiente día en bromas y galas todos rivalizan.

Brillantes destellos que al alma contrita descubren un mundo de luz peregrina,

A nuestro retablo darán nueva vida, alfombrando el suelo con mil florescillas.

Y al sonido alegre de las campanillas, saldrá de la Iglesia la procesion mia; Perdoneme el cura si á nuestra casita Iglesia la llamo por alegoría,

Pero esto que digo son mentirigillas, para divertirnos tan solo admitidas.

Haremos muñecos para comitiva, y unos detrás de otros puestos en dos filas,

Serán los honores que á Santa Cecilia, mis cortos alcances hoy pueden rendirla.

En medio pondremos, con su cruz encima, pendones sacados de alguna basquiña.

Y yo haré estandartes de unas estampitas cortadas de un libro que me dió la Quica.

Con romero y juncia quemaremos Luisa, y á falta de dulces tiraremos chinas.

Y cantando salves credo, y letanías

terminado haremos nuestra funcioncita.

El día tercero formaré en guerrilla algunos soldados de los que mi tía

Me compró en la feria de la Martinica, y detrás poniendo fuertes baterías

De papeles blancos pintados con tinta, tiraré garbanzos con la artillería.

Luego los restantes formados en fila ganarán el fuerte prorumpiendo en vivas.

Y cuando la lucha esté concluida saldrá el general á pasar revista.

En esto pasado gran parte del día á la tarde iremos á la santa ermita.

— ¡Y nuestras lecciones para el otro día, dijo el mas juicioso, que de eso te olvidas?

— Para repasarlas tenemos tres días y en ellos bien pueden quedar aprendidas.

J. L. Y M.

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

### DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,

COMANDANTE GRADUADO.

(Continuacion.)

ESCENA IV.

El palacio del Rey de Inglaterra.

MALCOLM, MACDUFF.

MALCOLM.

Busquemos algun solitario retiro, y en él, entregados al llanto, divirtamos nuestras penas y consolemos nuestras angustiadas almas.

MACDUFF.

Empuñemos mas bien la espada vengadora, y como bravas gentes cubrámonos con nuestras armas, y salvemos de su ruina á nuestra fortuna derrichada por el polvo. Todas las mañanas nuevas viudas y huérfanas llenan el aire con sus lamentos; cada día nuevos gemidos hieren el cielo, cuya bóveda resuena como si se compadeciera de los males de Escocia, y márcase con diversidad de fenómenos los signos de su dolor.

MALCOLM.

De los males de mi patria deploro los que creo que la afligen: creo lo que he averiguado, y los que podré vengar y reparar, así lo haré en el punto y hora que el tiempo me brinde ocasion favorable. Cuanto me habeis referido pudiera muy bien ser cierto. Sin embargo, el tirano cuyo nombre no puede pronunciarse sin que se seque la lengua que lo pronuncie, estuvo en opinion de virtuoso; vos mismo lo habeis amado tiernamente, y todavía ninguna ofensa os ha inferido. Yo soy jóven, podríais vos hacerle algun servicio de importancia á espensas mías, y siempre es prudencia Inmortal una víctima frágil é inocente con tal de aplacar las iras de un semi-dios irritado.

MACDUFF.

Traidor, nunca podré ser.

MALCOLM.

Pero Macbeth lo es, y un natural bueno y virtuoso puede someterse á las órdenes de un monarca. Os ruego me perdonéis, mis ideas y tal vez erradas convicciones, en nada cambian lo que sois en realidad. Los ángeles del cielo brillan con el mismo resplandor, aun cuando cayó el mas resplandeciente de todos; y dado el caso de que un monstruo os tentara la frente de las gracias, estas dejarían de conservar su misma fisonomía.

MACDUFF.

He perdido todas mis esperanzas.

MALCOLM.

Quizá sean vuestras esperanzas mismas las que hayan dado pábulo á mis sospechas. ¿Por qué abandonasteis tan imprudentemente á vuestra esposa y vuestros niños? ¿Esas prendas tan queridas, esos lazos de amor tan poderosos, sin ni siquiera despedirse de ellas? Yo os conjuro no veáis en mis sospechas la menor afrenta para vos, únicamente si precauciones para mi seguridad; pues sea el que quiera mi modo de pensar, no dejéis de ser menos honrado y virtuoso.

MACDUFF.

¡Perece, perece, desgraciada patria! Afirmate sobre tus cimientos de tiranía, pues la virtud no se atreve á reprimir tus iras. Y vos sufrid en paz esas injusticias hácia mí, porque su título de Rey está confirmado; adios príncipe. No quisiera yo ser el cobarde que vos sospechais, aunque me diesen en cambio todo el espacio de tierra que existe bajo la mano del tirano, aunque añadiesen además todos los tesoros orientales.

MALCOLM.

No os agraviéis en lo mas mínimo por mis recelos: lo que digo, de modo alguno proviene de ninguna decidida desconfianza hácia vos. Creo muy bien que nuestra patria gime bajo un yugo tiránico, que se halla inundada de lágrimas y de sangre, y que cada día que pasa añade nuevas heridas á las anteriormente recibidas. Creo asimismo que mas de un brazo se armaria en defensa de mis derechos, y tengo en mis manos los ofrecimientos de varios millares de bravos soldados que la generosa Inglaterra se halla dispuesta á suministrarme. Empero después de todo, y cuando hubiese hollado bajo mis plantas la testa del tirano ó que la haya clavado en la punta de mi espada, mi malhadada patria se hallaria presa de mas vicios aun que anteriormente, y sufriría males de todo género y mayores, con el hombre que sucederia al derrocado tirano.

MACDUFF.

¿Y puede saberse cuál seria ese hombre?

MALCOLM.

Soy yo mismo de quien quiero hablar: pues tened entendido que en mi persona reconozco todos los gérmenes del mal y del vicio, pero tan hondamente arraigados, que cuando puedan esplayarse, el tenebroso Macbeth en comparacion pareceria blanco y puro como la nieve, y esos malhadados súbditos, una vez bajo mi férula, solo recordarian á mi antecesor como un cordero lleno de mansedumbre.

MACDUFF.

Jamás, ni entre todas las legiones infernales podrá salir un demonio mas execrable ni mas perverso que Macbeth, ni que le aventaje en malicia.

MALCOLM.

Confieso que es sanguinario, esclavo del lujo y de la avaricia, falso, engañoso, caprichoso, malvado y se halla contaminado con todos los vicios que tiene un hombre; pero mi inagotable inclinacion hácia el libertinaje, es un abismo sin fondo, y mi pasion derribaría todos los obstáculos que la virtud quisiese oponer á mis deseos; y Macbeth vale mas que un Rey semejante.

MACDUFF.

Una intemperancia desenfrenada es una tiranía: ha destruido prematuramente mas de un trono afortunado, y derrocado porcion de Reyes. Pero no por eso tengais ningun

escrúpulo en apoderaros de la corona que os pertenece de derecho.

MALCOLM.

Con ese vicio ha germinado también en mí desdichada constitución una avaricia tan insaciable, que, como yo llegase á ser Rey, haría cortar la cabeza á los grandes para apoderarme de sus bienes; codiciarla los alcázares de los unos y las joyas de los otros; y el acrecentamiento de mis riquezas solo servirían de pábulo á mi pasión incitándola cada vez más; iría hasta el extremo de suscitar injustas querrelas entre mis más fieles y virtuosos súbditos, destruyéndolos á fin de heredar sus fortunas.

MACDUFF.

La avaricia adquiere raíces más profundas y perniciosas todavía que la misma incontinencia que solo dura en el verano de la vida; la avaricia ha sido el dardo que ha degollado á nuestros Reyes. Con todo ni aun por eso os alarméis. La Escocia posee dominios bastantes aun entre los que legítimamente os pertenecen, para sustraer así vuestros más vehementes deseos, como los más fugaces, y aun ciertos vicios son hasta tolerables mientras sean compensados por otras virtudes.

MALCOLM.

¡Yo virtudes! Ninguna reconozco en mí: no siento la menor inclinación hacia todas esas que como otras tantas gracias adornan á un Rey; justicia, franqueza, temperancia, firmeza, bondad, perseverancia, clemencia, modestia, piedad, paciencia, valor y bravura; sino que por el contrario tengo todos los vicios opuestos á ellas: el mal bajo todas las formas abunda en mi seno. Si, como yo tuviese el poder en mi mano, desearía trastornar la paz del universo y destruir todo lazo en la tierra.

MACDUFF.

¡Oh Escocia! ¡Desdichada Escocia!

MALCOLM.

Si juzgais vos que semejante hombre sea digno de reinar, hablad; yo soy el hombre que os acabo de pintar.

MACDUFF.

¡Digno de reinar! No: ni aun digno de existir. ¡Oh nación miserable! ¡Bajo el odioso yugo de un tirano usurpador, armado de un cetro ensangrentado! ¡Cuándo verás renacer tus hermosos días? Considerando que el legítimo vástago de tu trono se maldice por su propia boca, y blasfema de su nacimiento. Vuestro padre era un Rey virtuoso y santo; la Reina que os llevó en su seno, estando más veces de hitos que de plés, vivía cada día como si hubiese de ser el último de su existencia. ¡Oh! Adios, yo os dejo; todos esos horrendos vicios de que vos mismo os acusais, son los que á mí me han hecho emigrar de Escocia. ¡Oh corazón mio, aquí se desvaneció ya tu postrer esperanza!

MALCOLM.

Macduff, ese noble transporte nacido de tu sincera lealtad, acaba de borrar de mi ánimo todas sus negras sospechas, y de reconciliar mis pensamientos con la opinión de tu honradez y fidelidad. El infernal Macbeth por medio de mil artificios semejantes, ha intentado seducirme y atraerme á su poder, y una sabia prudencia me prohibe una credulidad demasiado precipitada. ¡Pero que el Dios supremo sea juez entre tú y yo! Desde este instante me abandono á tus consejos; me retracto de las calumnias que he proferido contra mí mismo, y abjuro aquí de todas las amonestaciones é imputaciones que me he atribuido como ajenas enteramente de mi carácter. Ninguna mujer me ha conocido todavía; jamás fui perjuro, apenas si he codiciado los bienes propios, jamás he violado mi palabra, no haría traición á un demonio por otro demonio, y la verdad me es tan amable como la misma vida. La primera mentira que ha salido de mi boca es la que antes has oído, y era en contra mía. A ti y á mi desdichada patria corresponde aprovecharse de mi persona en lo que valga; ya antes de tu llegada á este sitio, el viejo Siward al frente de 10,000 hombres, soldados valientes dispuestos para encaminarse al punto designado, emprendía la marcha para Escocia. ¡Ahora iremos juntos, y permita el cielo que el éxito correspondamos á la justicia de la causa! ¿Por qué guardas ahora el silencio?

MACDUFF.

No es fácil de conciliar tanta idea agradable y deplorable, como han penetrado en mi alma.

(Se continuará.)

#### EL PRÍNCIPE ALFREDO DE INGLATERRA.

La circunstancia de haber sido acogida con tanto calor por los griegos la candidatura del Príncipe Alfredo, hijo segundo de la Reina Victoria de Inglaterra, para el trono de Grecia, hasta el punto de haberle dado su voto 100,000 ciudadanos, y los debates á que aquella ha dado lugar entre la prensa francesa, inglesa, rusa, turca y dinamarquesa, nos hace dar su retrato á nuestros lectores, puesto que la aparición de su nombre en el horizonte político de Grecia, producirá indudablemente un nuevo modo de ser en el reino helénico. Haya sido la que haya querido la causa que le haya hecho aparecer en la esfera política, así como renunciar tan alto honor, su nombre ha sido un acontecimiento notable, y para que de él tengan nuestros lectores todas las noticias posibles, diremos haber nacido el 6 de agosto de 1844, que es cadete de la marina real inglesa y heredero de la corona ducal de Saxe-Cobourg-Gotha.

#### CASTIGO QUE SE DA A LOS COBARDES EN LA GUERRA DE AMÉRICA.

El soldado americano del Ejército del Norte de los Estados-Unidos, es considerado como culpable de cobardía si su jefe le sorprende disponiéndose á huir ó á arrojar sus armas, y presentado á sus compañeros, después de la batalla, se le atan las manos atrás, y se le pone un cartel en la espalda con la palabra *coarde*. Atraviesa de este modo todo el campamento, y en vez de precearle el tambor, batiendo marcha, va detrás de él, obligándole á andar dos centinelas que le acompañan con bayoneta calada. Estos signos de vergüenza y humillación, son peor que la pena capital, y completan las penas militares que se aplican á los culpables en el Ejército americano.

#### CANALIZACION DEL ISTMO DE SUEZ.

La falta de espacio nos impide publicar los pormenores de la inauguración de la navegación del lago Timsah en Egipto; pero no queriendo privar á nuestros lectores de la vista de una parte de este gran canal, que tantos beneficios ha de reportar á los puertos del Mediterráneo, la damos hoy reservando para el número inmediato la publicación de una extensa correspondencia, que como hemos indicado, da los pormenores de tan solemne acto.

#### ANTIGUEDADES.

A dos millas de la vía Apia y hacia el lado del camino consular de Roma, se ha descubierto una columna miliaria que lleva el número CXXVI, con un epígrafe del nombre del empresario romano que hizo el camino y la fecha en que se construyó. Es un monumento único en su género y el último que ha quedado en el camino de Roma á Capua.

#### NUEVO BUQUE CON CORAZA Y ESPOLON.

En Brest se está ensayando un buque con coraza, con un espolon de tres metros que pesa 18,000 kilogramos. Espérase que el resultado será satisfactorio.

#### MÁQUINAS DE RAYAR.

Por el ministerio de la Guerra se ha dispuesto que se adquiriera con destino á la fábrica de fundición de bronce de Sevilla una de las máquinas de rayar cañones, presentada en la exposición de Londres por los Sres. Veacock y Tasmell.

#### DESCUBRIMIENTO CURIOSO.

En Pompeya se ha descubierto la casa entera de un panadero, con el horno, cuya boca está aun cerrada con una puerta de hierro. Así que se abrió la puerta se vió todo el horno lleno de panes, tales como habían sido colocados en él hace 1783 años. Contenia 82, y en cuanto al tamaño y de-

más particularidades características, á excepción del peso y color, se ven lo mismo que habían salido de manos del panadero: no tenían el nombre de este ni marca alguna particular; son circulares, de veinte centímetros próximamente de diámetro, pero un poco hundidos en el centro, sin duda por la acción del codo del obrero. Las orillas están un poco levantadas y distribuidas en ocho porciones iguales por unas líneas bastante profundas que van á dar al centro; el color, moreno oscuro; están muy duros, pero son muy ligeros.

#### NUEVO PLANETA.

Peters, director del Observatorio de Hamilton-College en Clinton, ha descubierto un nuevo planeta que llevará el número 73. Lo vió por primera vez el 22 de setiembre como una estrella de 11.<sup>a</sup> magnitud.

#### NUEVAS TEORIAS.

De un tiempo á esta parte dan algunos sábios en establecer nuevas teorías sobre las que estaban universalmente recibidas. Mr. Von Gumoths se ha rebelado contra el aplastamiento de la tierra por los polos; asegura que al revés por ellos es prominente ó prolongada. Mr. Leon Foucault la supone un décimo mayor de lo que se la creía. Otro sabio dice que el sol es un cuerpo todo él brillante, y que no hay ese núcleo oscuro con las dos atmósferas opaca y luminosa que la astronomía enseña. Mr. Jaye le concede una fuerza repulsiva para contrabalancear más ó menos la de atracción ó gravitación. Mr. Reddie ha impugnado esta última fuerza y la teoría Newtoniana. Y finalmente, Mr. Airy, á pesar de ser un secuaz de buena fé de Newton, sostiene que la fuerza centrífuga es una ficción sin existencia real.

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

(Continuacion).

#### CAPITULO XXXVIII.

La gran manada de bisontes.

El paraje que habíamos escogido para pernoctar estaba situado á las orillas de una pequeña corriente cuyas riberas estaban poco elevadas. En una palabra, la superficie del agua estaba casi al nivel del suelo de la pradera. Los únicos árboles que se veían en las cercanías, eran algunos algodoneros de trecho en trecho, y algunos sauces con largas hojas, especie particular de aquellas comarcas.

Habíamos encendido nuestra hoguera con leña de algodonero, cerca de veinte ó treinta pasos de la orilla del agua, no sobre una altura, sino por el contrario en una pequeña hondonada en forma de embudo. Era un capricho de la naturaleza de los más curiosos y que ninguno de nosotros podía explicar. Se hubiera podido creer que era un agujero hecho por la mano del hombre, porque era circular y sus costados descendían gradualmente hacia el centro como la boca de un volcan. Si no hubiera tenido tanta capacidad, lo hubiéramos tomado por un agujero de bisontes; pero era mucho mayor, más profundo y más cóncavo que las pozas de los toros de las vastas praderas.

Habíamos notado en las cercanías varias pozas de la misma especie, y si nos hubiéramos hallado en circunstancias propicias, nos hubiéramos divertido en examinar aquellas depresiones; pero en aquel momento no nos inquietaba mucho la geología del suelo por donde pasábamos; nos corría demasiada prisa alejarnos de él. Luego que reflexionamos que este agujero singular era un paraje á propósito para encender lumbre, porque siempre estábamos pensando en aquellos malditos pawneses, nos establecimos allí para pasar la noche. En la concavidad de aquella hondonada, medio echados contra las paredes en declive, y con los pies apoyados en la concavidad, nos arreglamos para dormir.

Debíamos tener un centinela de pié toda la noche; es decir: cada uno debía hacerla por su turno, y despertar al que debía relevarle.

Tocaba al Doctor montar la guardia durante la primera hora, y todos al adormecernos vimos desde el fondo de la excavación destacarse sobre el horizonte su figura re-

eran las aguas del Mediterráneo que lo llaman y que solo esperaban que se diese la señal para arrojarlas al lago Timsah. A orillas, y en las inmediatas proximidades del canal, veíanse gran número de operarios europeos, árabes y beduinos. El gran muftí de Egipto, los principales ulemas del Cairo, el sheich Ul-Islam, el Obispo católico de Egipto acompañado de su clero, los convidados, los Ingenieros, los Médicos, los jefes de seccion y de brigada que han tomado parte en esta gran obra, ocupaban la plataforma y sus inmediaciones. Estaba también presente el delegado del khay, Ismail-bey.

Presidía la ceremonia Mr. de Lesseps. Reclamó el silencio, y dirigiéndose á los operarios que estaban todavía agrupados en el dique establecido para contener las aguas, dijo: «En nombre de S. A. Mohamed-Said, mando que las aguas del Mediterráneo se introduzcan en el lago Timsah, por la gracia de Dios.»

Hubo un momento de solemne silencio: todas las miradas estaban fijas en el dique. Pero en el momento en que se vió á las aguas arrojar por la abertura, mugiendo y arrastrando la tierra que antes les obstruía el paso, se levantó una inmensa aclamación, efecto de los bravos y de los gritos de entusiasmo; la emoción habla penetrado todos los corazones. Entonces vi correr ternas lágrimas por mejillas ennegrecidas y curtidas por el sol, ó los repetidos hurras de los representantes de Inglaterra, amalgamándose francamente con los vítores de todos los concurrentes. La música tocó el aire nacional de Egipto; los ulemas que estaban de pie invocaban á Allah en alta voz, y los jefes leían el fetwa, especie de acta verbal religiosa en que se consigna este notable hecho, y que se leerá en todas las mezquitas de Egipto.

A pesar de estarlo viendo, casi no se acertaba á creer que las aguas del Mediterráneo mugiendo se arrojasen en el lago y fuesen á encontrarse con el mar Rojo.

¿Qué puede decirse despues de semejante espectáculo? La nueva ciudad de Timsah, tan notable, y edificada en medio del desierto, no nos ofrecia mas que un interés secundario. Cantóse un *Te-Deum* por el Obispo de Egipto en la pequeña Iglesia de las trincheras. Asistieron á esta funcion todos los europeos sin distincion de ritos: hasta me parece haber visto en ella algunos árabes.

Para terminar la fiesta se había dispuesto una mesa de ciento cincuenta cubiertos para los operarios europeos, para los jefes árabes, convidados, funcionarios y empleados que habían asistido á la ceremonia. En este banquete M. de Lesseps pidió que no se hiciese brindis alguno sino á la salud del Virey de Egipto, Mohammed-Said. «Señores, dijo: los hechos hablan por sí solos y la jornada ha sido demasiado solemne para que pronuncemos discursos; á la vista de lo que acaba de pasar no sé como espesarme al poner mis palabras á la altura de lo que se ha hecho. Me concreto, pues, á leer los siguientes versos que me ha dirigido un poeta de Marsella, M. Cauvin:

(En estos versos se hace un cotejo entre los Faraones que no supieron inmortalizarse sino dejando sus tumbas por recuerdo, y Said-Bajá que vá á inmortalizarse legando la animación y la vida á los arenales del desierto. Se encarecen los grandes resultados que en bien de todos los pueblos traerá el canal, y se entona un himno de gloria á nuestra época, que deja tras sí obras más fecundas é importantes que las celebradas pirámides de Egipto.)

Despues de estas palabras del poeta, añadió M. de Lesseps lo siguiente: «En nombre de daros las gracias por el celo y la inteligencia que habéis mostrado para realizar esta parte de nuestra obra. Brindamos á la salud del promotor de esta obra, para sí á ya sabéis que el canal era imposible. Brindo á la de Mohammed-Said, Virey de Egipto.»

Este brindis fué acogido con una salva de aplausos....

¡Buenos á levantarnos todos, cuando el Comandante Mansell se levantó y se dirigió en francés á M. de Lesseps en los siguientes términos: «A despecho de vuestros deseos,

compañeros; brindo á la salud de Francia y de Inglaterra»

Esos brindis fueron acogidos con hurras y artemonía. La música contestó tocando el himno nacional de Inglaterra. El entusiasmo habla llegado á su colmo. Al término del día posado en las trincheras: crece que fué un día completo.

Solo de memoria puedo hablar de nuestro regreso á la ciudad de Timsah, distante siete kilómetros, donde debíamos todos pernoctar; fué una verdadera marcha triunfal por en medio del desierto y á la luz de antorchas. Esta escena ha debido dejar á cuantos la presenciaron, un recuerdo del que solo la pintura podría daros una idea.

Al día siguiente partimos en una lancha del lago Timsah para Puerto-Said, atravesando las trincheras, los lagos Ballah y Menzaleh, navegando en un magnífico canal. Todo lo que hemos visto, es admirable; es una obra faraónica. En vista de las dificultades vencidas hemos comprendido que antes de ahora, hombres graves y formales, hayan podido abrigar dudas.

Lo hemos visto; los que duden, hagan como nosotros, como el Comandante Mansell, como recientemente M. Behic, Director general de los vapores del Mediterráneo, que ha venido acompañado de sus Ingenieros; véanlo, y como nosotros quedarán convencidos por los hechos, de la realidad del canal de Suez.»

Descrita ya tan solemne ceremonia, solo diremos que, llamando cada vez mas la atención pública esta gigantesca empresa, damos hoy la vista de la cantera ó sitio de El-Guisr, que era poco há el centro de las operaciones. Y creyendo que nuestros lectores desearán tener cuantas mas noticias sean posibles para juzgar de este colosal proyecto, diremos que el canal de Suez sigue una línea casi recta de Port-Said á Suez, en una longitud de 150 kilómetros. En este trayecto atraviesa muchos lagos salados, cuyo fondo está generalmente mas bajo que el mar, y hacia el medio de su longitud el canal encuentra una elevación del terreno bastante fuerte y de 17 kilómetros de largo, que es el sitio llamado El-Guisr, pasado el cual se encuentra inmediatamente el lago Timsah.

La inevitable perforación de este sitio, era el principal obstáculo, y este está ya vencido y cubiertas de agua aquellas tierras áridas; los trabajadores é Ingenieros se trasportarán mas al Sur para continuar su obra de Timsah á Suez, tránsito de 82 kilómetros de desierto, pero cuyas dificultades de ejecución serán menores que las ya vencidas, calculándose que con los 20,000 trabajadores que se emplean actualmente, se terminará el primer canal en 18 meses.

En el número próximo daremos una idea de las disposiciones adoptadas por la compañía para realizar el pensamiento de la navegación del lago Timsah, que como acabamos de ver, ha tenido tan afortunado éxito.

En el número próximo daremos una idea de las disposiciones adoptadas por la compañía para realizar el pensamiento de la navegación del lago Timsah, que como acabamos de ver, ha tenido tan afortunado éxito.

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

## DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS.

(Continuación.)

ESCENA V.

LOS MISMOS, UN MÉDICO.

MALCOLM (á Macduff).

Volveremos á tratar de esto; (al médico). ¿Vá á presentarse el Rey?



Guerra de América.—Castigos empleados en el Ejército confederado. (Véase pág. 6.)

señor Presidente, permítidme daros las gracias por la buena acogida que me habéis dispensado, lo propio que á mis compatriotas. Hace siete años sigo con el mayor interés la cuestión del canal de Suez. No conocia esta obra sino por la parte de Puerto-Said. Me era simpática; mas debo confesaros, que no creía que su realización fuese tan grande, tan completa y tan adelantada. Estoy sorprendido de todo lo que acabo de ver, y creo que llevareis á buen término vuestra obra. Brindo, señor Presidente, á vuestra salud y al buen éxito de vuestra empresa.»

Las palabras del Comandante Inglés fueron recibidas con respectivos bravos.

«Señores, contestó M. de Lesseps, ya que el Comandante Mansell se ha dignado brindar á la salud de vuestro Presidente y al buen éxito de nuestra empresa, démosle gracias por hallarse en medio de nosotros, no menos que á los dignos individuos que le acompañan. Su presencia en este sitio dá á nuestra fiesta el carácter que debía tener, el de la union, y á nuestra empresa el de la universalidad.

Brindo á la salud del Comandante Mansell y desus dignos

MÉDICO.

Si señor: su palacio se halla lleno de un crecido número de desgraciados que aguardan de él su curación. La enfermedad resiste á los mas grandes recursos del arte; pero en cuanto el Rey los toca, se curan en el mismo instante, tan prodigiosa es la virtud con que el cielo ha dotado sus reales manos.

MALCOLM.

Gracias, doctor, *(el médico sale)*.

MACDUFF.

¿De qué enfermedad quiere hablar?

MALCOLM.

La llaman la enfermedad del Rey; es una milagrosa operacion de ese buen príncipe, y de la cual he sido varias veces testigo desde mi permanencia en esta corte: de qué modo se las maneja para que el cielo colme sus votos, él solo lo sabe, mas es lo cierto que multitud de gentes del pueblo, afligidas de una dolencia estraña y repugnante, cubiertas de úlceras, tristes objetos de lástima y desesperacion de la medicina, el Rey los cura suspendiéndoles del cuello una medalla de oro y murmurando unas oraciones; y dicen que trasmittirá á los reyes sucesores suyos ese don prodigioso y saluífico. Además, parece ser que el Eterno le ha otorgado el don de la profecía, y su trono se halla enriquecido de Infinidad de bendiciones del cielo, que anuncia asaz que ese buen Rey se halla colmado de favores ante el Supremo Hacedor.

ESCENA VI.

LOS MISMOS, RASSE.

MACDUFF.

Ved qué hombre es ese que entra.

MALCOLM.

Es uno de mis compatriotas; pero no lo reconozco bien aun.

MACDUFF *(á Rasse)*.

Mi noble primo, bienvenido seas.

MALCOLM.

Ahora lo conozco: plazca al cielo bienhechor, queden en breve destruidas las causas que de este modo nos hacen parecer estraños los unos á los otros.

RASSE.

¿Que Dios os diga señor!

MACDUFF.

¿La Escocia subsiste aun?

RASSE.

¡Hay de mí! ¡Patria demasiado infeliz; asombrada está de contemplarse á sí misma! Ya no podemos denominarla madre patria; porque ya no es mas que la tumba de sus hijos. Ya no se conocen las sonrisas; oyéndose solo en cambio suspiros, gemidos, gritos de dolor que pueblan el aire, y en los que ninguno repara. Los arranques del dolor mas violento se miran con desprecio. La campana fúnebre suena

á cada instante anunciando el funeral de un muerto, sin que se pregunte siquiera por quién doblan. La vida de los hombres espira mas pronto que la flor en el capullo; antes de enfermar, mueren.

MACDUFF.

¡Oh descripción enfática! pero por desgracia demasiado exacta.

MALCOLM.

¿Cuál es hoy la catástrofa mas reciente?

RASSE.

Cada minuto enjendra una nueva!

dos por el valiente Siward. La Europa no cuenta otro guerrero mas consumado.

RASSE.

¡Plagüera al cielo que en remuneracion de ese consuelo, me fuese dado anunciaros otro parecido: pero tengo que profetizar palabras que solo deberian exhalar en el desierto del aire, donde no las pudiese escuchar ningun oído humano!

MACDUFF.

¿A quién interesa? ¿Es la causa general? ¿O un dolor privado que atañe á un solo corazon?

RASSE.

No existe alma por poco honrada que sea, que no tome parte en el sentimiento de semejante desastre; pero la mayor porcion os toca solo á vos.

MACDUFF.

Si es á mí á quien amaga, no te detengas mas; descarga cuanto antes el rudo golpe.

RASSE.

Prometédme antes no odiar para siempre el órgano siniestro que va á afligir vuestros oídos con los sonidos mas horrosos que jamás escucharon.

MACDUFF *(mordiéndose los labios)*.

¡Hum!... ¡Adiño!

RASSE.

Vuestro alcazar está tomado; vuestra esposa y vuestros niños infameamente inmolados. Contaros las circunstancias detalladas, sería lo mismo que añadir vuestra muerte á los asesinatos de esas caras víctimas.

MALCOLM.

¡Piadoso cielo! *(á Macduff)*; Caballero! No oprimalis de ese modo

vuestro sombrero sobre vuestra frente; dad mas bien á vuestro dolor un acento y palabras; la afliccion que permanece muda, murmura dentro del corazon henchido hasta hacerlo estallar.

MACDUFF.

¿Y mis inocentes niños?...

RASSE.

Mujer, niños, servidores; todo cuanto han podido hallar...

MACDUFF.

¿Y he de estar forzosamente distante de ese sitio?... mi mujer tambien muerta!...

RASSE.

Ya os lo signifiqué.

MALCOLM.

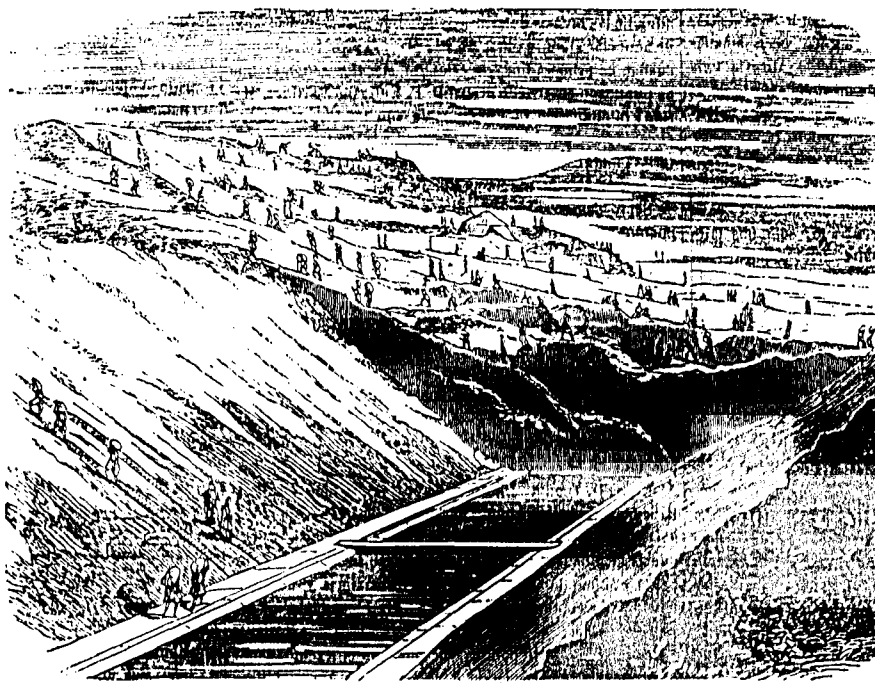
Tomad ánimo; busquemos el consuelo en una formidable venganza, único remedio á esos mortales conflictos y tribulaciones.

MACDUFF.

¡No tiene niños!... ¡Todos los míos! ¡Habelis dicho todos!... ¡Cómo! ¡Todos?... ¡Oh monstruo infernal! ¡Todos!... ¿Cómo se entiende; todos mis hermosos niños con su madre?... ¡Todos han sucumbido bajo el mismo golpe bárbaro!

MALCOLM.

¡Luchad cual todo un hombre contra la desgracia!



Canalización del Istmo de Suez. *(Véase pág. 3.)*

MACDUFF.

¿Cómo se encuentra mi esposa?

RASSE.

Bastante bien.

MACDUFF.

¿Y mis hijos, todos?

RASSE.

Lo mismo; bien.

MACDUFF.

¿Y el tirano no ha atentado contra su paz?

RASSE.

Disfrutaban de paz cuando me despedí de ellos...

MACDUFF.

¿No seas parco en palabras; ¿en qué estado se encuentran las cosas?

RASSE.

Cuando yo llegué para llevar la noticia que comuniqué pesaroso, circulaba el rumor de que se había levantado una pandilla de bravos, á lo cual di asenso cuando noté el cuerpo de Ejército que el tirano puso en pie; tiempo es ya de secundarlos. Pues vuestra presencia en Escocia en un abrir y cerrar de ojos crearía muchos soldados; armaría hasta las mujeres que pelearían por librarse de los males que la abruman.

MALCOLM.

¿Que se consuelen; vamos á volar en su auxilio! La generosa Inglaterra nos ha prestado 10,000 soldados conduci-

MACDUFF.

¡Prometo hacerlo! pero no puedo prescindir tampoco de sentirlo como un hombre. No me es posible olvidar prendas tan queridas del alma. ¡Cómo! ¡El cielo lo ha visto y no ha tomado su defensa! ¡Culpable Macduff, todos fueron por tu culpa sacrificados! ¡Miserable de mí, no es por sus faltas, sino por expiar las mías que el asesinato se ha cebado en ellos! ¡Qué el cielo ahora les depare la paz!

MALCOLM.

Que esa catástrofe afle la hoja de vuestra espada; convertido en rabia vuestro dolor; y en vez de calmar y apaciguar vuestras iras, sed implacable y abrasad vuestro corazón de furiosa saña.

MACDUFF.

¡Oh, yo pudiera muy bien derramar un torrente de lágrimas como una mujer, y desahogar me con vanas amenazas de venganza; Mas ¡Oh cielo propicio! Abrevia toda tardanza, y coloca frente a frente de mí aquella furia de la Escocia; preséntalo al alcance de mi espada, y como entonces llegue a escapármese... perdonale también.

MALCOLM.

Esas palabras son dignas de un hombre. Vamos en busca del Rey; nuestro Ejército está preparado, solo nos falta despedirnos de aquel Macbeth se halla en el momento de su ruina, y las potestades celestes empuñan los instrumentos de su venganza... Aceptad todo aquello que pueda consolaros... Largasísima noche es aquella en que nunca llega el día. (Salen.)

(Se continuará.)

## REVISTA BIBLIOGRAFICA.

Nada prueba más el grado de civilización de un país, que el número y clase de obras que en él se publican; y la razón es tan obvia, que todos y cada uno de nuestros suscritores la comprenderá sin que nosotros necesitemos explicársela. En España se va dirigiendo la atención pública desde algunos años a esta parte a los estudios serios, y por las Memorias que se leen todos los años en la distribución de premios de la Biblioteca Nacional, vemos que la atención al examen de las obras de historia y filosofía cunde en el público, asegurándonos esa propensión un porvenir halagüeño para la ciencia. El desarrollo que se ha dado por el Gobierno a la enseñanza, la gran esfera que se ha abierto a las ciencias y a las letras, y más que nada los consejos de la experiencia, han hecho que se busquen con afán los libros de filosofía, de derecho y de historia; pero por desgracia, nuestra literatura está muy lejos de corresponder a las necesidades de nuestra sociedad actual. Y si bien es cierto que la atención a la lectura se ha generalizado, cabiendo en ello no poca gloria a las publicaciones periódicas, no lo es menos que la novela invierte un tiempo precioso, que el bullo sexo y la juventud emplearla con más provecho propio y beneficio de la nación, invirtiéndolo en la lectura y meditación de obras de verdadera enseñanza, que educaran a los jóvenes en la escuela de la moral y del conocimiento de la naturaleza, para que después pudieran ser buenas esposas y afectuosas madres, y a los jóvenes en la cátedra de lo bueno y de lo justo, para que andando el tiempo fuesen útiles ciudadanos y cuidadosos padres de familia.

No nos oponemos a la circulación de ese género de novela literaria a que nos hemos referido: la novela, como los años cristianos y las lecturas piadosas, son la viva representación de dos épocas diferentes, y estamos persuadidos de que la primera, manejada con la habilidad que los buenos novelistas poseen, está destinada a ser un medio eficazísimo de educación pública en la época que atravesamos; pero siempre que en ella, como en las obras teatrales, se trata de desarrollar un pensamiento moral que se comprenda claramente, sin excitar las pasiones, ni revelar los arcanos del corazón humano, en cuyo fondo tan fácilmente se confunden los buenos con los malos sentimientos.

Hoy que comenzamos nuestra era de desarrollo y engran-

decimiento, y que por lo mismo tanto tenemos que andar por el camino de la perfección, es triste que solo nuestra imprenta produzca tan abundantemente obras del género de las que acabamos de citar, pues por cada publicación seria y grave que circula por nuestras moradas, ¡cuántas y cuántas novelas no llaman continuamente a nuestras puertas para que las demos acogida en nuestro hogar y un sitio en nuestra biblioteca!

Cúlpase generalmente a los editores de esta falta; pero esto es un error. Y al examinar esta cuestión, de inmensa trascendencia, se olvida comunmente la índole de esas empresas, pudiendo recordarse un célebre verso que anda muy generalizado en la boca de todos y que es un sarcasmo horrendo para las generaciones a quienes se aplica, y que nosotros no repetiremos aquí porque deseáramos se olvidara.

Algunos escritores y editores procuran con laudable celo difundir las buenas doctrinas, y hoy tenemos la satisfacción de anunciar algunas obras de esta clase, entre las que descuellan en primera línea la *Filosofía moral y religiosa* que ha publicado en Oviedo el Dr. D. F. Eufasio Martínez Marín, Bibliotecario y Catedrático de aquella Universidad, y en la que están tratadas con claridad y solidez cuantas materias comprende la ética y la religión, si bien a juicio de algún periódico no ha comprendido bien el autor la mente de Santo Tomás sobre la conducta que deben guardar los pueblos con los reyes tiranos.

De otra obra importante acaba de publicarse el primer tomo, y es el *Diccionario español de la Sagrada Escritura*, de D. Luis del Barco, habiendo tomado por base para su trabajo el *Tesaurus biblicus*, del doctor Morz, precisando además la inteligencia de los pasajes con notas doctrinales ó de referencia.

Otra obra de distinta índole, pero también importante, es *La verdad del Progreso*, por D. Severo Catalina, en cuyos catorce capítulos examina el objeto que se propone, tomando por base del progreso el cristianismo.

El Sr. D. Teodoro Guerrero ha publicado también, en la Habana, una obra de buena enseñanza, destinada a la niñez, a la que ha dado el título de *Lecciones de mundo*, y en la que la facilidad y armonía del verso, hace se fijen en la memoria y ánimo de los niños las buenas máximas y nociones morales que contiene y le han valido la recomendación de las autoridades.

Pasando a la parte política, diremos que el Excmo. señor D. Joaquín Francisco Campuzano ha publicado un folleto sobre la cuestión de Méjico, en el que reconoce las ventajas del cumplimiento del tratado de Londres, y opina que a los intereses de España conviene la revalidación de aquel para formar allí un partido respetable. Otro folleto ha dado a luz también el Sr. D. Nicolás Malo y Jordana, cuyo título es: *Palabras de un monarca*, con motivo de la actitud tomada recientemente por la prensa religiosa, y por último, también es sumamente curiosa la obra publicada con el título de *España en la Oceanía*, y cuyo objeto es dar una idea completa de las islas del Archipiélago filipino.

En el ramo de intereses materiales, el señor Conde de Pallares, Vicepresidente de la Junta provincial de agricultura de Lugo, ha impreso y circularado, en un elegante volumen, el luminoso Informe que aquella ha presentado al Ministerio de Fomento en contestación al interrogatorio que el mismo Ministerio dirigió a todas las provincias sobre el estado de la enseñanza agrícola, medios de contribuir a su propaganda y al fomento de la agricultura.

Como obras literarias han visto la luz pública *La sabiduría de las naciones ó los Evangelios abreviados; probable origen, etimología y raxon histórica de muchos proverbios, refranes y modismos usados en España*, de D. Vicente Joaquín Bastús, que contiene gran copia de noticias peregrinas. También se ha recomendado al público, por la multitud de curiosidades que encierra, el librito que con el título de *Almanaque enciclopédico* ha publicado en Cádiz D. Manuel Torrijos; y finalmente, el primer número de la *Gaceta Literaria* se ha hecho notable por los nombres que suscriben sus artículos y el principio de la *Historia de la literatura y del arte dramático*, de Schak, y la revista industrial y comercial que con el título de *El Fomento* publica el Sr. D. José Herreros de Tejada.

Terminaremos esta ligera reseña anunciando la aparición de un nuevo periódico que se titulará *La opinión administra-*

*tiva del Ejército y un Diccionario del dialecto gallego*, que redactará D. Luis Aguirre y del Río.

J. L. y M.

MONSIEUR BILLAULT, MINISTRO SIN CARTERA DEL IMPERIO FRANCÉS.

Las enérgicas palabras con que el General Prim ha contestado en nuestra Cámara Alta, a las emitidas por el orador del Gobierno del vecino imperio en el Senado de aquella nación, han dado tal interés al personaje con cuyo nombre encabezamos estas líneas, que creemos que nuestros suscritores nos agradecerán, se lo damos a conocer, tanto más, cuanto que habiendo dado cabida en sus columnas el PANORAMA UNIVERSAL a los retratos de los generales que han mandado las tropas francesas en Méjico, digno es de figurar a su lado el del hombre que con su palabra ha sostenido en las Cámaras francesas la actitud que en aquella república ha tomado el ejército que dirigen aquellos personajes.

Bajo este supuesto, no hemos vacilado en ofrecer a nuestros lectores el grabado que hallarán en otro lugar de este número, y acompañarle con una ligera noticia biográfica, en la que se consignan los principales hechos que revelan el carácter de este importante personaje de nuestra galería de hombres célebres contemporáneos.

Mr. Augusto Adolfo María Billault, nació en 1808, y estudió derecho en Rennes, y en 1837 ó sea a los 32 años de edad, reveló su tacto político publicando muchos folletos económicos. Elegido Diputado por el distrito de Ancenis, hizo felizmente sus primeros ensayos oratorios, y aficcionado a las cuestiones económicas, trató siempre en la Cámara los asuntos relativos al comercio y obras públicas.

Nombrado Sub-secretario de Estado en 1840, cuando ocupaba el poder el ministerio Thiers, defendió con éxito la ley de las fortificaciones de París, siendo uno de los adversarios del derecho de visita y de la indemnización Pritchard. Elegido para Diputado en 1840 por el tercer departamento de París y por el Loire superior, optó por Ancenis, habiéndole renovado sus poderes este mismo departamento en 1848 para tomar parte en la Constituyente.

Llegadas las elecciones de la Legislatura, no fué reelegido, y entregado al ejercicio de la abogacía, defendió ante el tribunal de Asesores al periódico *l'Evenement*, en junio de 1850, acusando de haber atacado la ley de 31 de mayo. Elevado nuevamente a la diputación en Arriege, después del 2 de diciembre, mereció el honor de ocupar la Presidencia del Cuerpo legislativo, y en 23 de julio de 1854, monsieur Billault sucedió a Mr. de Persigny en el ministerio del Interior, siendo nombrado Senador en el mismo año.

El 8 de febrero de 1858, el General Espinasse le reemplazó en el ministerio; y el Emperador, en vista de su reconocido talento y servicios prestados, le ha confiado la delicada y difícil posición de ministro sin cartera y orador del Gobierno en los cuerpos deliberantes del Estado.

## CASTIGOS MILITARES EN EL EJÉRCITO CONFEDERADO.

En el número anterior, nos hemos ocupado del castigo que se dá a los cohardes en el ejército confederado de los Estados Unidos, y hoy vamos a completar el cuadro de las penas impuestas a los soldados culpables por sus faltas ó delitos, y en cuya aplicación se han llevado la mira los Generales de aquel ejército, de emplear castigos que hieran vivamente a la imaginación; bajo este supuesto, el soldado que ha faltado a la disciplina, es condenado a transportar balas de cañón de un parque a otro con los plés sujetos por una cadena, ó a hacer una centinela dos horas de recargo en un pie subido en un tonel, atándole a un árbol y poniéndole una bomba en la cabeza, cuando la culpabilidad del soldado se aumenta.

MAQUINA PARA TRILLAR Ó TRILLO DE M. GANNERON, DE PARÍS.

Habiéndonos propuesto dar a conocer a nuestros lectores las máquinas más útiles que se han presentado en la exposición internacional de Londres del año próximo pasado, tras-

á un extremo de uno de los brazos de una palanca doblada. Las observaciones que da el aparato se fijan en el cilindro por un multiplicador que está fijo fuertemente en él, y tiene tres agujas imantadas, una de las cuales tiene una punta de acero sumamente próxima á la superficie del cilindro, y parte del interior.

La velocidad de un proyectil entre dos blancos separados, se mide del modo siguiente: tienen los blancos un hilo metálico en la línea de fuego, y mediante una pila de Bunsen, de 10 ó 12 elementos, la corriente pasa por el multiplicador, atraviesa el hilo del primer blanco y vuelve á la pila. Cuando el proyectil rompe el hilo, las agujas se inclinan hácia el cilindro y la Interior hace la señal; restablecida la corriente entre el multiplicador y el hilo del segundo blanco por un mecanismo ingenioso, sucede lo mismo que al romperse el primer hilo, y como el cilindro continúa su marcha, cuya velocidad es conocida, la velocidad del proyectil será la distancia entre las dos marcas.

A la derecha del aparato, é Independiente del cilindro, hay una corona vertical dividida, y por una combinacion de engranajes adelanta una division cada vez que el cilindro da una vuelta, de modo que si el cilindro, marchando con gran velocidad, da muchas vueltas mientras está interrumpida la corriente, el segundo multiplicador fijado en frente del círculo vertical, indicará por el número de divisiones recorridas el número de vueltas que habrá dado el cilindro, indicándose la fraccion de vuelta por las divisiones del cilindro.

Como la velocidad del cilindro se conoce por segundos, el tiempo pasado entre las dos interrupciones, que es la velocidad del proyectil entre los dos blancos, la indicará una simple proporcion.

El *cronoscopio péndulo*, representado en la fig. 2.<sup>a</sup>, consta de un limbo móvil en aluminio, dividido en 60 partes á derecha ó izquierda del centro, de modo que su oscilacion corresponde á la tercera parte de un segundo, haciéndose la señal del mismo modo que en el anterior aparato, por medio de un multiplicador. El péndulo se coloca oblicuamente antes de hacer el experimento, y se desprende en el momento que parte el proyectil, marcándose en las divisiones del limbo por la aguja del multiplicador, los dos momentos en que se rompen los hilos de los blancos.

Los multiplicadores eléctricos son aparatos sencillos y de grandísima utilidad, y como se habrá podido observar, M. Gieseher los ha combinado de manera que puedan tener otras aplicaciones importantes y prestar verdaderos servicios.

(Se continuará.)

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

### DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,

COMANDANTE GRABADO.

(Continuacion.)

ACTO QUINTO.

ESCENA I.

(Alcázar de Macbeth.)

UN MÉDICO Y UNA DAMA DE LA REINA.

EL MÉDICO.

Dos noches hace que velo con vos, y no puedo vislumbrar ningun indicio de vuestros informes. ¿Cuándo fué la última vez que se pasó de noche?

LA DAMA.

Desde que el Rey partió para el combate, la he visto levantarse de la cama, envolverse en su bata blanca, abrir su gabinete, tomar papel, doblarlo, escribir en él, leerlo, lacrarlo despues, y luego volverse á meter en la cama; habiéndola visto ejercer todos esos actos sumida en el sueño mas profundo.

EL MÉDICO.

Disfrutar del sueño y ejercer todas las operaciones de la vida como una persona despierta, anuncia un gran desorden en su constitucion. Decídmelo, durante ese sueño, además de su paseo, y los demás actos á que se entrega, según me habéis dicho, ¿qué palabras pronuncian sus labios?

LA DAMA.

¡Palabras, doctor, que no quiero pronunciar!

EL MÉDICO.

A mí podiais confiarlas; es necesario que yo sepa lo que pasa.

LA DAMA.

Ni vos ni nadie las sabrá. Ningun testigo tengo que confirme mi declaracion. (*En este momento entra Lady Macbeth, sonámbula, andando con una antorcha en la mano.*) ¡Ah! Miradla, ahí está lo mismo que la he visto otras noches; y á fé mia que está profundamente dormida; observadla y permaneced tranquilo é inmóvil. (*Entrambos se quedan inmóviles, y la observan con mirada curiosa y sorprendida.*)

EL MÉDICO.

¿Cómo se habrá procurado esa antorcha?

LA DAMA.

Siempre se la dejan de noche junto á su lecho, es orden espresado.

EL MÉDICO.

Ya veis que sus ojos están abiertos.

LA DAMA.

Si, pero no ve.

EL MÉDICO.

¿Qué está haciendo?... ¿No notais cómo se frota las manos?

LA DAMA.

Lo tiene por hábito; parece que siempre se está lavando las manos; y ha habido casos en que ha ejecutado esa accion por un cuarto de hora, sin parar.

LADY MACBETH (*hablando*).

¡Pero es que hay siempre una mancha!

EL MÉDICO.

Escuchad, está hablando. Quiero escribir lo que vaya diciendo, para grabarlo mejor en mi memoria.

LADY MACBETH (*rascándose la mano*).

¿No desaparecerás nunca execrable mancha?... ¡La una las dos! ¡Vamos es tiempo ya de ejecutar!... ¡Tenebroso es el infierno!... ¡Quiéres callar!... ¡Esposo mio, es vergonzoso... un guerrero tener miedo! ¿Qué necesidad tenemos de temer al que lo llegase á saber, cuando no habrá mortal que pueda pedirnos cuenta de nuestro omnimodo poder?... ¡Pero quién hubiese sospechado nunca que ese anciano tuviese tanta sangre en las venas?

EL MÉDICO (*d la dama*).

¿Reparais eso?

LADY MACBETH.

El thane de Tife poseia una esposa, ¿dónde se halla ahora? (*frotándose las manos siempre*) ¡Fuera esos débiles escrupulos, esposo mio!... ¿Pero por qué nunca conseguire tenerlas puras estas manos? (*las restrega mas fuerte cada vez*.) Todo lo echais á perder con esos impulsos de miedo.

EL MÉDICO (*entre sí*).

Vete, salgamos de aquí; hemos oido cosas y acabamos de sorprender secretos, que no debiamos saber.

LA DAMA.

¡Ha revelado tambien cosas que no debió revelar, estoy segura! ¡El cielo sabe de qué horrores es confidente!

LADY MACBETH (*llevándose la mano á la nariz*).

¡Siempre hay aquí un olor de sangre! Ni todos los perfumes de la Arabia serian capaces de blanquear esta mano. (*Exhala un suspiro muy prolongado.*) ¡Oh! ¡oh! ¡oh!...

EL MÉDICO.

¿Qué suspiro tan hondo! El corazón debe estar muy destrozado.

LA DAMA.

No quisiera yo tener encerrado en mi seno un corazón semejante, ni por todas las grandezas del universo.

EL MÉDICO.

Teneis razon.

LA DAMA.

Rogad á Dios, doctor...

EL MÉDICO.

Esa enfermedad se halla fuera del alcance de mi facultad. Sin embargo, he conocido hombres que eran sonámbulos, pero que han muerto cristianamente en sus camas.

LADY MACBETH.

Lava tus manos, ponte tu bata de noche, y procura no aparecer tan pálido. Te lo vuelvo á repetir: Banquo está enterrado y no es posible que salga de su tumba.

EL MÉDICO.

¿Eso mas?

LADY MACBETH.

A la cama, á la cama. Llaman á la puerta; ven, ven, dame tu mano. Lo que ya se ha hecho, no puede desacerse. ¡A la cama, á la cama! (*Salen.*)

EL MÉDICO.

¿Y en efecto se volverá ahora á la cama?

LA DAMA.

Si señor; en derechura.

EL MÉDICO.

¡He ahí culpables murmullos escapados de su seno!... Actos contra natura, producen desórdenes contra natura. Las conciencias manchadas de crímenes, revelarán sus secretos á los sordos oídos de su lecho... Mas falta le hace el médico del alma, que el médico del cuerpo. ¡Oh, Dios; perdonáanos á todos! (*A la dama.*) Velad por ella, desviad de sus manos todo medio de dañarse, y tened vuestros ojos fijos al menor de sus movimientos. Adios, y felices noches. Ella ha confundido mi alma y espantado mis ojos. Pienso, mas no me atrevo á hablar.

LA DAMA.

Adios, honrado doctor. (*Salen ambos.*)

(Se continuará.)

## REVISTA DE TEATROS.

Con la mayor satisfaccion tomamos la pluma para encomiar los esfuerzos que hace la empresa del TEATRO REAL para complacer al público. En el período que abraza esta revista las óperas que se han puesto en escena, si no estamos equivocados, han sido *Norma*, *Un ballo in maschera*, *Luca*, *Don Pasquale*, *Rigoletto* y *Zampa*; todas las que han tenido un éxito brillante, excepto la última, que, aun cuando gustó, no puede nunca compararse en su ejecucion á las anteriores. *Norma* ha abierto y cerrado el período que nos ocupa, y en todas sus representaciones el público ha acudido presuroso á admirar esta preciosa obra de Bellini y á colmar de aplausos á los inspirados artistas que la ejecutan tan admirablemente en Madrid. La señora Lagrange y el Sr. Bettini hacen en ella maravillas, y no se les cesó de aplaudir, siendo llamados al palco escénico, repetidas veces, para premiar su indisputable mérito. *Un ballo in maschera* fué tambien perfectamente desempeñado por las señoras Lagrange y Demeré y los señores Fraschini y Giraldoni, que llenaron cumplidamente las esperanzas de la numerosa concurrencia que asistió á su representacion y los colmó de aplausos. Lleno estaba el régio coliseo cuando se representó la *Luca di Lammermoor*, y se aplaudió con tanto entusiasmo como si fuera el día de su estreno, interpretando perfectamente sus papeles en esta y *Don Pasquale* la señora Lagrange y los señores Fraschini, Cotogni, Baragli y Scalesi, habiendo llamado en esta cuatro veces á la escena á la señora Lagrange, que cada dia es mas querida del público, y colmado de aplausos en el final de la *Luca* y quinteto del segundo acto al Sr. Fraschini. El *Rigoletto* ha sido ejecutado con mucha igualdad por las señoras Lagrange y Demeré Lablache y los señores Fras-

la mano, ora en un sitial con la espada desnuda, está dispuesto á su ejecución, que es asunto de un cuadro especial.

La serie comienza en el Concilio de Nicea en esta forma:

«Siendo SAN SILVESTRE Papa y CONSTANTINO Emperador, dice la inscripción del cuadro, el Cristo, Hijo de Dios, es declarado consustancial con el Padre, y condenada la impiedad de los arrianos.»

Y al lado de este cuadro otro con el siguiente lema:

«Conforme al decreto de este concilio, CONSTANTINO hace quemar los libros de los arrianos.»

La inscripción de la sala central que enlaza los brazos laterales en el salón de entrada, dice:

«Siendo Papa ALEXANDRO III y Emperador FEDERICO I, las costumbres de los legos y del clero son devueltas á su primitiva pureza.»

Otros cuadros recuerdan las hostilidades de algunos Em-

peradores contra la Iglesia y la autoridad espiritual del Vicario de Cristo.

Los brazos laterales ofrecen igual espíritu de ilustración. Allí se encuentra á PLATÓN, ARISTÓTELES, TRÓFIMO, ESQUILOS, HERÓDOTO, SÉNeca, PENSIO, SALUSTIO, HORACIO, CICERÓN, SÓCRATES, PITÁGORAS, SOLÓN, APULEYO, CATÓN, JULIO CÉSAR.

Grandes cuadros recuerdan también los servicios que las ciencias deben á POLYON, TRAJANO, LÚCULO, MATIAS CORVINO, Rey de Hungría, etc., etc., haciendo frente á los que indican los favores que prestaron los NICOLÁS IV, SIXTO IV y PAULO V.

Las últimas salas laterales cuentan la vida y sufrimientos de Pio VI y Pio VII, y la entrada triunfal de los Santos Pontífices por la Puerta del Pueblo. Pio VI volvió á entrar como mártir, cuyas reliquias se veneran, y Pio VII como el Vicario glorioso de Jesucristo, en medio de las aclamaciones entusiastas de los romanos.

## POESÍA MODERNA.

Cumpliendo con nuestra promesa de insertar en el PANORAMA UNIVERSAL las mejores composiciones de nuestros más celebrados poetas, con el objeto de formar un bello repertorio, damos hoy cabida á las siguientes redondillas de uno de nuestros más afamados poetas del siglo XVI, D. Luperco Leonardo de Argensola, que fué considerado con su hermano D. Bartolomé, como el restaurador de nuestra poesía, pues D. Lorenzo Vander Hammen y Leon, Fray Lope Felix de Vega Carpio, D. Diego Saavedra Fajardo, D. Gregorio Mayans y D. José de Marchena, los han elogiado extraordinariamente, no solo como reformadores de la lengua castellana, sino como filósofos y moralistas. Ambos hermanos eran aragoneses, y D. Luperco nació en 1503.



Demetrio Bulgaris, Jefe del Gobierno provisional de Grecia. (Véase pág. 10.)



Constantino Kanaris, miembro del Gobierno provisional de Grecia. (Véase pág. 10.)

### REDONDILLAS.

Señora, después que os vi  
Pasé la vida en quereros,  
Y lloro en veros tan ligeros  
Pasan los años por mí;  
Que aunque aborrecer se debe  
Vida tan triste y amarga,  
Si para sufrir es larga,  
Para merecer es breve.  
Ya no sabe amor con qué  
Apurar mi sufrimiento;  
Que es leve cualquier tormento  
Si carga sobre mi fé.  
Y aunque de pensar así  
El alma saca ganancia,  
Nunca es menor la distancia  
Que hay desde vos hasta mí.  
Todo va por un nivel,  
Mi firmeza y vuestro gusto,  
Y es en mi daño tan justo,  
Que mata mi ser cruel;  
Que no causéis vos mis males  
Señora, pues el quereros  
Y el no poder mereceros  
Son efectos naturales.  
Puede tanto la constancia  
Que sin accidentes peno  
Como, de usarse el veneno,  
Suele volverse en sustancia.  
¿De quién me debo quejar?

O ¿qué remedio se sigue,  
Pues no hay quejas con que obligue  
A poderme remediar?  
Una sola recompensa  
Merezco, señora, y pido:  
Que pues no he de ser querido,  
El quereros no sea ofensa.  
Porque si de pretender  
Favores vuestros me abstengo,  
Decidme, ¿qué culpa tengo  
En saberos conocer?

## MACBETH, tragedia en cinco actos DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,  
COMANDANTE GRADUADO.

(Continuación.)

ESCENA II.

(Una llanura y, un bosque á lo lejos.)

MENTETH, CATHNESS, ANGÚS, LENOX, SOLDADOS,

MENTETH.

Se acerca el Ejército Inglés; lo conduce Malcolm, su hijo  
Siward, y el valeroso Macduff. Arde la venganza en sus

corazones, y su causa es de tan grande interés é importancia, que enardecería al hombre menos sensible, y lo haría arrojar al campo de la lucha, dispuesto á derramar toda su sangre por ella.

ANGÚS.

¿Bien haríamos en ir á incorporarnos con ellos cerca del bosque de Birnam, pues por ese camino es por el que se aproximan.

CATHNESS.

¿Se sabe si Donalbain está con su hermano?

LENOX.

Seguramente que no. Tengo una lista de la jóven nobleza y entre ella está el hijo de Siward, con una partida de caballeros pertenecientes á la flor de la primera juventud.

MENTETH.

¿Qué hace el tirano?

CATHNESS.

Hace fortificar por mil medios y á toda prisa el fuerte de Dunsinane. Hay quien pretende que se ha vuelto loco; y otros que le odian menos, lo apellidan diablo valiente. Pero lo que hay de cierto, es que no es dueño de dominar su sobresalto, ni formular una marcha ordenada.

ANGÚS.

Ahora es cuando siento que sus secretos homicidios se vuelven contra él. Cada instante le noticia una deserción que le echa en cara su traición. Los que le obedecen solo lo hacen á la autoridad, y ceden, no al amor y adhesión, sino

à la fuerza. Empieza à comprender que la soberanía se le despegó por todas partes, como el traje de un gigante se despegaría del cuerpo de un enano que lo hubiese robado.

CATHNESS.

Marchemos sin pérdida de tiempo à tributar nuestra obediencia à quien le corresponde legítimamente. Reunámonos al salvador de ese desdichado estado, y para curar los males de nuestra patria, derramemos con él si es menester hasta la última gota de nuestra sangre.

ESCEÑA III.

(El castillo de Dunsinane.)

MACBETH, EL MÉDICO, CORTESANOS Y MENSAJEROS.

MACBETH (à los mensajeros).

No me importéis con vuestros cuentos; en buen hora que se vayan todos. Pero tened entendido que hasta que el bosque de Birnam venga andando à juntarse con el fuerte de Dunsinane, no podré esperar el mas pequeño temor. ¿Quién es ese Malcolm? Un niño. ¿No ha nacido de mujer? Los espíritus que entienden en todos los acontecimientos siniestros han declarado que: «Macbeth nada debe temer; por cuanto que hombre ninguno de mujer nacido, podrá ejercer poder alguno sobre él.» Huid pues, péridos thanes, é id à confundiros con los ingleses afeminados. El alma que dentro de mí impera, y el corazón con que me dotó la naturaleza, jamás fluctuarán vacilantes en medio de la irresolución agitados por el miedo. (Entra un pajero.) ¿Que el demonio te lleve y te tizne, miserable; con tu cara demudada! ¿Dónde has ido à buscar esa cara de imbécil?

EL PAJERO.

Señor, hay diez mil...

MACBETH.

¿Pavos como tú, sobaridon!

EL PAJERO.

Diez mil soldados, señor.

MACBETH (furioso).

Lárgate, anda y ve à hacerle picar la cara y colorear de sangre esas facciones de terror, porque estas blanco como un lirio. ¿Qué soldados! Brilbon... Tu cara da miedo... ¿Qué soldados, responde, coharda!

EL PAJERO.

¿Un ejército inglés, señor, digo la verdad!

MACBETH (acomodado por el temor).

Aparta tu cara de mis ojos. (Llamando.) ¡Seyton! Me siento angustiado el corazón cuando veo... ¡Seyton digo! (A media voz.) Este asalto me va à afianzar para siempre, ó perderme en este instante. Bastante he vivido. Mi existencia al declinar, ya está marchita como la hoja en el otoño; y todo cuanto debería acompañar a la vejez, como el honor, el amor, la obediencia, el cortejo de los amigos, no debo pretender me siga, pues en vez de todo eso, no serían en realidad mas que maldiciones en voz baja, homenajes de labios mentirosos, un vano sonido de palabrería que el corazón dolorido ansiaría, y que no se atrevería à rechazar... ¡Seyton!

SEYTON (viene).

¿Márdome vuestra Magestad?

MACBETH.

¿Qué mas noticias corren por ahí?

SEYTON.

Las que os han anunciado ya señor, se confirman completamente.

MACBETH.

No cesaré de pelear hasta tanto que mi carne hecha tajadas deje desnudos mis huesos. Dame mi armadura.

SEYTON.

No la necesitáis todavía.

MACBETH.

Sin embargo, quiero vestirme. Manda disponer mas caballos, recorre el país, prende à cuantos circulen noticias

medrosas. Dame mi armadura. ¿Cómo sigue vuestra enferma, doctor?

EL MÉDICO.

No lo está de cuerpo señor, sino de obcecaciones mentales que se suceden en su cabeza, y la privan del sueño.

MACBETH.

Cúrala de ese mal. ¿Pues qué no puedes tú curar un alma enferma, arrancar de la memoria un pesar que se halle en ella arraigado, borrar del cerebro las huellas impresas en él, y por medio de la virtud de un salúfero antídoto de olvido, purificar el foco de ese monton de ideas insanas y tremendas que oprimen el corazón?

EL MÉDICO.

Dado semejante caso, al enfermo es à quien toca curarse à sí mismo.

MACBETH (turbado el espíritu).

Anda, echa entonces la medicina à los perros: nada quiero con tu facultad. (A Seyton.) Vamos, ajústame mi armadura, dame mi lanza Seyton, envía la caballería. Doctor, los thanes me van abandonando. Vamos, practica diligencias; doctor y si pudieses, analizando las aguas de mi reino, acertar con su enfermedad y devolverla con tu arte su primitiva salud, yo te colmaría de aplausos, y haría resonar la fama de tu nombre en todos mis dominios. Estírpame ese mal, vuelvo à repetirte. ¿Qué dosis de rubarbo ó de otro purgante limpiaría de aquí à esos ingleses? ¿Tenéis noticias de ellos?

EL MÉDICO.

Si señor, los aprestos que noto en la persona de vuestra Magestad, me indican que no deben estar muy lejos.

MACBETH (à Seyton).

Llévame à mi cuarto... Porque no me será dado temer ni la muerte, ni el veneno, interin que el bosque de Birnam no se traslade al fuerte de Dunsinane.

EL MÉDICO (aparte).

Como yo pudiese escaparme de Dunsinane, y verme fuera de peligro, no sería el afán de vencer el que me volviese à traer por acá. (Salen todos.)

(Se continuará.)

## REVISTA

## CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

El movimiento intelectual de España continúa en una progresión ascendente, y en el período que abraza esta revista han tenido lugar acontecimientos de alguna importancia, que andando el tiempo colocan à nuestra nación al nivel de las que figuran hoy al frente de la civilización.

La mayor parte de las Academias y corporaciones científicas y literarias han elegido sus Juntas de gobierno para el año actual, y la Real Academia de la Lengua, se ocupa en fijar la acepción de varias palabras y frases aplicadas al ramo de ferro-carriles y otras varias industrias, y que siendo de origen extranjero se van admitiendo como corrientes en nuestro idioma, bien porque carece de otras palabras concretas que representen con exactitud su sentido, bien porque no se les ha buscado. Tales son, entre otras, las palabras *decks*, *coq*, *tram-vía*, *tran expres*, etc., trabajo que se está llevando à cabo à consecuencia de consultas dirigidas por el Ministerio de Fomento.

La Real Academia de Medicina de Madrid ha acordado costear en Alcalá de Henares un sufragio anual el día del aniversario de la traslación de los restos del inmortal doctor Vallés, con asistencia de una comisión de este cuerpo facultativo; acuerdo tomado para honrar la memoria de este sábio y demás distinguidos profesores que han contribuido en España al progreso de las ciencias médicas.

Hace ya algunos años que defendimos la libertad de importación de los arroces, y hoy han anunciado nuestros colegas, que el Sr. D. Francisco Danvila ha manifestado en la Sociedad de Amigos del País de Valencia, opiniones favorables al libre cambio en esta materia, proponiéndose publicar los numerosos datos que ha recogido, y que, en su concepto,

prueban que ningun daño reportaría à la industria agrícola arrocería del país, la exención de derechos arancelarios al arroz extranjero.

La Biblioteca nacional ha celebrado el día 11 la adjudicación de los premios ofrecidos en el programa de este año, y despues de leer una excelente memoria el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, bibliotecario nombrado por fallecimiento del Sr. D. Agustín Durán, en que se consignan profundas reflexiones sobre la ley de propiedad literaria, se hace obser. var la importancia de las adquisiciones para el precioso y rico Museo numismático, consistentes en dos monedas de Fernando el Católico como Rey de Aragón y Sicilia; una de Carlos I como Rey de Aragón, de Valencia y de Mallorca; dos de Felipe II como Duque de Milán, con la corona de bajoro la una, y como Rey de España y Conde de Flandes la otra; una medalla de Carlos V con el título de Emperador de romanos, y la leyenda *Magna opera Domi*, y una moneda del mismo como Rey de Aragón y Sicilia; una onza de Fernando VI del año 1737 y otra de Carlos III, de 1771; un medallón hecho à mano con los bustos de Felipe V y de doña María Luisa, su esposa, ambos en edad juvenil; y por último, una magnífica dobla mayor de D. Pedro de Castilla, de peso de 43 gramos.

En plata, se han adquirido: una preciosa medalla sobre-dorada, fundida y cincelada con el busto laureado de Carlos V en el anverso, y el de su esposa en el reverso; dos medallas de Fernando el Católico con su busto y títulos de Rey de Aragón, Sicilia, Jerusalem y Hungría, cuatro de Carlos V con el título de Emperador de romanos, dos de ellas como Rey de Aragón y Sicilia; otra con la leyenda *Virtus non alliter*, y otra muy rara de Milán con la leyenda *Sanctus Ambrosius*; ocho monedas de Felipe II, siete de ellas acuñadas fuera de España, en una de las cuales lleva el título de Rey de Inglaterra, Francia, Nápoles, etc.; un medio peso fuerte acuñado en Segovia en 1500; un duro de Felipe III como Rey de España y Duque de Milán, y una moneda del mismo con los títulos de Rey de Aragón, Sicilia y Jerusalem; una de Felipe IV con los títulos de Rey de España y de las Indias, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña y Brabante, de 1631; un medallón de Carlos II del año 1608, de peso de 97 gramos y medio, con los mismos títulos que el anterior; dos medallas con los bustos de Alberto y de Isabel, Archiduques de Austria, Duques tambien de Borgoña y Brabante; una moneda de 100 gruesos, de Carlos II, de 1680; un medallón de Felipe III, fundido y cincelado; otro, sin reverso, de Carlos V; algunas proclamaciones de varios Reyes, y últimamente, por el Oficial destinado à la Sala de manuscritos han sido regaladas à la Biblioteca varias monedas de Mallorca, unas de la edad media y otras posteriores.

Entre los manuscritos comprados en 1892 para la Biblioteca nacional, algunos de valor considerable, hay un buen códice escrito en vitela, titulado *Consuetudines civitatis Herdae*; una crónica, tambien en vitela, de Marino Polono, y una buena copia moderna del *Repartimiento de Sevilla*, como lo dejó preparado para imprimirlo el cronista Argote. Un tratado de *Antigüedades de Lucena*, compuesto por el presbítero D. Fernando Ramirez de Linque. Una historia de Canales y su valle, obra de un D. Antonio Zapata y Aragón. Una curiosa memoria sobre compañías cómicas y enseñanza de actores. Una copia de la obra crítica de Forner, titulada *Esquelas de la lengua española*, manuscrito con frecuentes variantes respecto de otra copia (de posterior fecha sin duda), que posee del mismo opúsculo la Biblioteca. Multitud de documentos relativos al virreinato del Perú; diferentes ejecutorias, varias bulas y otras escrituras antiguas, una, entre otras, con la firma de San Francisco de Borja, según la usaba por los años de 1533, *Francisco, comisario general*; y últimamente, la Biblioteca nacional recibió por conducto de los Ministerios, 630 volúmenes; adquirió por compra 733; le fueron regalados por diferentes individuos y corporaciones 123; se le presentaron directamente, para gozar del derecho de propiedad, 61; se recibieron 23 de Gobernadores de provincia y otras autoridades, y además 213 folletos y los principales periódicos de la capital. Los artículos de mas precio entre los comprados por la Biblioteca, son: una colección de *Gacetas de Madrid* desde el año 1740 à 1854, para suplir à la de la casa, falta y estropeada ya; la *Descripción etnográfica de los pueblos de Rusia* (texto francés de M. de Pauly), con admirables láminas de colores; la *Imitación de*



continuamente en un rodillo de franela y paño, que da vueltas en un interior y se provee de tinta, haciendo el menor contacto entre ellas y el papel, para dejar huellas perfectamente legibles.

Este telégrafo se ha creído pueda ser susceptible de las mas bellas y útiles aplicaciones, y es el único del sistema de Morse que funcionando según los principios aplicados por M. Glæssener, se ha introducido en el servicio público, habiendo probado los experimentos de M. Varley, que los telégrafos con cambios alternativos de corriente, son los únicos para la trasmisión por los cables submarinos. Los telégrafos aéreos dispuestos por este mismo principio, funcionan infinitamente mejor y con mas rapidez que en los que la corriente está sucesivamente interrumpida, estando basado en esta idea el telégrafo automático, para transmitir, del ingeniero Allen y los magneto-eléctricos ingleses.

### REVISTA BIBLIOGRAFICA.

El período que abraza esta revista ha sido fecundo en trabajos de importancia, pues la Real Academia de la Historia ha publicado el tomo XVI de su *Memorial histórico*, y el distinguido escritor don Antonio Cavanilles acaba de dar á la prensa el tomo IV de la *Historia de España*, que redacta con tanta aceptación. También la debatida cuestión de Méjico ha dado motivo á un opúsculo de D. Juan Miguel de Losada, lleno de datos inéditos, y en el que la considera bajo diferentes puntos de vista.

En la parte de derecho, han visto la luz pública tres obras de gran interés: la segunda edición de la de D. Cirilo Cánovas del Castillo titulada *De las faltas cometidas en el libro III del Código penal y en leyes, decretos y reglamentos administrativos que pueden corregirse gubernativamente, y de las que solo pueden pensarse en juicio verbal*; el segundo tomo de la que lleva por título *Estudio fundamental de los Códigos españoles del catedrático D. D. nito Gutierrez y Fernandez*, y el tercero del utilísimo *Diccionario jurídico-administrativo* de nuestro amigo D. Carlos Massa y Sanguinetti.

Entre los trabajos filosóficos y de interés general, figura en primera línea la *Memoria* que, con motivo del viaje científico y oficial hecho á Francia, Bélgica y algunos puntos de Alemania, por el Sr. D. Francisco Fernandez Villabrillo, ha presentado al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, como fruto de sus investigaciones para estudiar la organización y régimen de los establecimientos extranjeros de sordo-mudos y ciegos, dando una idea exacta del estado actual de esta enseñanza en España, Francia, Bélgica, Alemania y otros Estados europeos, y de su organización en nuestra patria con aplicación al colegio de Madrid. Este monumento que ha elevado el autor, con cuya amistad nos honramos, á la dignidad nacional, ha merecido ser impreso por cuenta del Gobierno de S. M. y distribuido á los Gobernadores y Escuelas normales, y es una página mas de nuestro progreso intelectual, pues, los adelantos introducidos en el Colegio de sordo-mudos de esta corte, de que es digno profesor, ni eran conocidos de los extranjeros, ni podían ser apreciados, por lo tanto, en lo que valen. Un hallazgo importante ha revela-

do en punto á filosofía, un periódico de Gónoa, y ha sido el de haberse descubierto en Holanda nuevos manuscritos del célebre filósofo Espinosa. Estas obras póstumas consisten en varios tratados sobre Dios y el hombre, en un ensayo curioso sobre el arco iris y algunas cartas. Están escritas en latín, como otras obras de Espinosa, y serán publicadas en breve por el profesor Van Uleter de Deventer.

El acreditado farmacéutico Sr. Somolinos ha publicado un curioso é interesante folleto traducido del francés, que se titula *Memoria sobre algunos estados morbosos producidos por el tabaco que se fuma*, y cuyo objeto es poner de manifiesto, por medio de ejemplos prácticos, lo pernicioso que es á la salud el uso del tabaco, y sobre todo, como dice el folleto, el tabaco malo, averiado y de malas condiciones.

Pasando á las obras de recreo, pero de útil instrucción, objeto santo de la bella literatura, el Sr. D. Antonio de Trueba acaba de publicar la edición de sus lindísimos cuentos y cantares, costeada de órden de S. M. la Reina, nuestra Señora, protectora de las letras y de todo pensamiento noble y grande. *El libro de los cantares y los Cuentos de color*,

con este objeto, celebró la Sociedad Económica Matritense.

Para terminar estas breves líneas, diremos que, bajo la dirección de D. Felipe Prats, ha empezado á publicarse en esta corte un periódico quincenal que lleva por nombre *El Agente consultor*, y en el que se han dado cabida á importantes artículos sobre administración y penitenciarias. J. L. y M.

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

## DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS.

(Continuacion.)

ESCENA IV.

(El bosque de Birnam.)

MALCOLM, SIWARD, Y SU HIJO MACDUFF, MENTETH, CATHRESS, ANGUS, SEGUIDOS DEL EJÉRCITO. MALCOLM.

Primos míos, espero que no está lejos el día en que nuestros asilos estén en salvo.

MENTETH.

No abrigamos la menor duda de que así será.

SIWARD.

¿Qué bosque es aquel que tenemos delante de nosotros?

MENTETH.

Es el bosque de Birnam.

MALCOLM.

Atencion; que cada soldado corte una gran rama y la lleve por delante cubriéndose con ella. Por ese medio ocultaremos la masa de nuestro ejército, y desconcertaremos á los espías en sus informes al enemigo respecto al número de nuestras fuerzas.

LOS SOLDADOS.

Vamos á obedecer al punto.

SIWARD.

No hemos adquirido mas noticias, sino que el tirano se mantiene encerrado, siempre dentro de Dunsinane, y que nos dejará poner sitio al pueblo.

MALCOLM.

Esto es su mejor recurso; nadie le presta mas que servicios forzosos; todos los corazones están desalentados.

MACDUFF.

Que nuestra prudencia, antes de obrar, atienda al golpe decisivo, y despleguemos toda nuestra habilidad y militar pericia.

SIWARD.

Llega el tiempo en que en nuestro destino se fijará una decision clara. Las miras de especulacion no dan mas que esperanzas inseguras é infundadas... Pero los golpes, las acometidas y el combate, son árbitros que producirán un resultado decisivo y un éxito seguro. Vamos á empezar la agresion y hagamos adelantar al ejército. *(Salen: el ejército cruza la escena llevando ramas de árboles en la mano.)*

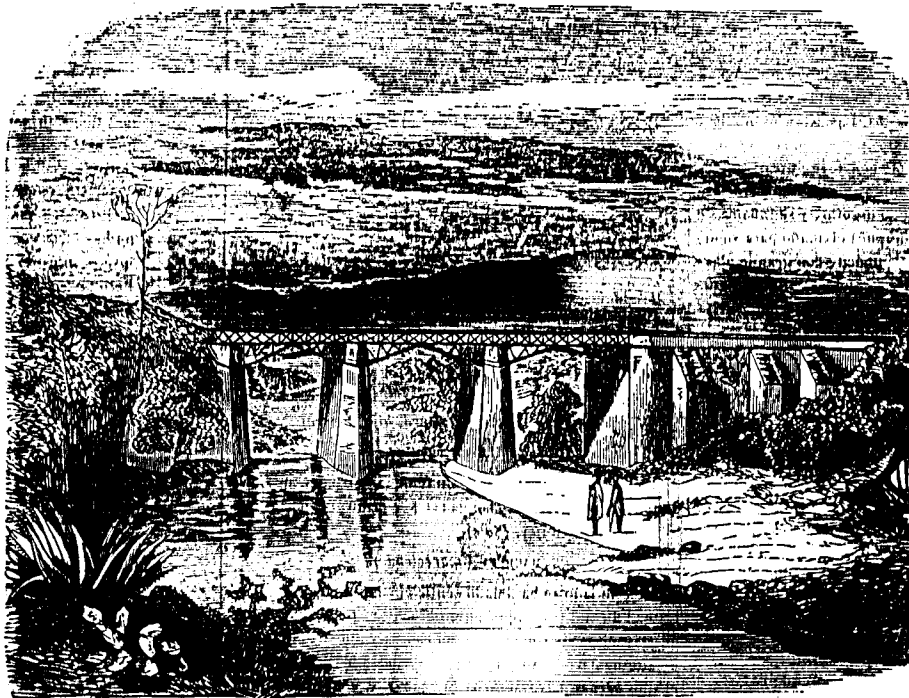
ESCENA V.

(El castillo de Dunsinane.)

MACBETH, SEYTON, SOLDADOS, TAMBORES Y BANDERAS.

MACBETH.

Plantad nuestro estandarte en la muralla. No se oye mas que el grito continuado de « ¡ya vienen! » Empero la firme-



Vista del puente de la Soledad, entre Orizaba y Puebla, quemado por los guerrilleros.

de rosa, campesinos y populares del Sr. Trueba, son una lectura amena, tierna y conmovedora que puede entregarse sin temor en manos de nuestros hijos, en la seguridad de que en ella no aprenderán otra doctrina, que la pura que emana de nuestra divina moral cristiana, y nuestro querido amigo halla el premio de sus desvelos y ejemplar laboriosidad, en la justa popularidad de que goza. El Sr. Fernandez Espino, catedrático de la Universidad de Sevilla, acaba de publicar un tomo con el modesto título de *Estudios de crítica y literatura*, y que es una bellísima obra, digna de su saber y utilísima á los amantes de las buenas letras. Con el de *Risas y lágrimas* ha dado á la prensa el Sr. D. Juan Gutierrez de Tovar, unos ensayos poéticos, escritos con galanura y sentimiento, y el Sr. D. José Gutierrez de Alba ha publicado las dos primeras entregas de su *Romancero español contemporáneo*, que á juzgar por ellas, será un libro agradable é instructivo, comenzando con la preciosa composición del Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, titulada *Las tres bellezas*, que leyó tan admirablemente D. Joaquin Arjona el año de 1801, en la inauguración de los premios á la virtud, adjudicados por S. M. la Reina en la sesion que,

za de nuestro castillo se mofa de un sitio. Que permanezcan ahí hasta quedar diezmarados por el hambre y la sed. A no dar la casualidad de verse reforzados con tropas nuestras, que se han pasado al contrario bando, ningún inconveniente hubiésemos tenido en hacer una salida á su encuentro, y despues de medir nuestras armas cuerpo á cuerpo, batirlos y arrojarlos dispersos á sus hogares. ¿Qué confusos rumores son los que percibo? *(Oyéñse confusos gritos de una cuadrilla de mujeres.)*

SEYTON.

Son chillidos de mujeres, mi noble soberano.

MACBETH.

Casi he olvidado cómo son las impresiones del miedo; un tiempo fué en que mis sentidos se hubiesen helado al oír exbalar gritos en medio de la noche, en que mis cabellos se erizaban á una noticia espantosa, y se agitaban como si hubiesen sido dotados de vida; mas ya me hastió de horrores. Ahora no hay atrocidades ni terrores capaces de turbar mi alma, familiarizada con mis ideas sangulares... ¿Pero cuál será la causa de esos gritos desgarradores?

SEYTON.

¡Señor, la Reina ha muerto

MACBETH.

Mal hecho; debió aguardar á morir mas tarde, á fin de que tuviésemos tiempo para recibir semejante nueva. Así es que un día, y otro y otro mas, van avanzando insensiblemente, y al cabo vemos que todos los días pasados no han hecho mas que alumbrar á Insensatos por la senda que conduce á la sombra muerta. Concluye, concluye, escasa antorchas; la vida no es mas que una sombra ambulante; aseméjase á un pobre cómico que se hincha de orgullo, y se inflama de ira por una hora, y desaparece despues olvidado para siempre. Es una fábula contada por un imbécil, con grande algarsara de voces y gestos enfáticos, pero que en el fondo significan nada. *(Llega un correo.)* ¡Hola! ¿Vienes para dar suelta á tu lengua? ¡Vivo, di tu cuento en pocas palabras!

CORREO.

Mi ilustre soberano, yo quisiera manifestaros lo que he visto con mis propios ojos; mas no sé cómo decirlo.

MACBETH.

Vamos, habla, di lo.

CORREO.

Cuando vigilaba en mi puesto en lo alto del cerro, estendi mis miradas hácia el bosque de Birnam, y se me figuró en aquel instante que el bosque puesto en movimiento andaba.

MACBETH *(golpedándole.)*

¡Vil impostor!

CORREO.

Abrumado con el peso de vuestro enojo si no es cierto lo que digo. Vos mismo podéis verlo á distancia de tres millas; si, ver el bosque cómo avanza.

MACBETH.

Si tu parte es falso, prepárate para ser colgado vivo de un árbol hasta que el hambre acabo contigo. ¡He! Mi conciencia se estremece, y emplexo á sospechar que el equívoco oráculo del espíritu infernal, ha mentido aparentando verdad: «Nada temas hasta que veas que el bosque de Birnam venga á juntarse con Dunsinano.» ¡A las armas! ¡A las armas! Y fuera, salga... Al el espectáculo que él garantiza aparece en efecto, no hay medio de poder huir de este sitio, ni tampoco de permanecer en este pueblo. Emplexo á estar cansado del sol, y mis decaos serian que tola la máquina del universo pareciera en este momento. ¡Que toquen á degüello, ruja el vendibál, sembrando la destruccion y el esterminio! A lo menos moriremos vestidos de punta en blanco. *(Salen todos.)*

ESCENA VI.

*(El ejército Inglés frente á Dunsinano.)*

MALCOLM, SIWARD, MACDUFF Y SUS SOLDADOS, LLEVANDO RAMAS DE ÁRBOLES.

MALCOLM *(á los soldados.)*

¡Alto!... hemos avanzado bastante: arrojad esas ramas que os diafrazan y mostraos tal cual seís. Vos, mi valiente

llo, con mi primo, vuestro noble hijo, dirigireis el primer ataque. El bravo Macduff y yo nos proponemos acudir á todos los puntos donde sea necesario, segun el plan concertado entre nosotros.

SIWARD *(separándose.)*

¡Adios! que os acompañe el triunfo. Si en esta noche podemos reunirnos al ejército del tirano, consiento ser vencido si no libramos batalla.

MACDUFF.

Que toquen á la vez todas nuestras bandas militares; haced resonar con todas sus fuerzas los acentos de esos horales estrepitosos de la carnicería y de la muerte.

*(Alarma, grito de guerra.)*MACBETH *(aparece.)*

Me veo como encadenado á una columna, no puedo huir, es imposible; mas como oso feroz, es preciso que luche en el arena. ¿Dónde está ese mortal «no nacido de mujer?»—Eso sería el hombre que yo debía temer, no otro.

SIWARD, HIJO *(aparece.)*

¿Cómo te llamas?

MACBETH.

Te espantarás al oírlo.

SIWARD, HIJO.

Eso no, aunque llevases el diel demonio mas horroroso del infierno.

MACBETH.

Mi nombre es Macbeth.

SIWARD, HIJO.

Satanás en persona no podría pronunciar un nombre mas odioso á mis oídos.

MACBETH.

No, ni tampoco mas funesto para él.

SIWARD, EL JÓVEN.

Mientes, execrable tirano; mi espada vá á probarte que has dicho una mentira.

*(Luchan; Siward, hijo, muere.)*

MACBETH.

Has nacido de mujer, y yo no temo la espada, y me burlo de toda clase de armas manejadas por mano de mortal que haya nacido de mujer. *(Sale.)*

MACDUFF *(apareciendo.)*

De este lado se ha dejado sentir el ruido. ¡Tirano, muéstrate al fin ante mis ojos!—¡Si peroceros por otras manos que las mías, las sombras de mi esposa y niños no cesarian de atormentarme. No puedo resolverse á herir esos desdichados *kérnes*, cuyos brazos mercenarios empuñan pesados la lanza. ¡Tú, tú, Machothl acudo, de lo contrario guardo mi espada en su ociosa vaina sin asotar el menor golpe. Tú deberías hallarte aquí. El confuso estrépito que he oído por aquí me anunció un palatín de primer orden; fortuna, haz que le encuentre y no te pido mas.

*(Sale; aparecen Malcolm y Siward.)**(Se concluirá.)*

## POESÍA CONTEMPORÁNEA.

Abrimos hoy esta parte de nuestro repertorio poético con uno de los mas bellos romances orientales que ha producido el génio de nuestros contemporáneos, debido á la inspiracion dulce y melancólica que brilla en todas las composiciones de nuestro querido amigo el Sr. D. Gregorio Romero y Larrañaga, uno de los primeros poetas de nuestra época, y que con los Zorrilla, Harizombusch y Campoamor, entre otros, volvieron á elevar nuestro parnaso en 1838 y años siguientes, á la altura en que le colocaran los Moratines y Meléndez Valdés.

EL DE LA CRUZ COLORADA.

ORIENTAL.

Dime tú, el Rey de los moros,  
el de los bellos jardines,

el de los ricos tesoros,  
el de los cien paladines,  
el de las torres caladas  
con sus agujas labradas,  
el de alcalfas morunas,  
el Rey de las medias lunas,  
de los Reyes soberano,  
el de la Alhambra dorada,  
el de la hermosa Granada,  
¿en donde está mi cristiano  
el de la cruz colorada?

Bellos tus moros Gomeles,  
y diestros son en la zambra.  
Discretos son tus donceles  
si platcan en la Alhambra:  
para las justas mañeros,  
para la liza guerreros,  
para cabalgar alrosos,  
enamorando, amorosos,  
modelos en lo galano  
y en su apostura estremada;  
pero algo falta en Granada,  
y es mi donoso cristiano  
el de la cruz colorada!

Trovas discretas de amores  
tus granatinas merceden,  
mas tienes tú trovadores  
que esas bellas engrandecen.  
Entre los balles morunos  
dispuestos como ningunos;  
en los adufos sonoros,  
no hay otros como esos moros  
que en su estilo cortosano.  
Pero ¡ay! que fuera Granada  
mas hermosa y celebrada  
cantándola mi cristiano  
el de la cruz colorada!

Empavonados arneses,  
tocas de grana, alma lizares,  
de plata finos pavesees,  
y bordados capellares,  
y marlotas con borlonos,  
y tunecinos jubones,  
y en sedas paños labrados  
por turbantes y tocarios,  
realizan el aire ufano  
de tu juventud preclada;  
pero ¡ay! que falta en Granada  
la banda de mi cristiano  
el de la cruz colorada!

Aquí del Dauro y Gentil  
tus hildones corredores,  
esos de estampa gentil,  
esos que son los mejores,  
me admiran esos corceles  
guilados por tus donceles,  
ó en las ramblas plafando,  
ó por las calles ruando,  
dóciles siempre á la mano.  
Pero ¡ay! que falta en Granada  
la airosa yegua albeñada  
de mi perdido cristiano  
el de la cruz colorada!

¿Cautivo está entre cerrojos?  
Dime, moro, si es tu esclavo:  
si vierden lloro sus ojos,  
si merced le harás al cabo,  
si te duelen mis dolores,  
y sus tempranos amores,  
si puedo pagar sus preudas!  
¡Ay! aunque esclava me vendas,  
á mi deshonra me allano,  
iré á tu harem enlutada.  
No será mas desdichada

Secretario de la embajada otomana en Berlín y Viena, y después en París, desde donde volvió á Berlín como encargado de Negocios, cuyo puesto desempeñó varias veces por espacio de nueve años. En 1854 acompañó á Ali-Pachá como Jefe-Secretario de las conferencias de Viena; en 1855 fué nombrado Comisario Imperial en la cuestión de navegación del Danubio, y en el siguiente año se le confió la dirección general de telégrafos, debiéndose á sus buenos auspicios el completo desarrollo de las líneas en todo el imperio. En 1861 fué elegido por la Puerta y las cinco Grandes potencias para el difícil puesto de Gobernador general del Libano, con el rango de Muchir ó Pachá del mas alto grado, siendo el primer cristiano elevado á esta gerarquía por la Sublime Puerta. Davoud habla los idiomas francés, inglés, italiano y alemán, y en el primero de estos ha publicado una historia de la guerra de los siete años. En sus primeros años obtuvo una medalla de premio por sus escritos y disertaciones en la Universidad de Berlín, y actualmente es miembro de la Academia de ciencias de esta ciudad.

PEDRO DE ARJONA.

## ISLA DE CUBA.

La *Prensa de la Habana* ha publicado el siguiente artículo, que creemos oportuno trasladar á las columnas de EL PANORAMA UNIVERSAL, porque da una idea exacta de la situación actual de nuestra preciosa Antilla.

Dice así:

«Vamos á entrar en el mes de vacaciones que pone fin al año, y vamos también á entrar en un nuevo período administrativo con la próxima llegada del Excmo. Sr. D. Domingo Dulce, nombrado Capitan general de esta Isla, y de algunos altos empleados á quienes están cometidos cargos importantísimos. Párecenos, pues, oportuno echar una ojeada sobre la situación del país en la actualidad, y en la época difícilísima que acaba de atravesar, para que sirva de base á nuestras apreciaciones sobre lo pasado y á nuestros cálculos sobre el porvenir.

Criticó por demás era el estado del país cuando el digno General Serrano tomó las riendas del Gobierno. Nuestro comercio, alma y vida de Cuba, estaba casi en bancarota por consecuencia del abuso hecho del crédito y del juego bursátil en 1837: nuestros frutos habían sufrido una depreciación extraordinaria, y tanto mas sensible, cuanto que las zafras ofrecían escasos productos; las reformas administrativas recién emprendidas en la policía, en los Tribunales, en la Hacienda y en el sistema municipal, producían los inconvenientes que acompañan siempre al planteamiento de las mas útiles, como que, sacando de quicio las prácticas á que se halla acostumbrada la sociedad, la esponen á valvenos ó vacilaciones de que los elementos del mal sacan no poco partido, interin no adquieren consistencia y eficacia las nuevas instituciones, práctica y policía en la nueva pauta los funcionarios encargados de inaugurarlas.

A la reorganización de la policía, á la extinción de la comisión militar ejecutiva permanente, á la independencia de los poderes civil y judicial antes estrechamente ligados, había de suceder un aumento sensible, aunque pasajero, en la estadística criminal; impunidades y abusos, también pasajeros, en la administración de justicia. Cuando el Capitan general oía diariamente querrelas y demandas contra Jueces y particulares, con poder y elementos de proveer; cuando un tribunal militar juzgaba con arreglo á la breve tramitación de la Ordenanza los delitos cometidos en despoblado, y la policía no tenía otros elementos de vida que los que sacase de su propia actividad, entonces la acción contra los transgresores debía ser mucho mas espedita, y el temor del castigo mucho mas eficaz; el poder y la sociedad se sentían mas fuertes, pero esa fuerza actuaba á expensas de las garantías individuales, y es sabido que nunca han podido robustecerse estas sin detrimento de la seguridad y del sosiego. Las condenaremos por eso? De ninguna manera; y no para condenarlas hemos citado las saludables reformas que constituyen

una época brillante de progreso en la historia cubana, sino para hacer ver que el aumento transitorio de crímenes y de abusos ha sido una consecuencia lógica del ósculo de poderes y de la moralización introducida en la policía, en su poner absolutamente nada contra la bondad de las reformas ni contra el celo de los funcionarios. Si al inolvidable General Tacón le hubiese tocado gobernaros en la época y bajo el régimen administrativo de hoy, estamos seguros de que no habría hecho la mitad de lo que hizo por la seguridad pública y por la regeneración de las costumbres. A su poder discrecional debió en parte el país su vida cívica, y la aptitud para entrar en la vida política, en el goce de las garantías individuales, que el Gobierno de S. M., con mas rapidez de la que creen los impacientes, nos viene otorgando de siete años á esta parte.

A consecuencia de ellas, las relaciones de los poderes entre sí y con los pueblos, han variado esencialmente y creado

algunos á medida que el bloqueo, el corte y las reformas restrictivas de aranceles en los Estados-Unidos nos privaban de un mercado que consumía la mitad de nuestros frutos, produciendo una gran merma en los ingresos de aduanas, la administración ha cubierto sus necesidades sin que los empleados todos hayan dejado un mes siquiera de percibir sus haberes.

Las obras públicas han continuado también con bastante regularidad: el entretenimiento de las calzadas no ha sido desatendido; en el alumbrado de las calles se ha seguido trabajando con actividad, tanto, que acaban de estrenarse cinco nuevos faros; la telegrafía eléctrica ha hecho notables progresos; la gran batería acasmatada de la Redea se ha concluido en este período, lo mismo que otras muchas obras que de momento no recordamos.

Durante él también se ha embellecido nuestra capital de un modo prodigioso: el área adoquinada de tres años á esta parte, es mayor que la que lo había sido en todos los anteriores; el alumbrado de gas se ha extendido á la mayor parte de estramuros; las fuentes públicas se han reformado en totalidad; el gran plano topográfico de la ciudad se ha emprendido y casi terminado; los sitios de recreo han sido lujosamente transformados, y un ferrocarril urbano ha comunicado los barrios extremos de estramuros con la ciudad interior. No se puede, sin cerrar los ojos á la evidencia, dejar de reconocer el merecimiento que arguyen tantos adelantos materiales en época tan aflictiva.

Pasando de ellos al progreso moral, no podemos olvidar que en esa misma época han principiado á funcionar los Ayuntamientos electivos, y se ha completado la reforma de sus presupuestos; que también en ella se ha instalado el Consejo de administración; que se ha preparado una reforma radical en el plan de instrucción pública; que se ha enaltecido el concepto de esta Antilla en la consideración universal; que se han allanado todas las dificultades diplomáticas á que su situación y sus relaciones han dado lugar; animando, por último, á toda la gran familia española el mayor espíritu de tranquilidad y concordia.

La crisis económica no ha cesado aún del todo; pero el año de 1862 ha casi pasado sin quebras: la guerra norteamericana, que todos creyeron bastante para sumirnos en la ruina, lleva mas de dos años, y á pesar de ella, aunque lentamente, nos vamos reponiendo de inmensos quebrantos. Para acabar de reponernos, á pesar también de ella, solo falta que se nos ensanche el gran mercado peninsular.

Al ofrecer estos testimonios de lo que debe el país á la administración que va á terminar, nuestra intención se comparte toda en dos objetos: primero, ofrecer un testimonio de reconocimiento al gobierno del General Serrano en cuanto ha sido merecedor del país, de la nación, de la Reina; segundo, halagar al público con la consoladora consideración de que si tanto ha podido hacerse en medio de tantas contrariedades, una vez pasadas estas y resuelto ya afirmativamente el problema de si la Isla podía ó no pasarse sin el mercado de los Estados-Unidos, debemos esperar con fé del digno general que hoy surca los mares para ponerse al frente de la gobernación en guarda de los brillantes destinos de la grande Antilla, que continuará la marcha iniciada por el ilustrado Duque de la Torre.»

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS.

(Conclusion.)

SIWARD.

Por ese lado, señor, el castillo pronto se rindió. Los soldados del tirano trabajan tanto por cuenta nuestra como por



Davoud-Pachá, Gobernador general del monte Libano, primer Bajá cristiano. (Véase pág. 36.)

necesidades antes desconocidas, obligaciones y cuidados de un orden superior, que trascienden á las relaciones exteriores del país, haciendo necesaria en la secretaría superior del gobierno de la Isla una seccion de política trascendental bajo sus dos aspectos de interior y diplomática, y cuya dirección y desempeño demandan por lo tanto conocimientos y talentos superiores; pero que, sin embargo, no lo sean á la energía y á la fuerza que la situación geográfica de esta Isla hace indispensables.

Después de tomar en consideración estas observaciones, fácil será comprender el mérito contraído en la gobernación de esta Antilla por el Excmo. Sr. Duque de la Torre, y por el personal que ha tenido á sus órdenes en los diversos ramos de la administración.

A las dificultades de la crisis económica y de las reformas recién emprendidas, se agregaban en 1859 los amagos de guerra de los Estados-Unidos y los de hostilidades con Méjico y Venezuela; y poco después, el pronunciamiento de Santo Domingo vino á reagrar lo espinoso de la situación, así como el principio de las hostilidades en Norte-América y el consiguiente bloqueo de sus puertos, empeoraron á lo sumo el estado de nuestro comercio y la suerte de nuestros hacendados.

La Isla de Cuba, sin embargo de todo, y sin embargo también de acabar de contribuir con mas de un millón de pesos á la guerra de Marruecos, tuvo recursos para acudir al llamamiento de sus hermanos de Santo Domingo, y todavía la Hacienda no halló poco después para preparar la costosa expedición enviada á Veracruz.

A pesar de esos inmensos gastos extraordinarios impen-

su causa. ¡Los nobles *Thanes* hacen milagros! La jornada se declara en favor nuestro y queda ya poquísimo que hacer.

MALCOLM.

Hemos hallado enemigos que en vez de herirnos descargaban golpes al aire.

SIWARD.

Entremos, señor, en el castillo.

(*Salen; ruido incesante y continua alarma.*)

MACBETH (*reaparece*).

¡A qué fin parodiaría yo aquí, como un insensato, al héroe romano, dándome yo mismo muerte con mi espada? Mientras que yo vea hombres vivos, las heridas siempre sanarán mejor en ellos que en mí.

MACDUFF (*llega*).

Vuélvete, monstruo infernal, y mírame cara á cara.

MACBETH.

Entre todos los hombres tú eres el único que he tratado de evitar; pero huye, porque mi alma está ya demasiado impregnada de tu sangre.

MACDUFF.

No tengo palabras para tí: mi réplica está en la punta de mi espada, monstruo sanguinario, y para quien no existe calificación bastante atroz.

(*Combaten.*)

MACBETH.

Vanos son tus esfuerzos y perdidos: pretender herirme, es lo mismo que descargar mandobles contra el aire fugitivo sin dejar el menor rastro. Dirige mas bien tu acero contra cabezas que no sean invulnerables: mi vida se halla defendida por un hechizo mágico impenetrable, y ningún mortal, nacido de mujer tiene poder para destruirla.

MACDUFF.

No confies mas en el encantamiento en que estriba tu confianza: y que el génio del mal que te sirvió hasta este día, te haga saber que, Macduff es nonato, por haber sido extraído del seno de su madre antes del tiempo preñado por la naturaleza.

MACBETH.

¡Maldición sobre la lengua que osa revelarme ese misterio! Ella ha matado todo el valor en mi alma consternada, y que en lo sucesivo ninguno dé la menor fé á esos demonios impostores que se complacen en entreteneros bárbaramente con sus oráculos de doble sentido, y cuya enigmática promesa, si bien verídica para nuestro oído, es mentirosa para nuestra esperanza. No, ya no quiero luchar contra tí.

MACDUFF.

Ríndete entonces, cobarde; y vive para ofrecerte en espectáculo á los ojos del pueblo azorado. Te conservaremos en un calabozo como monstruo fenomenal y pintándote el rostro y poniéndote á la puerta, escribiremos al pie de esta inscripción: «Aquí se enseña al tirano.»

MACBETH.

¡Ah!... no creas que me humille yo para besar el polvo que levantan las pisadas del joven Malcolm, y para verme escarnecido por la bfa popular. A pesar de que el bosque de Bernam haya marchado sobre Dunsenane; y que tú, adversario mio, no hayas nacido de mujer; quiero tontar todavía la fortuna por vez postrera. Mira, cubro mi cuerpo con mi rodela belicosa: atácame Macduff, y que el infierno confunda el primero de entrafambos que antes esclame: ¡Para! ¡Ya basta! (*Desaparecen combatiendo.*)

#### ESCENA VII.

(*Se oyen unas tropas hallándose en retirada.*)

MALCOLM, SIWARD, RASSE Y VARIOS THANES SEGUIDOS DE SOLDADOS, LLEGANDO CON BANDERAS AL SON DE LOS INSTRUMENTOS.

MALCOLM.

Yo quisiera que aquellos de nuestros amigos que nos faltan estuvieran ya aquí y en salvo con nosotros.

SIWARD.

Preciso es perder algunos; pero sin embargo, al ver los que en este instante nos rodean, confesamos que no hemos comprado cara esta jornada.

MALCOLM.

Nos falta Macduff, y tampoco veo á vuestro noble hijo.

RASSE. (*á Siward.*)

Vuestro hijo, señor, ha pagado la deuda de los guerreros: no ha vivido mas que el tiempo necesario para llegar á ser hombre; pero apenas ha alcanzado á esa edad, se ha señalado por su valor, en el puesto en que ha peleado sin cejar un paso: pero pereció como valiente.

SIWARD.

¿Con qué ha muerto?

RASSE.

Si; y se lo llevaron del campo de la batalla. No midais vuestro dolor por su mérito; porque entonces, no tendría límites vuestro pesar.

SIWARD.

¿Ha recibido las heridas por delante?

RASSE.

Si; en la frente.

SIWARD.

¿Si? ¡Pues entonces que Dios acoja su alma guerrera! Y aun cuando poseyera tantos hijos como cabellos tengo en la cabeza, no les desearia una muerte mas gloriosa; á este voto limito todas sus honras fúnebres.

MALCOLM.

Merece mas manifestaciones de sentimiento, y por mi parte quiero tributarle un brillante testimonio.

SIWARD.

Tiene todo lo que merece: aseguran que abandonó la existencia cual bravo, y ha pagado su tributo. Así que, ¡Dios sea con él! (*Llega Macduff con la cabeza de Macbeth en la mano.*) Traen un nuevo motivo de regocijo.

MACDUFF.

Rey, yo os saludo: puesto que lo sois. Mirad do reposa la cabeza del execrable usurpador. La naturaleza se halla libre en fin de semejante monstruo. Os veo rodeado de los Pares de vuestro reino, todos los cuales repiten mis homenajes de adhesión en el fondo de sus corazones. Que sus voces se unan á la mia, exclamando repetidas veces: «¡Viva el Rey de Escocia!» (*Clarines; todos gritan: ¡Viva el rey de Escocia!*)

MALCOLM.

No dejaremos trascurrir muchos dias sin que nuestro agradecimiento cuente con los servicios de vuestro celo, cumpliendo tambien con vosotros por mi parte. *Thanes* y señores de mi sangre, de hoy mas seréis *Condes*, y los primeros que ha visto Escocia honrados con ese título. Lo que nos queda por hacer; todas las reformas que demanda esta revolucion: volver á llamar á su patria nuestros amigos proscritos, ó que voluntariamente evadieron el lazo de la odiosa tiranía; hacer comparecer á la barra los crueles ministros de aquel verdugo coronado y de su reina infeliz; que, según dicen, y se cree ha muerto destrozada por sus propias manos; esos deberes, y los demás que nos atañen, con el auxilio del Dios del Cielo, los llenaremos en su tiempo y lugar y en las formas que nos dicte la prudencia. Os doy gracias á todos y cada uno en particular y á todos os invito á que os trasladéis á Scone para asistir á la ceremonia de mi coronación. (*Clarines.*)

### REVISTA DE TEATROS.

El Teatro Real continúa siendo favorecido del público con concurrencia y sus aplausos. El período que abraza

esta revista, se inauguró con la brillante ejecución de *Pelléas*, en la que la señora Carozzi Zuchi estuvo verdaderamente inspirada, premiando sus esfuerzos el público con repetidos aplausos, que alcanzaron tambien al tenor Fraschini, cuya hermosa voz es de gran estension. Siguiéron *Gil Huguenot* que fueron aplaudidos en varios pasajes, especialmente en el dúo final y el coro del *rataplan*, habiendo sido llamados á las tablas al concluir la representación, la señora Lagrange y el Sr. Bettini. Pero la ópera que produjo un frenético entusiasmo fué *Rigoletto*, pues, habiendo llegado á Madrid el maestro Verdi y presenciado la representación entre bastidores, todos los artistas echaron el resto, sobre todo en el cuarteto, que cantaron admirablemente la señora Lagrange y el Sr. Fraschini. Habiéndose difundido entre los espectadores la noticia de la presencia del autor en el teatro, le llamaron al palco escénico deseosos de conocerle, y el entusiasmo rayó en delirio, habiendo contribuido mucho á realzar el espectáculo la presencia de SS. MM. *Marta di Rohan* ha sido la última novedad que se ha ofrecido en el Régio coliseo, y en ella hizo su primera salida el barítono Sr. Ferri, que es un verdadero artista, de gusto delicado, y tiene seguridad y entonación, habiendo sido muy aplaudido en la romanza del primer acto. La señora Lagrange arrebató en el aria del acto tercero y el Sr. Bettini cantó perfectamente sus romanzas, habiendo estado inspirado en el segundo acto. Según parece, *La forza del destino*, que se ensaya sin descanso en casa del maestro Verdi, se ejecutará á principios de este mes, y la cantarán las señoras Lagrange, Demerick Lablache y los Sres. Buchet, Rodas, y Giraldoni ó Padilla, representándose casi simultáneamente en los teatros de Madrid, Roma y Niza. La empresa del Teatro Real, deseosa de que el arte músico se desenvuelva y adelante en nuestro país, ha formado un comité compuesto de los señores siguientes: Presidente, Excmo. Sr. Duque de Rivas; Vocales, Excmo. Sr. D. Ventura de la Vega, Sres. D. Hilarión Esclava, Don Francisco de Valldemosa, D. Juan Güelbenzu, D. Francisco Asenjo Barbieri y D. Rafael Hernando, Secretario; á fin de que los compositores españoles que quieran presentar obras, pudieran hacerlo hasta el 28 de enero, ocultando el nombre del autor, y finalmente, la empresa que el año anterior tuvo á su cargo los bailes de máscara en este coliseo, dispone dar tres en la temporada actual.

En el teatro del Cinco se verificó con un lleno completo, y con asistencia de SS. MM. y AA., la función que á beneficio de la Sociedad Infantil hicieron los niños de la misma, ejecutando con acierto las piezas anunciadas. Posteriormente se disolvió legalmente la empresa de este coliseo, por la muerte de la señorita Ramos, que era uno de los empresarios, y aun cuando se dijo iba á reorganizarse la compañía, el Sr. Arjona ha firmado la escritura de arrendamiento de este teatro, para funcionar en él la compañía que trabajaba en Lope de Vega. Sensible es que, por esta desgracia, se priven los madrileños de oír al inteligente y simpático señor Sanz, á quien con tantos aplausos han animado en su difícil carrera.

En el teatro de la Zarzuela, lo único nuevo que se ha presentado ha sido *El noveno mandamiento*, letra de D. Ignacio Vito y música de D. Javier Gaztambide; que no hizo mas que pasar, y eso merced á lo bien dialogada que está y á tener gracia y ligereza la música. La ejecución fué esmerada por parte de la señorita Checa y los Sres. Calvet y Arderius. El violinista Sr. Lotto, tambien se presentó otra noche en este coliseo, y su maestría y difícil ejecución fué aplaudida. La idea filantrópica de auxillar á la compañía de zarzuela de Canarias con un beneficio, tuvo el éxito que era de esperar, tomando parte en ella los artistas que se brindaron á tan noble misión. Dicese haberse presentado á la empresa la *Promesa de artista* en tres actos, y disponerse para su ejecución *Sin familia*, del Sr. Diaz, *Los regalos*, del señor Velasco, y *Matilde y Malek-Adhel*, cuya música es de los Sres. Gaztambide y Oudrid.

Pasando á los teatros de verso, diremos que en el Príncipe se han estrenado con regular éxito las dos piezas en un acto *Los trapisondistas* y *No mateis al alcalde*, habiendo hecho reír mucho en esta, el extravagante traje del Sr. Fernandez. *María y Leonor*, comedia nueva en tres actos del Señor D. Manuel Breton de los Herreros, fué benévolamente acogida por el público, habiéndose esmerado en la ejecución todos los actores, y muy singularmente la beneficiada señora